

Historia de la filosofía española

History of Spanish Philosophy

José FERNÁNDEZ CUEVAS

Traducción de

Alba BLÁZQUEZ NOYA

Universidad de Valladolid/
Universidad de Salamanca

albablazqueznoya@gmail.com

1. Sin duda muchos han sido los que con sus escritos han preservado para el recuerdo de los que vinieron después las hazañas de los hispanos llevadas a cabo por tierra y por mar, los muy brillantes triunfos de reyes y generales, los pueblos subyugados por la guerra y el honor del Imperio para el que el sol nunca se ponía: pero creo que no hay nadie que haya escrito¹ sobre las victorias que ha obtenido el talento hispano en la palestra de la filosofía, sobre su entusiasmo por cultivar con esmero la sabiduría, sobre sus elucubraciones, sus descubrimientos. Y en efecto este gran pueblo debe lamentar el indigno silencio. Así pues, nosotros, que hemos consagrado nuestros esfuerzos y vigias a las glorias

1 Bartolomé Povio, de la Compañía de Jesús, reunió algo sobre la filosofía hispana, según se le presentaba la ocasión, con un estilo muy elegante y claro. Pero Tomás García Luna, en su obra titulada *Manual de la filosofía*, niega que se hayan erigido escuelas filosóficas en Hispania (p. 306).

de la patria, empezamos desde el principio toda la historia de la filosofía hispana. Esta se desarrolla en cinco etapas, romana, goda, mozárabe, austriaca y borbónica, de las cuales la primera se refiere a la filosofía antigua, las dos siguientes a la de la Edad Media y las restantes, por otra parte, a la moderna.

PRIMERA DISERTACIÓN

Sobre la filosofía hispana antigua

1. Capítulo único: etapa romana

1.1. Primera parte: filosofía pagana

Autores

- Todas las obras del filósofo L. Anneo Séneca que se conservan han sido corregidas por Justo Lipsio y han sido explicadas por los escolios. Edit. 3, Amberes, en la imprenta Plantiniana, 1632.
- La *Institución de la historia de la filosofía* de Bartolomé Poggio, lib. 5, c. 3, prop. 6.

2. De entre los pueblos sometidos por el Imperio romano, Hispania, donde era costumbre que se alistaran soldados muy vigorosos y que todos los años apoyara a la república con el peso de gran cantidad de oro y plata, es de lo mejor. Pero los romanos proveyeron esta provincia antes que a otras del culto civil y las leyes y lengua latina, y con la ayuda de la naturaleza dócil de la población, maestros equiparables por la fama de sus escritos, y a menudo incluso superiores, se retiraron. Pues se elogia antes a Pomponio Mela en su trabajo sobre geografía, a Moderato Columela en agricultura; a Quintiliano, maestro de la elocuencia; a Lucano y a Silio Itálico por los poemas heroicos; al

graciosísimo epigramático Marcial por su sátira; a Séneca como el padre de la tragedia romana; y a brillante Floro por el mérito de escribir historia. También se hizo un sitio entre los hispanos la filosofía, la cual, recibida de los romanos, se dedica a cultivar las costumbres y las obligaciones de los hombres solo según el precepto de los estoicos. Aunque heroicos no se mantienen ocultas para los hispanos las opiniones de las demás escuelas.

De entre los hispanos siguen la filosofía estoica Lucio Anneo Séneca, Anneo Sereno y el emperador Adriano.

1.1.1. La filosofía de Séneca

3. Lucio Anneo Séneca, nacido en Córdoba de sus padres Marco y Helvia, y llevado a Roma a disposición de su tía, tuvo² como maestros al estoico Atalo y al pitagórico Soción, y estudió con la máxima deferencia al cínico Demetrio. Después de que Agripina, la esposa de Claudio, lo nombrara maestro de Domicio Nerón, murió por orden del alumno con las venas cortadas.

La doctrina filosófica de Séneca

1.º *Noción de filosofía y su división*

a) La sabiduría es el bien perfecto³ de la mente humana. La filosofía es el amor y el deseo de sabiduría. Pero, aunque que vivamos es el regalo de los dioses inmortales⁴, el de la filosofía es que vivamos bien, y tanto más le deberemos a esta que a los dioses cuanto mayor beneficio es una buena vida que una vida, excepto si los propios dioses nos hubieran otorgado la

2 Nicolás Antonio, *Biblioteca hispana antigua*, lib. 4, c. 7, n. 5.

3 *Epist. Senec.* 89, p. 570.

4 *Epist.* 90.

filosofía. Y no es un arte hecho para el pueblo⁵, preparado para la ostentación, ni se usa para que el día se consuma con algún entretenimiento, sino que da forma al espíritu, ordena la vida, dirige los actos, muestra lo que se debe hacer y lo que se debe evitar, enseña cuáles son las cosas malas, y cuáles lo parecen⁶; aparta la vanidad de las mentes, muestra qué son los dioses y cuáles son, qué son los infiernos, dónde terminan las almas, qué hacen: a través de ella este mundo no se revela como un templo terrenal, sino como el gran templo de todos los dioses.

b) Muchos y grandes⁷ autores han dicho que la filosofía tiene tres partes: la moral, la natural y la lógica. La primera trata sobre el alma, la segunda explora la naturaleza, la tercera juzga las características de las palabras, la composición y las argumentaciones, para que lo falso no se deslice en el lugar de lo verdadero. La moral se divide de nuevo en tres: lo han dividido de modo que la primera parte es una investigación para asignar a cada uno lo suyo; la segunda sobre el impulso de actuar; la tercera sobre los actos. La natural se divide en dos, lo corpóreo y lo incorpóreo. Queda que dividamos la parte lógica de la filosofía. Todo discurso o es continuado, o se divide entre el que responde y el que pregunta. Se decidió llamar a esta última dialéctica, y a aquella retórica.

4. 2.º *Moral*

a) Suele preguntarse de qué manera hay que honrar a los dioses. Honra a Dios quien lo conoce. Creer en los dioses es el primer⁸ culto a los dioses, después reconocer su majestad, reconocer su bondad sin la cual no existe ninguna majestad.

5 *Epist.* 16.

6 *Epist.* 90.

7 *Epist.* 89.

8 *Epist.* 95.

¿Quieres propiciar a los dioses? Sé bueno. Los ha honrado suficiente quien los ha imitado.

b) Está dispuesto a abstenerse de la sangre humana⁹: ¿cuán poco dices que no dañás a este al que deberías beneficiar? Que exista un hombre apacible para otro hombre es digno de gran alabanza: pero además aconsejamos que extienda la mano al naufrago, muestre el camino al que está perdido, que divida su pan con el hambriento. Todas las obligaciones humanas se resumen de esta manera: todo esto que ves, en lo que se incluye lo divino y lo humano, es uno: somos miembros de un gran cuerpo. La naturaleza nos ha creado semejantes: esta nos ha dado el amor mutuo, y nos ha hecho sociables; aquella nos ha construido iguales y justos; según su mandato es más lamentable dañar que ser herido. Que este verso esté en nuestro pecho y en nuestra boca: «Soy un hombre, y creo que nada humano me es ajeno».

5. 3.º *Natural*

Dios.

a) Solemos darle gran importancia¹⁰ a una idea innata en todos los hombres: para nosotros resulta una prueba de la verdad que todo el mundo crea esto: del mismo modo que concluimos que hay dioses entre otras razones porque la opinión sobre los dioses está sembrada en todos, nunca ha habido ningún pueblo, hasta tal punto alejado de las leyes y las costumbres, que no creyera en algún dios.

b) Es inútil ahora declarar que el mundo se mantenga en pie sin ningún guardián¹¹, ni que el preciso trayecto de los astros sea propio de un movimiento fortuito, pues lo que mueve el azar, a menudo se desordena y rápidamente choca.

⁹ Ib.

¹⁰ *Epíst.* 117.

¹¹ Lib. *De providentis*, c. 1.

c) ¿Qué es Dios? La mente del universo: todo lo que ves¹² y todo lo que no ves. Así precisamente se le concede su grandeza, en comparación con la cual no se puede imaginar nada mayor. ¿Pues qué diferencia hay entre la naturaleza de Dios y la nuestra? La mejor parte de nosotros es el alma; en aquel no hay nada que no sea alma, es todo inteligencia. ¿Quieres llamar a Dios *destino*? No te equivocarás¹³. Este es de lo que depende todo, causa de las causas. ¿Quieres denominarlo *providencia*? Lo denominas bien. Es por cuya voluntad se prevén las necesidades del mundo, para que marche sin interrupciones y termine su camino. ¿Quieres llamarlo *naturaleza*? No errarás. Es a partir de lo que nace todo, por cuyo hálito vivimos. ¿Quieres llamarlo *universo*? No mentirás, pues él es todo lo que ves.

d) Dios¹⁴ tiene dentro de sí los modelos originales de todas las cosas, y abarca con su mente la cantidad y la forma de los universos que debe crear. Está lleno de estas formas inmortales e inmutables, a las que Platón llamaba ideas. Y así los hombres mueren, pero la propia humanidad, en comparación a la cual se representa al hombre, permanece. Él conoce la sucesión de su obra¹⁵: para él está siempre al descubierto el conocimiento de todas las cosas que van a venir por mediación de sus manos, mientras que para nosotros sube desde lo oculto, y todas las cosas que nos parecen imprevistas, a él le resultan evidentes y familiares.

e) Ocurre que la opinión del hombre sabio¹⁶ no cambia, ¿cuánto menos la de Dios? Aunque el sabio sepa en el momento qué es lo mejor, la naturaleza divina de aquel lo tiene presente todo. Y

12 *Quaestionum naturalium prefatione*, lib. 4.

13 *Quaest. natur.*, lib. 2, c. 43.

14 *Epist.* 65.

15 *De beneficiis*, lib. 4, c. 32.

16 *Quaest. natur.*, lib. 2, c. 36.

las cosas externas nunca¹⁷ obligan a los dioses, sino que tienen por ley su eterna voluntad. Decidieron lo que no cambiarían. Y así no puede parecer que vayan a hacer algo, por mucho que no quieran, porque decidieron continuar todo lo que no pueden dejar: y nunca se arrepiente Dios de su primera decisión. Sin duda no puede permanecer y cambiarse a lo contrario, y no permanece inmutable por una debilidad, sino porque no permite alejarse de lo mejor, y así se estableció que fuera. Es necesario¹⁸ que le gusten las mismas cosas al que no puede gustarle nada excepto lo mejor. Y por ello no es menos libre o poderoso. Pues él mismo es su propia necesidad.

6. *El universo*

Se han determinado cinco tipos de causas en el universo. El creador, que es Dios, a partir del cual se hace la materia¹⁹. La forma, que es el orden del mundo. El modelo, a imagen del cual Dios crea la grandeza de su obra más bella. El propósito, la razón por la que lo crea. ¿Preguntas qué propósito tiene Dios? La razón de Dios para hacer el mundo fue la bondad. Es bueno: ninguna cosa buena es odiosa para el bueno: así obró el mejor que pudo.

b) Sin embargo, en el universo ciertas cosas, que parecen malas, no lo son. Pues²⁰ estas cosas son en primer lugar favorables a aquellos a quienes les ocurren; después a lo general, por lo que Dios siente una mayor preocupación que por lo individual. Después estas les suceden a los que no quieren que les sucedan, y me inclino por que sean indignos si no quieren. Añadiré que estas cosas las lleva a cabo el destino y les ocurren a los buenos

17 *De beneficiis*, lib. 6, c. 23.

18 *Quaest. natur. praef.*, lib. 1.

19 *Epist.* 65.

20 *De providentis*, c. 3.

justamente por la misma razón por la que son buenos. Quien se asombre de ser lanzado al exilio antes que los buenos, y sean conducidos a la pobreza, se asombra de que algunos se preocupan del hierro y el fuego, y no menos del hambre y la sed.

c) Que el universo sea alma o cuerpo²¹, regido por la naturaleza, todo lo que deba hacer y soportar desde su principio hasta su final, está incluido en su naturaleza, como la razón de todos los futuros hombres está concebida en una semilla. El niño que aún no ha nacido también tiene el principio de la barba y de la cana. Los rasgos del cuerpo entero y de las edades sucesivas están en pequeño y oculto. Así, el origen del universo dispuso tanto al Sol y a la Luna, incluso a los cambios de los astros y al nacimiento de los animales, como el principio según el cual las cosas terrenales cambiarían.

d) La Tierra es igual por todas partes. Las partes más bajas son hondas²² y planas por todas partes. Pero por estas se redondea el orbe, donde están también los mares, que se agrupan en la igualdad de una única *pileae*. Pero de la misma manera que al que mira los campos no ve lo que está poco curvado, así no apreciamos las curvas del mar, y lo que es visible parece plano. La Tierra está hecha según el modelo de nuestros cuerpos, en los que hay²³ venas y arterias. En efecto una tiene caminos por los cuales corre agua y los otros tienen caminos por los cuales corre el espíritu. Créete que debajo de la tierra hay lo mismo que ves arriba: hay también allí grandes grutas, enormes lugares apartados, y amplios espacios con montes colgando aquí y allí. Se abren grietas hacia el infinito: este está lleno de espíritus. En efecto no hay nada vacío. Las lagunas están habitadas por las tinieblas. Aquí también nacen animales, pero torpes y deformes,

21 *Quaest. natur.*, lib. 3, c. 29.

22 *Ib.*, c. 28.

23 *Ib.*, c. 15.

y la mayoría de ellos ciegos, como topos y ratones subterráneos, a los que les sobra la luz, porque les resulta inútil.

e) Está claro²⁴ que no hay nada en la Tierra sin espíritu, algo vital, vivo, que lo alimenta todo. Si no lo tuviera, ¿cómo infundiría aliento a todos los arbustos y todas las plantas? La Tierra no podría nutrir tal cantidad de cosas mayores que ella misma, si no estuviese llena de un aliento que por el día y por la noche inunda todas y cada una de sus partes.

f) La Tierra sufrirá una inundación que ya ocurrió en el primer origen del mundo²⁵. En efecto esta estará toda cubierta de agua; entonces brotarán ríos de los montes, todo el suelo expulsará agua, irrumpirán por todas partes desde el cielo abierto. Y la Tierra no estará siempre en poder de las aguas, sino que una vez se extinga la raza humana y al mismo tiempo las fieras, a cuya especie habrían dejado los hombres la Tierra, esta absorberá el agua otra vez; el océano volverá a su lugar, se restaurará el antiguo orden; surgirán de nuevo todos los animales y se le entregará la Tierra a un hombre que desconoce del crimen nacido con mejores presagios. Pero la inocencia tampoco les durará a estos, solo les durará mientras sean nuevos. El fuego²⁶, cuando el agua domina la tierra, también nace y muere a partir del agua. Así pues, cuando le apetecen cosas nuevas al universo, se nos envía desde arriba tanto el mar como el fervor del fuego, al haberse decidido la destrucción de otra generación: la esperanza del mundo futuro se encuentra en el fuego.

g) No se considera mucho la falsa²⁷ opinión de Tales de que el agua sostiene la superficie de la Tierra, y que esta flota como un barco de vela en el movimiento del agua, y por esa

24 Ib., lib. 6, c. 16.

25 Ib., lib. 3, c. 29.

26 Ib., c. 28.

27 Ib., lib. 6, c. 6.

razón se dice que tiembla. Pues si el agua sostiene la Tierra, se agitaría toda a menudo, siempre estaría en movimiento, y no nos sorprenderíamos de que esta temblara, pero está quieta. Esto²⁸ tampoco nadie se atreve a decirlo: que el mundo se deslice a través del infinito y que incluso se caiga, pero que no parezca que cae porque está en una caída eterna, pues no tiene una cosa última hacia la cual precipitarse. Ciertas personas han dicho esto sobre la Tierra, como no han encontrado ningún argumento que explique que un cuerpo tan pesado se mantenga en el aire, dicen que se desliza siempre, pero que no parece que se caiga porque en lo que cae es infinito.

h) Es necesario²⁹ pensar también en esto: que determinemos si el universo rota con la Tierra quieta, o si es la Tierra la que gira con el universo quieto; también si la llama de las estrellas y de los astros³⁰ está concentrada, como confirma nuestra vista, y viene de ellas a luz y el calor desciende desde allí, o si por el contrario, no son superficies en llamas, sino unos cuerpos macizos y terrenosos, que deslizándolo por caminos de fuego atraen la luz y el color, pues no son brillantes por sí mismos. Grandes hombres han tenido esta opinión. Pues la llama sola, dicen, se disiparía a no ser que tuviera algo que sujete y a lo que se sujete, y el universo habría dispersado ya una forma esférica no insertada en un cuerpo estable tras poner en marcha su rotación.

7. 2.º *El ser humano*

a) El ser humano no es una obra hecha desordenadamente³¹ y sin reflexión: la naturaleza no tiene nada entre sus cosas más

28 Ib., lib. 7, c. 13 y 11.

29 Ib., c. 2.

30 Ib., c. 1.

31 *De Beneficiis*, lib. 6, c. 23.

nobles de lo que se vanaglorie más, o de lo que sin duda se vanaglorie. Mira de cuánto son capaces sus mentes, cómo son los únicos que inventan dioses tras levantar sus pensamientos hacia lo alto, y cómo no hay entre los hombres condición para el poder humano.

Sin embargo la debilidad³² también rodea al hombre, pero la sociedad ayuda al desnudo y al enfermo: Dios le dio dos cosas, que le hacen una dependiente del resto, y la otra muy poderoso: la razón y la sociedad. Así, el que no puede ser igual a nadie, si se separa, es capaz de cosas. La sociedad le entregó el dominio sobre todos los animales: la sociedad le concedió el poder sobre lo que nace en la tierra de distinta naturaleza; y le ordenó ser dueño también del mar.

b) Todos reconocerán que nosotros tenemos un alma, por cuyo poder³³ nos impulsamos y retrocedemos. Sin embargo, nadie te explicará ni qué es el alma ni dónde está. Unos dicen que es el espíritu, otros cierta armonía, otros una fuerza divina y parte de Dios, otros un aire muy leve, otros una fuerza incorpórea. No falta quien diga que es sangre, o calor. En el hombre la razón es lo mejor, por ella aventaja a los animales³⁴ y sigue a los dioses. Esta, que es recta y completa, sacia la felicidad del hombre.

c) Cuando pensamos en la eternidad de las almas³⁵, para nosotros no es de pequeña importancia la unanimidad de los hombres que o temen a los dioses del infierno o los honran. Creemos³⁶ fácilmente las opiniones de grandes hombres que prometían, más que demostraban, algo tan grato. A través del tiempo gastado en la vida mortal, ellos se preparan para una

32 Ib., lib. 5, c. 18.

33 *Quaest. nat.*, lib. 7, c. 24.

34 *Epíst.* 76.

35 *Epíst.* 117.

36 *Epíst.* 102.

mejor y más larga vida, de la misma manera que el útero materno nos tiene nueve meses y prepara la vida. Para Dios este momento, al que temes muchísimo, es un día de nacimiento eterno.

8. 3.º Racional

Si creo a Protágoras, nada hay en la naturaleza³⁷ que no sea susceptible de duda: si creo a Nausífanos, solo esto es cierto: que no hay nada cierto; si creo a Parménides, no hay nada excepto lo único; si creo en Zenón, ni si quiera existe lo único. Pues, ¿qué somos nosotros? ¿Qué son las cosas que nos rodean? Toda la naturaleza es una sombra, o está vacía o es mentirosa. No he decidido fácilmente si me indignaré más con los que pretenden que no sepamos nada, que con los que no nos dejan ni siguiera esto, no saber nada.

Después de recordar a Séneca, mencionaré a Anneo Sereno, jefe de la guardia de Nerón, al que Séneca llama «nuestro Zenón», muy versado también en las ideas filosóficas de los estoicos, que se unió a la escuela en la cual el filósofo cordobés publicó su libro *Sobre la tranquilidad del alma*.

1.1.2. La filosofía de Adriano

9. El emperador Adriano, a quien Trajano hizo su hijo y heredero, nació en Italia³⁸. Sus padres son Elio Adriano, un primo de Trajano llamado el Africano, y Domicia Paulina, nacida en Cádiz. Espartiano alabó su carácter con estas palabras: «Fue un gran estudioso de la poesía y de todas las letras, de la aritmética, la geometría, muy hábil en la pintura y muy brillante

³⁷ *Epíst.* 88.

³⁸ Espartiano escribió que Adriano nació en Roma nueve días antes de las calendas de febrero, cuando eran cónsules Vespasiano por séptima vez y Tito por quinta vez. Sin embargo aseguraron que es hispano Apiano el Alejandrino, Dión Casio, Eusebio, Sexto Aurelio Víctor, Eutropio, Casiodoro y Latino Pacato, según la *Biblioteca de Nicolás Antonio*, lib. 1, c. 15, n. 228.

en los discursos y en los versos». Escribió, imitando a Antímaco, los *Catacrianos*, libros muy complejos, y discursos sobre la lengua griega y latina. Y a menudo discutía con sus profesores unas veces sobre libros de filosofía y otras sobre poemas elevados. Destaca su debate con Epitecto, en la *Biblioteca Griega* de Juan Alberto Fabricio, volumen 13, página 557, Hamburgo, año 1726. De esta tomamos una pequeña parte, según parece, sobre la obra filosófica de Adriano.

ADR.— ¿Qué es Dios?

EPITECT.— Dios es el máximo bien, mente inmortal, altura incontemplable, forma de muchas formas, espíritu múltiple, ojo despierto, luz que lo abarca todo.

ADR.— ¿Qué es el hombre?

EPITECT.— Una mente encarnada, un alma lleno de penas, una habitación para un breve tiempo, un depósito del espíritu, un fantasma para el tiempo, un espectador de la vida, una propiedad de la muerte, un viajero de paso, el huésped de un lugar.

ADR.— ¿Qué es la vida?

EPITECT.— Alegría para los felices, tristeza para los desgraciados, la espera de la muerte.

ADR.— ¿Qué es la muerte?

EPITECT.— El sueño eterno, la desaparición del cuerpo, un miedo divino, el deseo de los pobres, un hecho inevitable, un viaje incierto, la fuga de la vida, el final de todo.

ADR.— ¿Qué es el universo?

EPITECT.— El orden del cielo y de la tierra y de todo lo que hay en ellos; materiales increíbles, una marcha circular inmensurable, un teorema creado por sí mismo, un curso eterno, una marcha circular sin error, la luz del sol, el día, la noche, los astros, las tinieblas, la tierra, el aire, el agua.

10. También pertenece a la edad romana Julio Higino, un liberto de Augusto³⁹ administrador de la Biblioteca Palatina, muy conocedor de Ovidio Nasón. Escribió mucho, sin embargo relacionado con a la filosofía solo escribió sobre los dioses y sobre los Penates. Moderato de Cádiz, coetáneo de Columela, si resulta que se diferencia de este, sirvió muy bien a Pitágoras⁴⁰, pues escribió once libros sobre las opiniones de su escuela, y además cinco de las escuelas pitagóricas; como parece digno, a este lo leen diligentemente los filósofos de la escuela alejandrina. Por último tenemos a Erenio Senecio, nacido en la Bética, cuyos escritos filosóficos fueron quemados con fuego a causa del odio que el emperador sentía por ellos.

1.2. Segunda parte: filosofía cristiana y herética

Autores

- La Epístola a Toribio Asturicense de S. León.
- S. Agustín.

11. Prisciliano trajo a Hispania en el siglo iv la filosofía de los maniqueos, surgida a partir de fuentes orientales. Este era un noble del pueblo galaico, muy rico, de agudo ingenio y elocuente discurso, muy brillante argumentando y debatiendo. Según la opinión de S. Jerónimo, esta escuela tuvo como miembros a Matroniano, un hombre muy erudito de la provincia de Hispania comparable en su poesía a los antiguos, y a Felicísimo, Juliano y Eucrocia, que fueron ejecutados los tres por la orden del tirano Máximo en el año 386.

39 Nicol. Anton, lib. 1, c. 1, n. 1.

40 Bartolomé Povio, *His. philos.*, lib. 5, c. 4, prop. 3, p. 147.

Filosofía priscilianista

a) De Dios vinieron la aparición de ciertas virtudes, a las que la esencia divina⁴¹ comienza a tener en la mente y las adelanta. Por la misma razón nace de Dios el alma humana, que es parte de la sustancia divina y no se diferencia de la naturaleza del creador.

b) Las almas, antes de entrar en el cuerpo humano, estuvieron en el sustancia y pecaron en su habitación del cielo; por esta causa cayeron desde lo alto a lo más bajo y quedaron encerradas en los cuerpos por voluntad de lo de arriba, aunque con una suerte opuesta y con diferente condición: todo lo que en esta vida ocurre incierta y desigualmente, conduce al nacimiento desde las razones de la vida anterior.

c) El diablo apenas debe ser considerado entre las obras de Dios, pues este ha emergido del caos y las tinieblas: este es realmente malo por naturaleza y en esencia, y se erige como el autor y el principio de todos los males.

d) La modelación de los cuerpos humanos es obra del diablo, por el cual en el útero materno se forman los miembros del niño: así el alma rechaza y huye de su unión con el cuerpo, puesto que es opuesta a su dignidad divina.

e) Tanto las almas como los cuerpos de los hombres están sujetas a las estrellas del destino, es más, cada parte del alma y cada miembro del cuerpo están sometidos a poderes diversos.

Opinión sobre la filosofía hispana de etapa romana

12. En esta etapa, entre los hispanos hay dos escuelas: la estoica y la maniquea, con Séneca y Prisciliano a la cabeza, respectivamente.

En lo que respecta a Séneca, cultivó excelentemente todas las partes de la filosofía y superó a todos los sabios de su época en

41 S. León, Epist. *Ad Torib. Asturic.*

la cuestión relativa a la naturaleza. Pues explicó en sus libros muchas hipótesis, que han inspirado a los pensadores modernos, como la razón suficiente Leibniz⁴², el movimiento de la Tierra alrededor del Sol⁴³; las diferentes destrucciones de la Tierra que han ocurrido por la acción del agua y la fuerza del fuego⁴⁴, que tanto gustan a los geólogos de hoy; la naturaleza sólida de los astros y las estrellas⁴⁵; la forma redonda de la Tierra y la curvatura del mar, que parece plano a la vista. Por último, hasta tal punto anunciaba el descubrimiento del nuevo mundo con sus argumentos, que el sabio P. Arteaga lo llamó con razón el precursor teórico de Cristóbal Colón⁴⁶.

También hay cosas destacables, aunque aún no convencen a todos, que tratan sobre la unión de Dios con la inmutabilidad y con la libertad⁴⁷; sobre el resultado de los votos y las súplicas y sobre que exista un conocimiento anticipado de dios sobre lo que va a ocurrir⁴⁸; y por último sobre las razones por las que se envían las cosas malas⁴⁹. Escribió sobre las costumbres y los deberes de los hombres distinguida y dignamente según el juicio de la mayor parte de los filósofos cristianos.

13. La escuela de Prisciliano demuestra que la filosofía oriental ha llegado a Hispania, y que no solo ha sido traída por los libros de orígenes. Aunque los filósofos alejandrinos manifiesten

42 Ver «Filosofía de Séneca», «El mundo» (c).

43 Ib., (h).

44 Ib., (f).

45 Ib., (f).

46 *Carta de D. Esteban Arteaga a D. Antonio Ponz sobre la filosofía de Píndaro, Virgilio, etc.*, Madrid, 1789, p. 56.

47 Ver «Filosofía de Séneca», «Dios» (e).

48 Dices que algo o va a ser o no va a ser. Si va a ser, aunque no hayas consagrado votos, será. Si no va a ser, aunque hayas consagrado votos, no será. El argumento es falso porque has pasado por alto la razón media entre estas dos opciones. Digo que esto será, pero siempre que los votos hayan sido consagrados. *Quaest. nat.*, lib. 2, c. 37.

49 «Universo» (b).

opiniones sobre la creación y el movimiento de los animales, los seguidores de Prisciliano trajeron muchas ideas de los maniqueos y los orientales, como el principio doble de las cosas bajo la apariencia de Dios y el diablo; la emanación del alma y de otras fuerzas a partir de la sustancia divina; la influencia de las estrellas en el destino, y el poder sobre las almas y el cuerpo dividido entre Dios y el diablo.

SEGUNDA DISERTACIÓN

Sobre la filosofía hispana de la Edad Media

1. Capítulo uno: etapa goda

14. De todos los pueblos que fueron sometidos por las armas de extranjeros, dirías con razón que Hispania, sede del Imperio godo, conocida por sus armas, sus leyes, su ciencia y su fe católica, fue la que tuvo mejor fortuna. En aquel tiempo brillantes mentes se dedicaron al estudio de la filosofía, entre los que destacan Liciniano, Martín Dumicense, Isidoro y Julián. Liciniano, Martín y Julián dejaron incompleta su filosofía. Liciniano y Julián se dedicaron a la psicológica, Martín a la moral. Por otro lado, la de Isidoro está completa.

1.1. Primera parte: filosofía psicológica

Autores

- Flórez, *España Sagrada*, tom. 5, apéndice 4, edic. 2.
- *Colección SS. Padres de la Iglesia toledana*, tom. 2.
- *Los pronósticos de la vida futura*, tres libros. Madrid, 1785.

1.1.1. La filosofía de Liciniano

15. Liciniano, un obispo de Cartagena⁵⁰ instruido en las Escrituras, fue famoso en el siglo VI, en los tiempos del emperador Mauricio, y murió en Constantinopla, según dicen,

⁵⁰ Isidoro, *De scriptoribus*, c. 29.

asesinado por sus rivales. Destaca su *Epístola al Diácono Epifanio* sobre la espiritualidad de las almas y de los ángeles.

La doctrina de Liciniano

a) El alma, como también el ángel, es un cuerpo muy pequeño⁵¹. En efecto, el cuerpo siempre tiene alto, ancho y largo, pero ¿quién puede decir si el alma tiene tres patas o cuatro?

b) Además, todo cuerpo que está vivo se sustenta a partir de cuatro cosas. En efecto el cuerpo propiamente dicho pertenece a la tierra, el humor al agua, el aire a los pulmones, que lo reciben y lo devuelven igual que la bilis, y el fuego a los ojos. La sustancia del alma consta de estos cuatro elementos. Aunque si fuera así, el alma y el ángel tendrían el mismo origen que el ganado.

c) Que el cuerpo vivo consta de estos cuatro elementos lo confirma la naturaleza misma de los árboles. Por muy grande que sea la altura del árbol, si no está fijado en la tierra con sus raíces, no puede ser un árbol; y si el agua, que pasa por el interior del árbol, no ha sido conducida por el aire hasta la parte más alta, de ninguna manera puede vivir; y si al aire no fuera calentado por el fuego, no podría levantar el agua: de la misma manera en otoño las hojas caen, porque el aire, a diferencia de lo ocurre en invierno o en verano, no se calienta tanto como para elevar el agua hasta la parte más alta de los árboles, y proteger el verdor de las hojas; pero poco a poco con la llegada del invierno, se enfría y, cuando el agua desciende hacia la parte más baja, el árbol se seca.

d) Si el alma fuera cuerpo, tendría una extensión. ¿Pero cuál será? ¿No está en algún lugar del cuerpo? Pero si fuera así,

⁵¹ Liciniano, la epístola citada.

alguien sería más sabio cuanto más grande fuera su cuerpo. Muchos creemos sin embargo que hay gente con un cuerpo más pequeño que es más sabia que otros más grandes. Además, si el alma tuviera el mismo tamaño que el cuerpo, ¿cómo se encierran en un cuerpo pequeño la magnitud tan grande de las ideas físicas? ¿Acaso no guardamos en el alma toda la amplitud de las ciudades, que creamos, de los montes, los ríos, el cielo y la tierra? El alma, puesto que no es cuerpo, contiene todos los lugares en ningún sitio.

e) Si alguien piensa que es la geometría un punto con respecto a una línea, que no tiene ningún ancho, sino solo largo, y extiende este pensamiento a todas las cosas corpóreas hasta lo que sería para la arena un hilo, que por su propia medida parece tener largo y alto, se dará cuenta de que es algo incorpóreo y llegará fácilmente a esta conclusión: aquello por lo que un cuerpo se rige, no puede ser cuerpo.

f) El alma no se guarda en el cuerpo; si se dice que se guarda en un lugar del cuerpo, sería cuerpo más que alma; y así el cuerpo está más bien contenido por el alma, puesto que esta lo rige y le da la vida. Por ello tanta alma hay dentro, como fuera; tanta en la parte más pequeña del cuerpo como en la más grande. Pues si se toca la última parte del cuerpo con el dedo, se siente toda entera. Y aunque los sentidos del cuerpo se dividen en cinco, el alma no se divide en sentidos. Así toda entera ve, toda entera oye, toda entera huele, toda entera degusta, toda entera toca. Y aunque ella mueva el cuerpo⁵² a través de algún sitio, ella misma no se mueve en ese sitio.

52 Hay otras epístolas de Liciniano sobre el libro de las reglas al papa Gregorio (Achery, *Spicilegium, inter Miscellaneas*, p. 568), en las cuales se habla sobre la naturaleza de los astros. «Tenemos seis libros del obispo San Hilario de Poitiers, en los que traduce los orígenes del griego al latín; pero S. Job no expuso todo según la orden del libro. Admiro mucho que un hombre muy sabio y santo tradujera las opiniones de los orígenes sobre las estrellas. Yo, Padre Santísimo, no podría ser convencido de ninguna manera para creer que los astros del cielo son espíritus racionales».

1.1.2. La filosofía de S. Julián de Toledo

16. Julián, discípulo de Eugenio Segundo, al que llamamos Tercero, proveniente de la provincia de Cartagena, después de Quirico de feliz recuerdo, siguiendo en cuarto lugar a su maestro, se convirtió en el arzobispo de la ciudad real: de esta ciudad se había consolidado sin duda como un ciudadano ejemplar. Murió en el tercer año del rey Égica, en el día antes de las nonas de marzo, era 728, año 690 d. C. Escribió una obra llamada *Los pronósticos sobre la vida futura*, dividida en tres libros.

La doctrina de Julián

a) En lo que respecta a la muerte del cuerpo, es decir, a la separación del alma del cuerpo⁵³, cuando esta la sufren los creen que están muriendo, no es buena para nadie. En efecto la muerte del cuerpo tiene un aspecto cruel, incluso parece una fuerza contra natura que divide las dos partes que estaban en el vivo unidas y conectadas, y duraron un tiempo hasta que todo se destruye y desaparece la capacidad de sentir que se encontraba en el propio abrazo del cuerpo y la carne.

b) Está manifiestamente probado que las almas de los muertos no solo no están privadas de los sentidos⁵⁴, sino que ni siquiera carecen de sentimientos, como por ejemplo la esperanza y la tristeza, la alegría y el miedo. Y estas no se pierden en la nada después de que acabe su vida, como creen algunos infieles, sino que tienen una larga vida. ¿Acaso no sobrepasa las mayores necesidades, ya no digo lo absurdo, sino la locura, suponer que la parte más valiosa del hombre, en la que permanece la imagen y la representación de Dios, que ha sido depositada en esta que está retenida en el actual envoltorio corporal, fuera hecha insensible,

53 *Pronósticos*, lib. 1, c. 6.

54 *Ib.*, lib. 1. c. 6.

precisamente la que contiene dentro de sí la propia fuerza de la razón, y hace con su presencia que la propia muda e insensible sustancia de la carne sea sensible? Cuando ciertamente sea razonable y la razón comprenda esto, que el alma está despojada de la grasa de carne, recompondrá sus virtudes intelectuales hacia lo mejor y las recibirá más puras y más agudas de lo que las tenía.

c) Después de la muerte, el alma puede ser atormentada por el fuego. Si en efecto el espíritu⁵⁵ incorpóreo de los hombres vivos está en su cuerpo, ¿por qué después de la muerte, aunque el espíritu sea incorpóreo, no sería atormentado también por el fuego corpóreo? Sin embargo afirmamos que el espíritu es castigado con fuego, y de este modo está en un castigo de fuego viendo y sintiendo. Pues durante este castigo, que es capaz de percibir, el alma sufre el fuego, y puesto que se observa arder, arde. Y así ocurriría que una cosa corpórea consumiría a una incorpórea.

d) Este mundo pasará por un cambio, no una destrucción total⁵⁶, y su imagen será destruida por el incendio de los fuegos mundanos, de la misma manera que ocurrirá un diluvio con la inundación de las aguas mundanas. Por este incendio se perderán las propiedades de los elementos corruptibles, que coinciden con nuestros cuerpos corruptibles, ardiendo completamente: así la propia sustancia guardará estas propiedades para que se unan con los cuerpos inmortales en un cambio maravilloso.

1.2. Primera parte (II): filosofía moral

Autores

- Biblioteca VV. de los Padres, tom. 6.

55 Lib. 2, c. 17.

56 Lib. 3, c. 16.

1.2.1. La filosofía de Martín Dumienne

17. Martín, obispo del monasterio de Dumio, llegó a Gallaecia desde Oriente, y allí, después de que el pueblo de los Suevos se convirtiera de la impiedad arrianista⁵⁷ a la fe católica, instituyó la norma de la fe, fortaleció las iglesias y fundó monasterios. Tuvo su momento de mayor esplendor cuando gobernaba Teodomiro, rey de los Suevos, en aquellos tiempos en los que Justiniano tenía el poder en la República romana y Atanagildo en Hispania (desde antes de 572 hasta el 580).

Escribió un libro *Sobre las diferencias de las cuatro virtudes*, en otro tiempo atribuido a Séneca, y un excursus para los Vénetos bajo el título *Fórmula para una vida virtuosa*. Tradujo también al latín los capítulos reunidos a partir de los sinodios griegos y el discurso *Sentencias de los Padres de Egipto*.

La doctrina de Martín

1.º *Sobre las virtudes*

a) Las sentencias de muchos sabios han definido los cuatro tipos de virtudes⁵⁸ por las cuales la adornada alma humana puede acceder a una vida virtuosa. La primera de estas es la prudencia; la segunda, la magnanimidad; la tercera, la moderación; la cuarta, la justicia. Todas ellas, de una en una, con sus correspondientes deberes, que se entrelazan en sus fundamentos, fraguan al hombre honesto.

b) Si deseas seguir la prudencia, entonces vivirás rectamente según la razón si lo piensas y sopesas todo antes⁵⁹, y decides la importancia de las cosas no según la opinión de muchos, sino a

57 S. Isidoro, *De scriptoribus*.

58 *Fórmula para una vida virtuosa*, prefac. al rey Miro.

59 *Fórmula para una vida virtuosa*, c. 1.

partir de la naturaleza de estas. Pues debes saber que hay cosas que parecen buenas y no lo son; y las hay que parece que no son buenas y lo son. No admires ninguna cosa que veas entre las cosas transitorias, y no consideres importante lo que es caduco. Es propio del prudente pensar con buen juicio, y no dejarse caer en lo falso rápidamente con una fácil credulidad. No afirmes nada de lo que no tengas prueba, porque todo lo verosímil no es verdad instantáneamente; y así muy frecuentemente, lo que al principio parecía increíble, no es inmediatamente falso. Si deseas ser prudente, dirige tu mirada hacia el futuro y reúne todo junto en tu alma todo lo que puede pasar. Nada te sorprenderá.

c) Por otra parte si está en tu alma la magnanimidad, que también llaman fuerza, vivirás con gran confianza libre, intrépido, feliz. Lo bueno del hombre magnánimo es no vacilar⁶⁰, depender de sí mismo, y esperar el fin de la vida intrépidamente. Ninguna otra cosa hay grande en los asuntos humanos excepto un corazón que menosprecia las cosas grandes.

d) Si amas la moderación, rodea las cosas superfluas y encierra tus deseos en un rincón⁶¹. Procura que esté contigo cuanto la naturaleza quiera, no cuanto el deseo espera. Si te has refrenado siempre de esta manera, conseguirás estar satisfecho contigo mismo. Y el que está satisfecho consigo mismo ha nacido rico.

e) ¿Qué es la justicia excepto un pacto tácito de la naturaleza creado para ayudar a muchos⁶²? La justicia no es nuestra disposición legal, sino una ley divina, el vínculo de la sociedad humana. No es propio de ella dictar lo que creemos que es conveniente, te conviene lo que ella haya dictado. Para ser justo, no solo no dañarás, sino que también evitarás que otros dañen:

60 Ib., c. 2.

61 Ib., c. 3.

62 Ib., c. 4.

pues no hacer daño no es la justicia, sino el desinterés por lo ajeno. Nunca pases por encima de esta verdad para no pasar por encima de la ley de la justicia. No tengas ningún interés propio si afirmas o si juras. Que sepas actuar según la fe y la religión dondequiera que se trate sobre la verdad, pues aunque se pone a Dios por testigo cuando se jura, Dios es testigo también para el que no lo invoca.

18. 2.º *Sobre la medida y la moderación de las virtudes*

a) Una vez has prestado atención a estas instrucciones⁶³, los cuatro tipos de virtudes te harán el hombre perfecto si practicas la moderación de la rectitud de estas para vivir justamente. Pues si la prudencia excediera sus términos, cometerías cosas astutas y temerosas, parecerás un investigador de las cosas ocultas y un escudriñador de cualquier cosa dañina, serás señalado como medroso, especioso, siempre buscando algo, siempre temiendo algo, siempre dudando algo.

b) La magnanimidad, si se eleva más allá de su medida⁶⁴, hace al hombre amenazador, soberbio, furioso, inquieto y presuroso a decir o hacer cualquier insolencia, pues se olvida de la virtud. Así, la moderación en la magnanimidad es no ser ni medroso ni osado.

c) Después⁶⁵, la moderación se debe restringir a estos términos: ten cuidado de no ser avaro, de no cerrar la mano con sospecha y temor, y de no poner tu espejo en los asuntos mínimos. Pues si se reduce tanto y de tal manera, se considerará despreciable en su totalidad. En este punto medio observarás la moderación: no parezcas entregado al deseo, derrochador y lujurioso, y no vivas ensuciado y oscurecido por una codiciosa avaricia.

63 *Fórmula para una vida virtuosa*, c. 5.

64 *Ib.*, c. 6.

65 *Ib.*, c. 7.

d) Por último, debes conducir la justicia por el camino de la moderación de modo que el temor a sus normas no tenga ninguno de estos dos efectos: que ni se deteriore al ser despreciada por estar reducida a la mínima expresión común de la desobediencia, ni tampoco pierda el encanto de la amabilidad humana, si está endurecida por una severidad demasiado estricta.

19. Además de estos, que dijimos antes que eran autores de una filosofía incompleta, nos dejaron algunas reflexiones sobre esta disciplina Braquiario, Orosio y Draconcio.

Braquiario, nacido en la provincia, enseña brillantemente sobre la naturaleza del alma en su profesión de fe, corrompida por los errores de Prisciliano, que edita para defenderse de la sospecha de estos errores⁶⁶.

a) Creemos que el alma fue creada. Sin embargo, si se pregunta a partir de qué fue creada, confieso que no lo sé.

b) Podemos decir que la carne, que sacamos de Adán, se creó conjuntamente a partir las cualidades y las sustancias del mundo, con Dios como artífice y autor.

c) Decimos que el alma no es una parte de Dios, porque Dios es impartible, indivisible e impasible; pero el alma está entregada a las diversas pasiones, como el fin cotidiano de las cosas demuestra. Y no decimos que esté hecha a partir de otra criatura, ni creemos que sea más despreciable que el resto de criaturas, de las cuales se convierte en la dueña, si ha actuado bien. Pero no seguimos aquella afirmación según la cual algunos creen que las almas se generan por una transfusión.

d) El alma se forma por la voluntad de Dios, a cuya fuerza no le hace falta la materia, a partir de la cual hace lo que quiera:

66 «La fe de Braquiario», *España Sagrada*, tom. 15, último apéndice, c. 5.

su propia voluntad es la materia de las cosas, que ordenó que se hicieran o que existieran.

20. Paulo Orosio, presbítero hispano, muy brillante por sus siete libros de historia, vivió en la época de los Santos Agustín y Jerónimo, a lo cuales conocía bien. Se le considera el autor de la *Apología del libre albedrío* contenido en las obras de San Agustín.

Draconcio compuso en hexámetros el *Hexamerón de la creación del mundo* cuando reinaba Teodosio el Joven. En este poema se trata sobre la mezcla de lo bueno y de lo malo en los asuntos mundanos. El libro segundo dice así:

Pues Dios omnipotente pudo, mientras construía la Tierra,
 dar solo cosas buenas después de apartar las tristes.
 Pero creando cosas diversas, impuso la discordancia.
 Y lo bueno está mezclado con lo malo, y lo malo está mezclado
 con lo bueno.
 Así el Autor Todopoderoso mezcló los elementos contrarios,
 lo húmedo con lo seco, lo ígneo con lo gélido.

* * *

La víbora tiene la muerte, la serpiente también tiene el remedio,
 la serpiente a veces ayuda, la serpiente a veces daña.
 En los últimos poemas del libro primero explica los movimientos
 del mar:
 Este (Dios), cuando el globo de la Luna se eleva, ordena que
 crezca el nivel del mar;
 y, una vez se han lanzado las olas, que crezcan los ríos junto a
 las olas.

* * *

Que disminuya el líquido del agua cuando disminuya la Luna;
 y que decrezca cuando esta decrezca por una ley eterna.

1.3. Segunda parte: filosofía goda completa

1.3.1. La filosofía de San Isidoro

Autores

- La obra de San Isidoro de Sevilla, instructor de los hispanos, fue editada por Faustino Arévalo. Roma, 1802, en la oficina de Antonio Fulgonio.

21. Isidoro, insignia de la filosofía goda, obispo de Sevilla, el más sabio de su época, recogió casi toda la sabiduría de los antiguos en sus libros, particularmente en los libros *De las sentencias*, *De las diferencias*, *Sobre la naturaleza*, y especialmente en las *Etimologías*. Tuvo su momento de máximo esplendor en los siglos VI y VII.

La doctrina de Isidoro

1.º Noción de filosofía

a) La filosofía es el conocimiento de todo lo humano y lo divino⁶⁷ unido al afán de vivir rectamente. Esta parece constar de dos partes, la ciencia y la opinión. Es ciencia cuando se percibe algo con una razón segura. Opinión, cuando algo incierto aún se mantiene oculto y parece no tener ninguna razón confirmada.

b) Hay tres tipos de filosofía: una natural, que los griegos llamaron física, en la que se trata sobre la investigación de la naturaleza. Otro tipo es la moral, que los griegos llamaron ética, en la que se debate sobre las costumbres. La tercera es la racional, que los griegos llamaron lógica, en la que se debate

⁶⁷ *Etimolog.*, lib. 2., c. 24, tom. 3, oper.

sobre las causas de las cosas, y se busca la misma verdad para las costumbres de la vida. La búsqueda de las causas se trata en la física, el orden de la vida en la ética, y el entendimiento de la razón en la lógica.

22. 2.ª Física

Dios

a) Del mismo modo que el artista consigue la alabanza por su arte, al Creador⁶⁸ de las cosas es alabado a través sus creaciones, y se puede ver a partir de la propia condición de su obra hasta qué punto es superior. Mediante la belleza de la creación finita, Dios consigue que se comprenda su propia belleza, que no es capaz de ser limitada. De modo que el hombre se vuelve hacia Dios por los mismos pasos por los cuales se aleja. Así, quien se aleja de la imagen de Creador por amor a las creaciones bellas, vuelve de nuevo sus pasos hacia el Creador por la elegante belleza de la creación.

b) Dios es el bien más elevado⁶⁹, porque es inmutable y no puede ser destruido de ninguna manera. También la creación es un bien, aunque no el más elevado, porque es cambiante. ¿Qué es la inmortalidad de Dios sino su inmutabilidad? Pues los ángeles y las almas son inmortales, pero no son inmutables. De la misma manera se dice que solo Dios es inmortal, porque solo él es inmutable.

c) La inmensidad de la grandeza divina es tal que reconocemos a Dios dentro de todas las cosas, pero no incluido en ellas, y fuera de todas las cosas, pero no excluido de ellas. Por esto es interior: para contenerlo todo, y por esto es exterior: para encerrarlo todo en la inconcebible inmensidad de su grandeza⁷⁰. Así, porque es

68 *Sentencias*, lib. 1, c. 4.

69 *Ib.*, c. 1.

70 *Ib.*, c. 2.

exterior, se manifiesta que es el Creador, pero porque es interior se demuestra que gobierna todas las cosas. Dios no lo llena todo parte por parte, sino que, como es uno, es todo en todas partes.

d) La eternidad divina precede a todos los tiempos⁷¹. Se cree que en Dios no hay nada pasado, presente y futuro, sino que se dice que en él todo es presente porque en su eternidad se reúne todo. De no ser así, si le afectara el paso del tiempo, debería creerse que Dios es mutable. Es cosa sabida que estas tres cosas, lo pasado, lo presente y lo futuro, se encuentran en el alma⁷²: lo pasado cuando se recuerda, lo presente cuando se mira, y lo futuro cuando se espera.

e) El diablo no ha creado lo malo⁷³, sino que lo ha inventado. Y así no hay nada malo, porque no se ha creado nada sin la participación de Dios, y Dios no ha creado lo malo. Es sabido que no hay ninguna esencia de lo malo, porque toda esencia, o es inmutable, como Dios, o es cambiante, como la creación. Pero lo malo no es esencia ninguna porque, lo malo, que permanecería en la esencia cuando se alejara, entra en la esencia buena y la convierte en defectuosa, y lo malo que había en ella no está en ninguna parte. A partir de la afirmación de que el vicio de la naturaleza es dañino se deduce que la naturaleza no es vicio, porque nada que sea natural es dañino. Sin embargo, Dios permite que surja la apariencia de lo malo por esta razón: para que el decoro de la esencia buena se eleve en contraposición a las malas.

23. *El universo*

El universo es la multitud de todas las cosas, y consta de cielo y tierra⁷⁴. La formación del universo se explica así. Pues del mismo

71 Ib., c. 6.

72 Ib., c. 7.

73 Ib., c. 9.

74 *Sobre la naturaleza*, c. 9. tom. oper. 7.

modo que el universo se extiende hacia una región septentrional, también se inclina hacia el sur: pero la parte principal es la región oriental y la parte menos importante, la septentrional.

b) Los sabios creen que el cielo da una vuelta sobre sí mismo desde oriente hasta occidente una vez al día: pues han establecido que este⁷⁵ es redondo, voluble y ardiente. Han creído que la esfera de este está por encima de las aguas, para que caiga en ellas y apaguen su incendio. Defendiendo la perfección del universo con muchos argumentos, Platón cree que la obra del artífice del universo es racional. Primero, que es un círculo constituido por una línea. Segundo, que no tiene inicio ni fin. Tercero, que se construye desde un punto. Otra vez, que tiene movimiento por sí mismo. Después, que tiene un movimiento certero. Y hay una sexta razón, los movimientos de las demás cosas son inciertos y van hacia adelante, hacia atrás, a la derecha y a la izquierda, arriba y abajo.

c) El Sol parece como si tuviera un cubo de alto cuando está elevado; pero hay que considerar que hay mucho espacio entre el Sol y la Tierra⁷⁶. Los antiguos Arato e Higino dicen que el Sol se mueve por sí mismo, y que no gira junto con el universo sino que se mantiene en un solo lugar. Pues si estuviera quieto, sería necesario que naciera y se pusiera en el mismo lugar desde el cual se había levantado el día antes. El Sol es ígneo y de forma esférica, de mayor tamaño que la Tierra, y proporciona la luz a todas las estrellas.

d) Dicen que la Luna es más pequeña que el Sol: pues todo lo que está más cerca de nosotros parece más grande⁷⁷: la distancia empeora la percepción de los lugares. Sin embargo, vemos que la Luna está cerca de nosotros y no nos parece mayor que el Sol.

75 Ib., c. 12.

76 Ib., c. 16.

77 *Sobre la naturaleza*, c. 16.

Unos dicen que la Luna tiene luz por sí misma, y que una parte de su orbe tiene luz y la otra está oscura. Otros, al contrario, dicen⁷⁸ que la Luna no brilla por su luz sino que la recibe del Sol. Pues el Sol está más arriba que esta, y por ello ocurre que, cuando la Luna está debajo del Sol, es su parte superior la que luce, y la inferior, que da a la Tierra, está oscura. Pero cuando empieza a alejarse del Sol, comienza a iluminarse la parte que da a la Tierra desde sus extremos. Y así poco a poco, cuando el Sol está muy lejos, queda iluminada toda la parte de abajo. Está claro también esto, que la Luna no crece a nuestros ojos excepto cuando se aleja del Sol, ni mengua, excepto cuando se acerca al Sol por la otra parte. Por tanto recibe la luz del Sol, y cuando está debajo de él, siempre está pequeña: pero cuando se aleja mucho de él se hace grande, con su contorno lleno. En efecto, si usara su propia luz, tendría que ser siempre igual.

e) Las estrellas giran con el universo, excepto las que llamamos planetas⁷⁹ y giran con movimiento propio. Se ha dicho que las estrellas no tienen luz propia, sino que la reciben del Sol, y que no se esconden al ponerse el Sol, sino que por el día siguen estando en el cielo, como prueban los eclipses de Sol: cuando el Sol, cubierto por el orbe de la Luna, se oscurece, se pueden ver los astros muy claramente en el cielo. La opinión de que las estrellas se esconden por la noche es falsa y vulgar: aunque nos hayan enseñado que desde el firmamento pequeñas llamas avanzan deslizándose por el cielo, son conducidas por los vientos, e imitan la luz del Sol, las estrellas están fijas e inamovibles en el cielo.

f) Muchos que están convencidos de la belleza y la claridad de los astros fracasaron cuando creían con sus mentes cegadas en el deslizamiento de las estrellas⁸⁰, del mismo modo que con dañinos

78 Ib., c. 18.

79 Ib., c. 22.

80 *Etimologías*, lib. 3, c. 71, vol. 3.

cálculos, que llaman matemáticos, intentan poder predecir los desenlaces de las cosas. Y por opiniones de este tipo se produce una confusión sobre las cosas. Pues si el destino domina a la raza humana para que realice determinados movimientos, ¿por qué o los buenos merecen alabanza, o los malos justifican la venganza con las leyes?

24. *El hombre.*

a) Todo lo que hay bajo el cielo es creado para el hombre⁸¹, sin embargo, el hombre es creado para sí mismo: por ello todas las cosas se asimilan a él por su forma. El hombre es una parte importante del conjunto de la creación y es tanto más superior a las demás creaciones cuanto más se aproxima a la imagen divina.

b) La vida del cuerpo es el alma; la vida del alma es Dios⁸². Y del mismo modo que el cuerpo está muerto sin el alma, el alma está muerta sin Dios. Algunos han creído erróneamente que el alma, que es creada a imagen de Dios, es corpórea, puesto que, si bien el alma no es inmutable, como Dios, sí que es incorpórea, como Dios. Es muy evidente también que el alma no es aire⁸³, como han establecido algunos, porque el alma ha nacido mucho antes de lo que la boca puede tomar aire, puesto que el alma ya vive en el útero materno.

c) El alma no es parte de la sustancia divina: está claro que esta surgió antes de unirse con el cuerpo, y aunque esto lo han afirmado los filósofos⁸⁴, no lo han probado con ningún indicio. Pero ni nosotros lo afirmamos, ni encontramos a nadie entre los hombres que diga que surgiéramos nosotros antes. Por tanto no hay que preguntar lo que resulta muy irrisorio si lo preguntas.

81 *Sentencias*, lib. 1 c. 11.

82 *Ib.*, lib. 1, c. 12.

83 *Etimologías*, lib. 11, c. 1, n. 7 y 8.

84 *Sentencias*, lib. 1, c. 12.

d) Las almas son como los ángeles: tienen un principio pero no tienen un final. Es también cambiante⁸⁵, no se la puede situar con sus sentimientos en el espacio, pero sí en el tiempo. Así como el cuerpo cambia de lugar, el alma cambia de pensamientos, y está unida a la mente cuando, al alejarse primero el hombre de la contemplación de lo eterno, no quiere estar en él, y se aleja de él violentamente.

e) El alma, mientras está vivo el cuerpo, es alma⁸⁶; cuando desea es espíritu; cuando piensa es mente; cuando recuerda es memoria; cuando juzga correctamente es razón; cuando respira es espíritu; cuando siente algo es sentido. Así, las almas reúnen todo esto para ser una sola cosa. De este modo tiene diversos nombres según sus fines.

f) Los sentidos de la carne son suficientes para servirse de lo corpóreo, pero no para captar lo espiritual. Existen cinco sentidos: de estos⁸⁷ el olfato es mejor que el gusto para notar la posición de un lugar y la distancia; sin embargo, el oído es mejor que el olfato, pues oímos a más distancia de lo que olemos; y por último los ojos son mejores que los oídos. La vista está más cerca del cerebro, de donde todo emana⁸⁸. Dicen que la visión es posible o por una luz resplandeciente externa, o por un soplo de luz interno que pasa a través de unos caminos muy pequeños que salen desde el cerebro y que llegan al aire atravesando las membranas, y que entonces proporcionan la visión en la unión de una materia similar. Se pueden ver también dos tipos de tacto, pues o viene desde fuera, lo que ocurre cuando tocamos algo, o se origina dentro del propio cuerpo. La imagen, cuando se aleja de los sentidos corporales, deja en la memoria un retrato de su aspecto.

85 *Ib.*, lib. 1, c. 12.

86 *Etimologías*, lib. 11, c. 1.

87 *Sentencias*, lib. 1, c. 4.

88 *Etimologías*, lib. 11, c. 1.

g) El alma supera todos estos sentidos tanto por su situación como por su valor⁸⁹, pues lo que está situado por encima de la cabeza, que no se puede alcanzar con el cuerpo, el alma lo observa con la inteligencia. Pero todos los sentidos⁹⁰ y los músculos tienen su comienzo en la cabeza y todo se origina desde esta para luego crecer; así a través de la espina dorsal, formada por pequeñas espinas afiladas, una parte del cerebro es conducida por un largo camino al resto de las partes del cuerpo.

h) Algunos creen que el alma es por lo que vivimos y que el espíritu es por lo que sentimos y conocemos. Pero no podemos vivir sin sentir, ni sentir sin vivir. Por tanto, no se puede dividir lo que apenas se separa⁹¹: así una única cosa tiene la fuerza de la vida y puede sentir por esta razón. Sin embargo, en lo referido al origen del alma, debe creerse que esta ha sido creada de la nada⁹²: pero no queda claro si todas las almas fueron creadas a la vez que la de Adán, o si, por el contrario, se proporciona una nueva a cada cuerpo. Aunque todos los sabios ven absurdo considerar que la semilla humana que no llega a concebirse tenga alma.

25. *Los animales*

Los animales son irracionales, mortales, animados por la sangre de su carne⁹³. Por ello, después de la muerte, el alma de los animales se disuelva a la vez que su carne.

26. 3.º *Lógica*

a) La dialéctica es la disciplina⁹⁴ capaz de definir, indagar y examinar: instruye en distintos tipos de cuestiones del mismo

89 *Sentencias*, lib. 1, c. 13.

90 *Etimologías*, lib. 11, c. 1.

91 *Diferencias*, c. 29.

92 *Ib.*, c. 30.

93 *Ib.*, c. 16.

94 *Etimologías*, lib. 2, c. 22.

modo que distingue lo verdadero y lo falso razonando. Es cierto que los primeros filósofos la incluyeron en sus discursos, pero no la convirtieron en una facultad del arte. Después de estos, Aristóteles unificó los temas de esta doctrina según ciertas reglas.

b) Una definición es algo que, para definir las cosas, explica qué es una cosa, no cómo es⁹⁵, y debe constar de todos sus miembros. Es un significado sustancial, cualitativo, que describe el nombre por diferencia, por transferencia...

c) En los silogismos dialécticos es donde más se muestra la utilidad y la virtud de este arte: sus argumentos ayudan a la mayoría de los lectores a investigar la verdad⁹⁶, mientras se mantenga alejado aquel error de engañar al adversario con sofismas compuestos de argumentos falsos. Hay tres formas de silogismos categóricos: la primera tiene nueve modos, la segunda tiene cuatro y la tercera seis. Los silogismos hipotéticos, que ocurren si se cumple una condición, tienen siete modos.

27. 4.º *Ética*

a) Después de la lógica está la ética, que se dedica a la enseñanza de las costumbres: esta es maestra del vivir bien, y se divide en cuatro virtudes principales⁹⁷: la prudencia, la justicia, la fuerza y la moderación. Sin embargo, los filósofos dicen que en contra de estos cuatro tipos de virtudes hay unos vicios opuestos: el miedo, el placer, el deseo y el dolor. Nosotros, sin embargo, no llamamos a estos mismos vicios consumados, sino sin terminar, porque ambos están preparados con el propósito de garantizar la diversidad de las costumbres, y llegan unas veces al bueno y otras al malo según la voluntad el árbitro.

95 *Etimologías*, lib. 2, c. 29.

96 *Ib.*, c. 28.

97 *Diferencias*, c. 30 y 40.

b) Ocho son los vicios consumados⁹⁸, o principales, que perturban a todas las razas humanas, y de los cuales nace una enorme cantidad de vicios: la gula, la lujuria, la avaricia, la envidia, la tristeza, la ira, y la más moderna, la propia guía y origen de estas, la soberbia. De estas dos son carnales la gula y la lujuria, y el resto son espirituales.

28. *Opinión sobre la filosofía goda*

De la lectura de estos alguien podrá ver fácilmente que la antigua luz de las ciencias no se extinguió totalmente durante la época de los godos, entre los cuales Liciniano, Julián y Baquiario trataron en su totalidad universales e importantes cuestiones sobre el alma: la distinción certera del alma y el cuerpo, su espiritualidad, su sitio en el cuerpo, su inmortalidad, su estado después de la muerte y su origen. Isidoro recorrió todos los dominios de la filosofía en toda su amplitud y disertó sobre la naturaleza muy brillantemente, por encima de lo que se acostumbraba en su época.

2. Capítulo dos: etapa mozárabe

2.1. Primera parte: filosofía árabe

Los árabes, que con Tareco con líder ocuparon Hispania en el siglo VIII, constituyeron en Córdoba un poder muy floreciente gracias a sus riquezas y al cultivo de las ciencias: se apoyaron particularmente en el estudio de la medicina y la astronomía, y explicaron con muchos comentarios la filosofía contenida en las obras de Aristóteles según las inclinaciones de su entendimiento. Al principio su escuela estaba dividida en dos: una era mística, la

98 Ib., c. 40.

otra averroísta o peripatética. La doctrina de la mística la expuso Tufail en una obra brillante y elegante; la peripatética consiguió muchos alumnos no solo en Córdoba, sino también en París.

2.1.1. La escuela mística

Autores

- *El filósofo autodidacta, o Epístola de Abi Jaafar Ebn Tophail sobre Hayy Ibn Yaqzan*. Oxford, 1700.

30. De entre los árabes de la escuela mística, Jaafar, también conocido como Tufail, autor de Sevilla, nacido en el seno de una noble familia, fue un excelente médico y filósofo, a través del cual, como si fuera un maestro, Averroes y Maimónides conocieron esta ciencia. Murió en Sevilla en el año 571 de la Égira.

La doctrina de Jaafar

Jaafar empezó a edificar su filosofía desde los fundamentos básicos con el artificio de una ingeniosa fábula, que narra cómo Hayy, hijo de Yaqzan, criado desde niño en una isla desierta, accedió al conocimiento de todas las ciencias naturales y de la suprema unión con Dios sin la influencia de ninguna costumbre de los hombres y ningún maestro, solamente con la guía de la razón. Esta fábula sirve para escuchar al propio Jaafar disertando sobre su filosofía.

a) Quien desee acceder a la verdad⁹⁹, que no se obnubila con ninguna oscuridad, necesita dedicarse con afán a su búsqueda. La ciencia especulativa conduce a la verdad. Cuando se alcanza este fin, por la contemplación de algo verdadero una agradable luz brilla en el alma, cuyo esplendor se escapa pronto; pero

⁹⁹ *El filósofo autodidacta*, p. 3.

después aparece frecuentemente, hasta que reluce sin que la mente se esfuerce.

b) Por ello al alma le sucede de repente¹⁰⁰ que ve la verdad en casi todas las cosas y llega con la ayuda de la práctica a este estado de perfección en el que goza de una sólida tranquilidad. Entonces se hace siempre brillante la luz que antes lucía por poco tiempo, y a su vez el conocimiento de la verdad perdura firme y perpetuo de tal modo que la mente parece haberse unido a ella.

c) En este momento de la vida la mente todavía se observa a sí misma, y vuelve su mirada a esto y a aquello¹⁰¹, hasta que, alejándose de sí misma, contempla solo la mansión de la Santidad, y se une con Dios.

31. 2.^o

a) Resumiendo, esto le ocurrió al niño Hayy Ibn Yaqzan¹⁰²: unos dicen que nació en una isla de India, donde los hombres nacían sin padres; otros que fue llevado a una isla donde se alimentó de las ubres de una cabra. Este¹⁰³, cuando observó que el animal un día murió, pronto se dio cuenta de la separación entre alma y cuerpo. Creía, sin embargo, que el fuego unía la vida a las almas, hasta que¹⁰⁴, por sus averiguaciones, llegó a la conclusión de que el espíritu, que había calentado todos los miembros, es uno, y con cada uno de sus instrumentos se produce un acto: si usa los ojos, se produce el acto de ver; si usa los oídos, tiene la audición; si usa la nariz, el olfato; si el espíritu utiliza alguno de sus miembros, tiene el movimiento; si usa el hígado, la nutrición.

100 Ib., p. 7.

101 Ib., p. 8.

102 Ib., p. 27.

103 Ib., p. 59.

104 Ib., p. 63 y 67.

b) Así el espíritu¹⁰⁵ fluye de Dios como la luz solar, que se desliza por el mundo continuamente y se infunde en todas las creaciones. Pero no retiene ningún vestigio de esta ninguna cosa que no tenga la condición adecuada, como por ejemplo las cosas inánimes. Otras, como las plantas, muestran algún vestigio, y los animales lo reflejan de una manera clara y muy evidente. De entre estos ninguna recibe el espíritu con mayor razón que el hombre, puesto que estos son muy similares y están hechos a su imagen.

c) Después la investigación de Hayy se centró en los cuerpos¹⁰⁶ que había a su alrededor y vio que algunas reunían las mismas propiedades, y otros eran diferentes. Y cuando pensó que su propia esencia (alma) era múltiple por la diversidad de sus miembros, que conocía perfectamente, se dio cuenta de que los miembros del cuerpo se separan individualmente por la diversidad misma de sus movimientos y de que la causa de que actúen diferentemente es el espíritu animal, y que el espíritu, en el que se contiene la verdadera condición de su esencia (alma), es uno por causa de su esencia y usa todos los miembros como instrumentos.

d) Y de ahí pasó a los tipos de animales¹⁰⁷, y comprendió perfectamente que cada uno de ellos existen individualmente, que hay individuos similares a cada uno de ellos, y que no se diferencian entre ellos excepto en unas pocas cosas. De ahí dedujo que el espíritu, que calienta a toda la especie, es uno, no admite ninguna división, excepto si existiera desplegado y distribuido en varios corazones, de modo que el espíritu formaría una única cosa si alguna vez pudiera hacer que toda su sustancia, dispersa en diversos corazones, se reuniera en uno.

105 Ib., p. 36.

106 Ib., p. 72.

107 Ib., p. 73.

Examinando de nuevo con su mente los tipos de animales, decidió estar de acuerdo en esto: que tienen sentidos, se nutren y se mueven por sí mismo. De esto concluyó que el espíritu animal, aunque esté disperso por todos los tipos animales, es en efecto uno, aunque asume alguna pequeña diferencia por la cual es más propio de algunos tipos que de otros: esto mismo le ocurre al agua contenida en varios vasos, que puede estar en un vaso fría y en otro caliente, aunque sea una misma cosa.

e) También llevó a cabo una reflexión sobre las plantas, y tras abarcar con una mirada de su mente todo el reino animal y vegetal, asimiló que tenían en común¹⁰⁸ que todos estaban sujetos a la nutrición y al crecimiento, aunque los animales superaran a las plantas en lo que respecta a los sentidos y el entendimiento: pero parecía también que había en las plantas algo similar a esto, pues se giran hacia los rayos de sol y dirigen sus raíces hacia donde pueden extraer el alimento.

Decidió pues que las plantas y los animales son uno por la condición de algo que era común a ambos, pero que se encontraba en los animales más completa y perfecta, y estaba restringido en las plantas por algún impedimento, como el agua dividida en dos partes, una líquida y otra congelada.

Después de las plantas, empezó a reflexionar sobre los cuerpos que no pueden sentir ni nutrirse, como las piedras, la tierra, el aire y el fuego. Llegó fácilmente a la conclusión de que todas estas cosas tienen largo, ancho y profundidad, y que no se diferencian unas de otras individualmente excepto en que unas tienen color y otras no; unas son frías y otras cálidas, aunque las que son cálidas se enfrían, y al contrario; el agua se disuelve en vapor, y el vapor se concentra en agua. De ahí dedujo que todo esto era uno, como las plantas y los animales, y al mismo

108 Ib., p. 76.

tiempo también dedujo que todos los cuerpos, tanto los que tienen vida como los que no, eran uno. Y pensó en que algo convertía en uno a todas las creaciones, puesto que los cuerpos privados de sentidos y nutrición coinciden con los animales y las plantas¹⁰⁹ en la medida en que es un cuerpo, y por eso se cubren, largo, ancho, profundo, cálido o frío. Sobre todo cuando consideramos que esos actos por los que se distinguen las plantas y los animales de los cuerpos, no son esenciales sino derivados de algo externo, llegamos a la conclusión de que, si se esas acciones se asignaran a los cuerpos de un modo similar, tendrían una similitud perfecta con las plantas y los animales.

f) Después de esto pensó en que toda cosa¹¹⁰ que se crea de la nada necesita un Creador, y que todas las formas o sustancias que había observado se originaban de la nada, y por tanto necesitan un Creador. Por su parte las acciones¹¹¹, que proceden de las formas, no son propias de estas sino del Creador, que produce para estas acciones las propiedades a las que les asigna una forma.

Emocionado por el vehemente deseo de conocer al Creador, examinó todos los cuerpos y comprendió que estos se corrompen y se generan, y así se originan de la nada y necesitan un Creador. Desechó esta reflexión y trasladó su pensamiento a las cosas celestes. Determinó que al cielo y a las estrellas les tocó la misma naturaleza que a los cuerpos. Entonces consideró si se extenderían hasta el infinito¹¹².

Estuvo dudando sobre este tema durante un tiempo, pero después le pareció absurdo que hubiera un cuerpo infinito, «pues este cuerpo celeste está limitado» decía, «por esta parte más

109 Ib., p. 79.

110 Ib., p. 95.

111 Ib., p. 96.

112 Ib., p. 99.

cercana que está próxima a mí, y también por la parte opuesta. Pues si concibiera dos líneas que salieran desde la parte más cercana y se dirigieran hacia el infinito a través de la extensión de un cuerpo celeste, se cortaría una gran parte de este, y entonces, o serán las dos líneas iguales, lo cual es falso, o una será más larga que la otra, y por tanto esta, la menor, naturalmente, será finita. Si la parte cortada de este se remplazara, puesto que esta parte es finita, toda la línea será finita, y por tanto también lo es la otra línea igual a esta y todo cuerpo celeste».

g) Se preguntó también si el cielo habría sido construido de la nada, y llegó perfectamente a la conclusión de que, si suponemos que el mundo surgió de la nada y pasó de la no existencia a la existencia¹¹³, necesariamente no puede conseguir por su propia fuerza el estado de la existencia, sino que necesita al Creador. Por otra parte, si se decide que el mundo existe desde siempre según está ahora, se deduce que el movimiento de este es eterno incluso sin tener ningún principio¹¹⁴. Pero cualquier movimiento necesita algo que lo mueva; entonces este será cierta potencia que, o está dispersa en el cuerpo que mueve, o está en otro cuerpo, o no está en ningún cuerpo. Pero toda potencia dispersa en un cuerpo y esparcida a lo largo de este se divide con el propio cuerpo y por ello es igual a él. Sin embargo, todo cuerpo es finito, por tanto también lo será la potencia dispersa en el cuerpo. Pero en verdad, si se considerara el mundo eterno, la potencia por la que el cielo se mueve no tendría fin, puesto que es eterna. Por tanto, si consideramos el mundo eterno, la potencia que mueve el mundo no está en ningún cuerpo, y así, será algo apartado de los cuerpos. Además, la potencia de este motor es infinita, según se concluye a partir del movimiento eterno del mundo,

113 Ib., p. 103.

114 Ib., p. 108.

y por otra parte, a partir de que el cielo y la tierra y todo lo que contienen es finito. Por tanto, estará fuera del cielo y de la tierra la potencia infinita por la cual se mueve el cielo, cuya obra son todas las cosas.

h) Le quedaba examinar las obras del Creador, en las cuales aparecieron patentes evidencias¹¹⁵ de la maravillosa sabiduría de su autor, por las que queda muy claro que todas las cosas fluyen por un agente voluntario preparado a la perfección, al que ni siquiera se le oculta un átomo ni en el cielo ni en la tierra, y a causa del cual emana cualquier belleza y perfección en la forma de las criaturas.

i) Quiso saber también cuál sería la condición de su alma cuando se separase del cuerpo, y dio con esta opinión¹¹⁶ ofreciendo tres opciones. Una es que el alma, que tiene la naturaleza idónea para llegar a conocer a Dios, no ha conocido a este ser necesario cuando permanecía en vida, y que no se une con Dios después de la muerte ni sufre por el deseo de este. Esta es la misma situación del ganado, por más que se quieran poner la figura humana delante de ellos.

La segunda es que, en el momento en el que se sirve del cuerpo, ya ha conocido a este ser, y se aleja de él arrastrada por sus propias pasiones. Si ocurriera esto, tras ser privada de la visión de este, se consumirá en el deseo de él. Por ello, condenada a sufrir un dolor infinito y un tormento eterno, deberá liberarse de este dolor tras un largo castigo para poder ver a Dios, o quedarse retenida por largo tiempo en estos tormentos, según haya decidido uno u otro destino cuando permanece en vida.

La última es que esta ha conocido a Dios en vida y se ha dedicado a él: ha pensado continuamente en la forma, la gloria

115 Ib., p. 115.

116 Ib., p. 124.

y el esplendor de este, y no se aleja de él hasta que la muerte la sorprende en este estado. Entonces disfruta después de la muerte de un perpetuo placer y una ininterrumpida felicidad por la perpetua e ininterrumpida visión de Dios.

32. 3.º

a) Empezó a pensar en el modo en que podía contemplar a Dios continuamente¹¹⁷. Y al principio no pudo persistir en esta reflexión porque las sensibilidades de su mente lo apartaban. Temía que la muerte le llegara mientras estaba separado de Dios y cayera en la eterna miseria. Después empezó a preguntarse si los animales podían enseñarle a conocer el camino de Dios. Pero rápidamente se dio cuenta que ellos no conocen a Dios y que él mismo difiere de ellos en la especie¹¹⁸, que había sido creado para otro fin, y que era similar a este gracias a su parte más virtuosa, por la que conocía a Dios, puesto que los atributos corpóreos son incompatibles con Dios. Así pues era su obligación grabar en sí mismo las propiedades de Dios, imitar sus acciones y cumplir su voluntad, aunque afligiera dolor a su cuerpo e incluso lo destruyera completamente.

b) Por último, consideró que llegaría a la visión de Dios con tres tipos de actos. El primer tipo de acto corresponde a las acciones de los animales: naturalmente conseguir el sustento necesario y un refugio para evitar los daños del cielo y los animales. Pero con estas cosas no llegaría a la contemplación de Dios, y decidió permitirse solo lo que la necesidad demandara.

El segundo tipo de acto es similar al de los cuerpos celestes, que miran a Dios de la manera más perfecta. Puesto que estos influyen en los asuntos inferiores, decidió no mirar a ningún animal o planta a las que les faltara cualquier cosa que estuviera a su alcance.

117 Ib., p. 127.

118 Ib., p. 136.

Puesto en que la pureza de estos está en la limpieza eterna de sus cuerpos, los imitaba lavándose, cambiando sus prendas a menudo y perfumándose. Y puesto que el movimiento de estos cuerpos es circular, lo imitaba rodeando su casa, o haciendo rodar una piedra, o girando sobre sí mismo en círculos.

El tercer tipo de acto lo conseguiría fijando la mirada de su mente en Dios, apartando las imágenes de las cosas sensibles cerrando los ojos y tapándose los oídos. Para ello probó a ayudarse¹¹⁹ de la rotación de su cuerpo. Cuando en un momento determinado se desvanecían las cosas sensibles, y la visión junto con el resto de facultades que necesitan al cuerpo se debilitaban, se hacía fuerte por el contrario la acción del alma que está libre del cuerpo, hasta tal punto que a veces su entendimiento totalmente puro se apartaba de todo con lo que estaba mezclado y veía así a Dios.

c) Al prepararse para este tipo de contemplación, llegó al grado supremo¹²⁰ y empezó a alejarse de todas las cosas sensibles, y a sentarse quieto en una profunda caverna con los ojos bajos mirando a Dios. Y persistiendo largo tiempo en este ejercicio, lo olvidaba todo excepto su alma. Después de olvidarlo todo totalmente, y de que no quedara nada en su mente excepto el único y verdadero ser de existencia permanente, quedó inmerso profundamente en esta reflexión y vio aquello que no veían sus ojos, ni oían sus oídos, ni llegaba al corazón del hombre.

d) Y cuando salía de este estado de ebriedad, le vino a la mente que él no tenía un alma¹²¹ por la cual se distinguiera de la esencia de lo verdadero, y que no existía nada excepto la esencia de lo verdadero, igual que la luz del sol, que mientras

119 Aquí ves la danza circular, que sigue vigente hoy en día entre los cenobitas cultos.

120 Ib., p. 155.

121 Ib., p. 156.

da luz a los cuerpos sólidos, parece pertenecer a ellos, aunque sea realmente luz del sol. Especialmente cuando el conocimiento de lo verdadero es su esencia, tendría esta esencia quienquiera que conozca muy bien lo verdadero. Dios le apartó de esta duda, y le enseñó que los atributos de mucho, poco, unidad y multiplicidad pertenecían a los cuerpos, y que estas esencias separadas, que conocen la esencia de Dios cuando se separan completamente de la materia, no puede decirse que sean muchas o una, porque la multiplicidad nace de distinguir unas esencias de otras, y la unidad de la unificación, ninguna de las cuales se puede concebir excepto en las ideas compuestas, que están formadas por la materia.

Lo que le espera a Hayy es lo siguiente: dedicándose a esta contemplación, le parecía más fácil cada día, y duraba en ella cada vez más tiempo, hasta que consiguió alcanzarla cada vez que lo deseaba y no alejarse de ella excepto si quería hacerlo.

33. Aquí tienes los principales dogmas de la escuela mística, de cuyo florecimiento entre los árabes fue testigo Ghazali de Escepsis. Este en su libro titulado *La destrucción de los Filósofos*, refutó las entonces asentadas opiniones de las escuelas, y predicó la revelación contenida en el Corán como único remedio para eliminar la incertidumbre.

En resumen, los seguidores de la escuela mística, omitiendo habitualmente los argumentos de los filósofos, inventaron cierto estado de la mente en el que el alma humana, unida íntimamente con Dios, observaba la luz de la verdad claramente sin ninguna oscuridad. Aparecen también muestras de este pensamiento en los escritos del filósofo cordobés Abeu Pace, en *Ebn el Sayeg* o en *Ebn Bajah*. Este publicó libros sobre el alma, la lógica y el conocimiento de la naturaleza, y murió en la ciudad Fecense en el año 533 de la Égira.

2.1.2. La escuela averroísta o peripatética

Autores

- *Comentarios de Averroes de Córdoba a las obras de Aristóteles*, impreso en el taller de Junta, 1584, 14 vols.
- Santo Tomás, Opúscul. 16, *Contra los averroístas*.

34. En la escuela árabe de los peripatéticos destacaron muchos escritores, de los cuales los principales son: Ali Aben Ragel, que vivió en Toledo en el año 1032 d. C., es toledano o, según otros, cordobés. Destacó en un libro sobre los juicios o los destinos de las estrellas; Ali Albucazen, coetáneo del anterior, ciudadano de Toledo, escribió también sobre la astrología judiciaria; Iben Arabi es el autor de obras sobre el consenso oculto de las cosas, sobre la inspiración divina de las ciencias de las gemas, y de la providencia de Dio; Ibnu Saigh nace en la ciudad de María y tiene ancestros hebreos. Coetáneo de Averroes, murió en su patria después de haber escrito muchos libros.

Pero el principal de todos es sin duda el cordobés Averroes, también llamado Aben Rust, muy versado en filosofía, medicina, matemáticas y astronomía. Hasta tal punto le complacía el estudio de las ciencias que pasaba casi toda la noche en vela leyendo libros de filósofos y poetas. Murió en Marruecos y fue sepultado fuera de la puerta de los Coriarios, en los tiempos del Rey Mahumad Almanzor, año 1206 d. C.

La doctrina de Averroes

1.º El universo

a) El universo está compuesto por cinco tipos de cuerpos¹²². Un cuerpo no es ni pesado ni ligero, como el cuerpo celeste

¹²² *Contra Algazel, La destrucción de la destrucción.*

redondo que gira en el orbe. Los otros cuatro, cuyo lugar obtienen al final, uno es totalmente pesado, como la tierra, que es el centro del cuerpo que gira sobre sí mismo en el orbe; otro es ligero, como el fuego, que yace en la concavidad del orbe circular; y de los otros dos, uno, que es el agua, es más ligera que la tierra y más pesada que el aire; el otro, el aire, es más ligero que el agua y más pesado que el fuego.

b) La causa por la que la Tierra está provista de una pesadez absoluta es porque está separada de todo lo demás y alejada del espacio donde rige el movimiento circular, y por consiguiente constituye un centro fijo. Por el contrario, la ligereza absoluta es propia del fuego porque se aproxima más a los cuerpos que se deslizan con un movimiento circular. Los cuerpos que se sitúan entre el fuego y la tierra, participan de la levedad y de la gravedad.

c) El cuerpo circular pone al universo unos límites¹²³. Si no fuera así, los cuerpos mundanos se unirían a otros cuerpos situados más allá, y así el universo avanzaría hacia el infinito; o serían rodeados por el vacío, a lo que el universo pondría resistencia.

d) Cualquiera de los orbes celestes está vivo, pues tiene un cuerpo de tamaño y forma definidos¹²⁴, y también se mueven por su propia fuerza, aunque el movimiento no se aplica a todas las partes del cuerpo, sino a unas concretas y definidas. Todas estas cosas son propias solo de lo que está vivo. La naturaleza concedió por la misma razón a los orbes celestes unos polos por los cuales giran, de tal manera que no puede girar por unos polos diferentes. Los animales, que habitan la región terrestre, fueron contruidos con los miembros en determinado lugar y capaces de determinada operación, como ocurre con los miembros que producen movimiento: estos miembros no pueden estar en

123 Ib.

124 Ib.

otro lugar. Y no se hizo de otra manera en los orbes celestes, cuyos miembros, a los que no se les permite cambiar de lugar, constituyen los polos. Y los seres vivos redondos que forman los orbes celestes se diferencian de los cuadrúpedos y las bestias solo en que los miembros de estos difieren en fuerza y forma, y los de aquellos solo en fuerza.

e) Al cuerpo celeste¹²⁵ no necesita un alma sensible o imaginativa, sino solo un alma que lo mueva con un movimiento eterno y perpetuo, que carezca de principio y de fin.

35. 2.º *Sobre el hombre*

a) En el alma humana¹²⁶ el intelecto inmaterial es cierta sustancia que según él está separada del cuerpo del hombre, por lo cual no puede decirse que sea propiamente alma ni una parte del alma.

b) Por esta razón el intelecto inmaterial se reúne con el alma y el acto de este, a través del cual entiende, es un acto del alma, puesto que se unen con las ideas que están en medio del alma. El tipo inteligible, que se hace una con el intelecto inmaterial, está adherido a un sujeto doble, a la idea y al intelecto inmaterial¹²⁷. Así pues es el nexo por el cual se acercan entre sí el alma y el intelecto inmaterial, por tanto cuando el intelecto inmaterial entiende, se puede decir que es la propia alma la que entiende.

c) Y sin duda esto es cierto. Si el intelecto inmaterial fuera alma, constituiría la forma de la cosa corruptible, y por ello al destruirse esa cosa, se destruiría también la forma, y con mayor motivo no habría un intelecto corruptible en un alma incorruptible¹²⁸. Además, el intelecto inmaterial no necesita

125 *Sobre la sustancia del orbe*, obra de Averroes, c. 2.

126 S. Tomás, opúsc. 16, *Sobre la verdad del intelecto, contra los averroístas*.

127 Ib.

128 Ib.

siempre todo el cuerpo y la capacidad del cuerpo para realizar sus propios actos. Sobre el alma se debe afirmar lo opuesto: pues las separa una diferencia real.

d) El intelecto inmaterial es único en todos los hombres. Si hubiera muchos y se multiplicaran por el número de hombres, daría un número infinito, como la opinión de Aristóteles de que el mundo es eterno: esto, sin embargo, no se aplica al número de almas, que por el contrario nacen y mueren.

e) La felicidad del alma está situada en la perfecta unión con el intelecto inmaterial o abstracto. Y esta unión¹²⁹ nos parece, como a la mayoría, que tiene lugar en el momento de la vejez, si estas toman posesión del hombre y queda unida a las cosas, y después de largo estudio sobre las cosas abstractas y referidas a las costumbres, se separa de esta vida liberándose. Algunos alcanzan este paso cuando llega la propia muerte, y cuando esta perfección se opone a la perfección del cuerpo.

36. *Opinión sobre la filosofía árabe*

Quien lea la doctrina de Jaafar, comprende rápidamente que este ha escuchado desde las orillas del Ganges a los filósofos indios que discuten sobre el ser universal e infinito con el que se identifican todas las sustancias mundanas; o a los alejandrinos, alumnos de Plotino que predicán la visión clara de Dios y estudian los muchísimos deleites de la sabiduría que emanan de la misma fuente. En sus escritos aparece el principio de causalidad¹³⁰ muy claramente expuesto, y una demostración¹³¹ de la existencia de Dios nada indigna para tan ilustre filósofo. También encontrarás esquematizado el sistema de las causas ocasionales¹³².

129 *Sobre la felicidad del alma*, obra de Averroes.

130 Ver «Doctrina de Jaafar», 2, (f).

131 *Ib.*, (f) y (g).

132 *Ib.*, (f).

Por otra parte, parece que Averroes ha tomado la idea del intelecto universal de su maestro Jaafar, según la cual no está permitido en filosofía reflexionar sobre las cosas más bajas: esta niega la inmortalidad del alma, los premios y los castigos de la vida futura, mientras que los hombre mueren con su cuerpo individual, ya que constituyen un ser individual. Y no le está permitido conseguir otra felicidad más que la breve contemplación de Dios mientras permanece en vida. Pero que prevalezca el argumento sobre la corruptibilidad del alma no tiene ningún peso, si defendemos esta como una forma del cuerpo: y en efecto defendemos que es una forma, pero una forma que no necesita al cuerpo para existir. Y el número infinito de almas que coexisten no nos perturban, porque negamos que el mundo sea eterno.

2.2. Segunda parte: filosofía rabínica

37. Los judíos que habitaban Hispania en los tiempos antiguos no solo estudiaban para hacer negocios, como los hebreos de otras regiones, sino que destacaron en todo tipo de ciencias. Estos estaban divididos en tres escuelas, la cordobesa, la toledana y la barcelonesa.

2.2.1. La escuela rabínica cordobesa

Autores

- Rabbi Moisés de Egipto, *Guía para los perplejos*, recogido por R. P. Agustín Justiniano, obispo de Nubia; en el taller de Jadoco Badio.

38. A la escuela cordobesa pertenecían, de entre los judíos, el rabino Joseph Hadaham, Jehudah Levi, y Moseh Ben Mahemon.

Rabbi Joseph Hadaham Ben R. Jahacob Aben Sachal fue nombrado el último juez de los judíos de Córdoba, en el año 1113 d. C., y escribió un libro titulado *Pequeño mundo*.

Rabii Jahudah Ben Saul, también nació en Córdoba en el 1196 d. C. Era coetáneo y pariente de Aben Ezra. Escribió en árabe el *Libro Cosri*, que consta de cinco partes en las que diserta sobre Dios y la esencia divina, la creación del universo, la providencia, el libre albedrío de los hombres, y las fuerzas y la inmortalidad del alma.

Moseh Ben Mahemon, al que llamamos coloquialmente Maimónides, nació en el año 1134 d. C. y su patria fue Córdoba. Escribió mucho, entre lo que destaca en primer lugar la *Lógica*, editada en Venecia por Cornelio Adelkind en el año 1550; los *Cánones de ética*, traducidos al español por David Cohen de Lara, en Hamburgo en el año 1662; y *Guía para los perplejos* o *Director de los que dudan*, de donde tomamos la doctrina de Maimónides.

39. La doctrina de Maimónides

1.º Dios

a) No conviene que el hombre se apresure al principio de su reflexión y que extienda la mano hacia la razón noble y excelsa¹³³, hasta que ejercite su alma en las ciencias y la vuelva pura por todo el trabajo, extinga los deseos, y además tenga claro que de entre las cosas inteligibles hay muchas que el propio intelecto puede comprender por sí mismo gracias a la fuerza de su naturaleza; que tenga claro que también existen muchas otras cosas en el mundo que están por encima de la fuerza del intelecto humano; y, por último, que hay algunas que pueden ser comprendidas en parte¹³⁴, y en parte ocultársenos. Así pues el intelecto humano

133 *Guía de los perplejos*, lib. 1, c. 5.

134 *Ib.*, c. 50.

tiene prefijado un límite¹³⁵ al cual sin duda puede llegar y en el que puede estar.

b) Tenemos permitido conocer bien a Dios. O el mundo es eterno, o no lo es¹³⁶. Si no es eterno, tiene sin duda un autor y un creador. Si es eterno, es necesario que exista algo además de los cuerpos del mundo que no sea cuerpo ni potencia escondida en un cuerpo, sino más bien algo por lo que los cuerpos se muevan eternamente. Será por tanto Uno, sempiterno y carente de toda causa. Luego algo induce la corporeidad. Este algo debe extraerse del Creador¹³⁷ porque lo que es cuerpo, que está compuesto de muchas cosas, no puede ser uno. Y de la misma manera hay que trasladar esto mismo a lo que ha sido creado, puesto que lo creado es necesariamente mutable. Por la misma razón el Creador no puede estar privado de ninguna perfección, porque si fuera de otro modo, la perfección de este estaría en potencia. Cualquier cosa que cambia de la potencia al acto, requiere otro ser en acto por el cual se extraiga de la potencia al acto.

c) Ningún ser creado se origina a partir de sí mismo, eso solo le corresponde a Dios. Por esta causa decimos¹³⁸ que se genera necesariamente a partir de sí mismo, porque su existencia es su sustancia y su verdad. Pero no es una sustancia a la que le ocurra que existe, pues de cualquier otro modo su existencia sería algo escondido fuera de su esencia. Así pues Dios no existe por una esencia separada de él. De igual manera, no vive por la vida. Existe potente, pero no por la potencia. En él todo se reduce a una misma cosa, puesto que no admite la multitud. Por el contrario, la unidad y la multitud son accidentes que suceden a todos los seres para su unión y

135 Ib.

136 Ib., c. 70.

137 Ib., c. 54.

138 Ib., c. 56.

multiplicidad. Y por ello el número no es la sustancia de los números, ni la unidad la sustancia de lo que es uno. Porque lo que es necesario es una naturaleza simple a la que no le sucede ninguna composición.

d) Las declaraciones sobre el Creador que se hagan con palabras negativas son verdaderas, y en ellas no hay ninguna duda¹³⁹ ni empuenecen la verdad del Creador. Pero las que se hacen con palabras afirmativas, son en parte equívocas y en parte imperfectas. Será tanto más perfecto el conocimiento que tenemos del Creador, cuanto más seamos capaces de demostrar muchas cosas sobre el Creador que deban negarse. Y por ello cualquiera se da cuenta de que lo que aprende sobre Dios lo aprende por negación. La negación no produce un conocimiento sobre la verdad de la cosa que niega. Pues los sabios de común consenso afirman que con los conocimientos no se comprende al Creador, y que solo sabemos de él que existe.

e) Existe en el mundo una nave, que usamos como ejemplo del conocimiento de Dios, sobre la cual un hombre sabe que no es fortuita; otro, que no está hecha de metal; otro, que no está viva; otro, que no es una planta; otro, que no es un cuerpo vivo en unión con la naturaleza; otro, que no es ancha como una puerta¹⁴⁰; otro, que no es hueca; otro, que no es redonda ni cuadrada; otro, que no es otro tipo de figura. Y he aquí que ya conoces, a través de las anteriores negaciones, lo que conoce el último que niega, la forma de la nave tal cual es. El que opina que es un cuerpo hecho de madera, cóncavo, largo, compuesto por muchos maderos, conoce la nave a través de palabras atributivas. Pero en el ejemplo presentado, cada uno anterior al otro está más lejos de conocer la nave que el que lo sigue. Una vez hemos estipulado esto, se hace manifiesto

139 Ib., c. 57.

140 Ib., c. 58.

que a través de la negación nos acercamos cada vez más al conocimiento del Creador.

f) Dios es el artífice de los entes individuales que están en el universo¹⁴¹, y Creador de todo el universo conocido. Pero si alguna vez hubiera estado en el corazón de los hombres que no existe Dios, no existiría en la mente de este todo lo que existe y se destruiría la sustancia de las causas, puesto que todas las causas dependen de una causa última, que es Dios. Algunos han dicho neciamente que, si fingimos que Dios no existe, de ello seguiría la no existencia de las cosas que ha creado. Y puesto que la ruina de la obra no sigue a la muerte del artífice después de que la haya creado, opino que estos han sido engañados vergonzosamente, pues esto sería así como dicen solo si Dios fuera el artífice de las cosas creadas y estas necesitaran para su perpetua existencia que se conservara su creador. Dios también es el fin último de todas las cosas, pero extiende este fin en todas las cosas sin duda para que se hagan similares a la perfección de este en la medida en que puedan.

g) Existe un Dios. Pues si existieran muchos, podría pasar que una misma sustancia estuviera fría y caliente, si un Dios la quisiera fría y el otro caliente. Después, si existieran dos dioses, tendrían algo en común y algo diferente. En tercer lugar, si pudieran existir dos dioses, también podrían existir muchos sin límite: existirían tantos como pudieran, porque Dios existe por necesidad.

40. 2.º *El universo*

a) El universo es uno, pero está compuesto de muchas cosas. Fue modelado como una esfera que consta de muchas esferas, de cuatro elementos y de todas las cosas que los cuatro

141 Ib., c. 68.

elementos configuren. No hay ningún lugar en el universo vacío, sino que todo está lleno. El centro del universo lo constituye una pelota de tierra rodeada por todas partes de agua. El aire rodea a las aguas, igual que el fuego al aire, y el quinto elemento al fuego.

b) Parecidas a las esferas del universo hay otras encerradas entre sí sin ningún vacío entremedias. Y todas juntas se mueven con un movimiento circular, cada uno a una velocidad constante e inmutable. Sin embargo, las esferas difieren entre sí en la velocidad de su movimiento. La primera esfera, que las rodea a todas, es la más veloz de todas. Esta gira en un movimiento diurno y atrae al resto consigo. Se cree que el centro de estas esferas es múltiple: el de unas es el centro del mundo, el centro de otras está fuera de la mitad del mundo: unas siempre se mueven de oriente a occidente, las otras de occidente a oriente. Y las estrellas no tienen un movimiento distinto al propio de la esfera en la que lucen. Por último, estos cuerpos esféricos disfrutan de vida y de un alma por la que se mueven.

c) El universo fue creado de la nada¹⁴². Pues en el universo existe algo no eterno o que ha sido creado de la nada. Naturalmente el hombre individual se origina a partir de un primer hombre: así también el mundo fue creado de la nada. Después, hay en el mundo unas sustancias que se reúnen y se separan, y por tanto son creadas y existen desde cero. Además el universo consta de sustancia y accidente. El universo no es accidental ni se origina como una serie infinita de accidentes, puesto que la misma sustancia que se une a los accidentes es creada de la nada. Por otra parte, el universo puede existir tanto como no existir, por tanto, para que existiera, ha sido necesario que otro lo decidiera. Por último, si el mundo fuera eterno, habría un número infinito de

142 Ib., p. 75

animales, que van muriendo. Y rechaza de este modo el número infinito de cosas sucesivas, pues este se haría mayor cada día y el infinito sería mayor que el infinito.

2.2.2. La escuela rabínica toledana

41. La principal sede de esta escuela fue Toledo. En ella destacaron Aben Ezra, Jehudah Mosca, Jehudah Bar Moseh, Moseh Ben Sem Tob, Abraham Bem Samuel Zacuth, y otros.

Abraham Ben Meir Aben Ezra, sabio llamado por su apellido, se cree que nació en Toledo en el año 1119, y sobresalió en filosofía, astronomía y medicina. Tras viajar por Inglaterra, Italia, Grecia y otras regiones, se estableció en Rodas, donde escribió, ya septuagenario, libros cabalísticos, astronómicos y matemáticos, y también sobre el alma, sobre el castigo y la pena de esta, sobre ética y lógica.

R. Abraham Bem Samuel Zacuth, procedente de Salamanca, fue profesor de Astronomía en Zaragoza en el año 1492, y, además de otras obras, escribió un libro sobre el alma, el paraíso y el infierno, sobre el presente siglo y el que va a venir, sobre la resurrección y sobre cuántos han resurgido.

2.2.3. La escuela rabínica barcelonesa

42. Esta queda distanciada por la multitud de nombres y la presencia de otras escuelas, pero sin duda gozó de alumnos: Rabbi Jehudah Ben Levi Barzili, R. Abraham Ben Sehemuel Chasdai, R. Joseph Ben Caspi, R. Abraham Ben Jehudah, R. Gerson Ben Selomoh Megatolonicah, y R. Jedahiah Hapenini Ben Abraham Badrasi.

Rabbi Jehudah Ben Levi Barzili, barcelonés nacido en 1070, considerado por los suyos fácilmente como el más sabio en derecho de su edad, escribió el *Arca del Testamento*, compuesta de veintidós tratados filosóficos.

Abraham Ben Sehemuel Chasdai, nacido en Barcelona y jefe de los rabinos, mientras vivía David Kimchi, escribió en árabe *El libro de la Manzana*, que contenía lo establecido por los filósofos y sentencias morales, pero no escribió un libro sobre el alma traducido a lengua latina y escondido entre los Códices Vaticanos por su título, *Palabras de Galieno a su discípulo Mauria a través de la pregunta, sobre las virtudes y el buen modo de vida*.

R. Joseph Ben Caspi, barcelonés, editó en el año 1200 dos comentarios, uno sobre las diez categorías de Aristóteles, y otro sobre la *República* de Platón, manuscritos que se conservan en la Biblioteca Vaticana.

R. Abraham Ben Jehudah, barcelonés, estaba vivo en el año 1230. Su obra en hebreo se compone de cuatro capítulos sobre la existencia de Dios y la providencia.

R. Gerson Ben Selomoh Megatolonicah, nacido en Cataluña alrededor del año 1250, se convirtió en un brillante filósofo, matemático y talmudista. *La puerta de los cielos* está formada por su obra en hebreo, que tiene cuatro partes: la primera sobre los cuatro elementos, lo animado y lo inanimado y los meteoros; la segunda sobre astronomía; la tercera sobre el cielo y el mundo; y la cuarta sobre asuntos teológicos. Este libro fue editado con imágenes en Venecia en el año 1547.

Por último, R. Jedahiah Hapenini, barcelonés nacido alrededor de 1250, fue un hebreo llamado Cicerón por los cristianos, y Orador por los suyos. Escribió el *Examen del mundo* o la *Vanidad de los vanidosos del mundo*, obra de catorce partes, donde diserta sobre la presencia del hombre, sobre la fragilidad de su naturaleza, sobre la influencia de los astros en los asuntos terrestres, sobre el alma

racional, etc. Fue traducido al latín por Filippo Aquino, y editado con imágenes en París por Joanne Lacquebay en el año 1629.

43. *Opinión sobre la filosofía rabínica*

En los escritos de la filosofía rabínica ya son visibles las cualidades naturales del ingenio hispano, sobre todo porque se deleitaron en las cuestiones teológicas, y trascendiendo todo lo mundano, ascendieron a lo alto y lo divino. En la doctrina de Maimónides merece especial alabanza lo que reflexionó sobre el conocimiento negativo de Dios y la refutación del mundo eterno sustentada en tantos argumentos. Nos debemos lamentar de que la obra de los rabinos sea tan desconocida y esté envuelta en las sombras de tal manera que no le esté permitido llegar ni a las manos ni a los oídos de los estudiosos. Esta parte de la literatura filosófica de los hispanos necesita a un escritor diestro y trabajador que haga públicos tantos y tan grandes tesoros de las ciencias.

2.3. Tercera parte: filosofía cristiana

2.3.1. La escuela cordobesa

44. Los cristianos, que permanecieron bajo el poder de los moros después de la caída del Imperio godo, mientras las ciencias y las artes escapaban a la ignorancia extranjera de los africanos, constituyeron su hogar entre ellos, y en medio de sus propias muertes y las ruinas de las ciudades destruidas, llevaron a Córdoba la luz de las letras. Por las alabanzas de su filosofía, de los cristianos que había entre los moros sobresalieron Juan de Sevilla y el abad Sansón.

El obispo Juan de Sevilla tuvo esta sede en 722, y era muy hábil en la lengua árabe y muy versado en astronomía. Paulo Álvaro

decía que era un hombre muy prudente, el más conocedor de la dialéctica romana, instruido en los preceptos de los filósofos y adornado con la fina elocuencia de los rétores.

El abad Sansón de Córdoba traducía la literatura entre los califas moros. Tras iniciarse en el sacerdocio, fue nombrado Abad del monasterio de Peñamelar por el obispo cordobés Saulo, y cura de la Iglesia de San Zoilo por el sucesor de este, Valencio. Defendió fuertemente a la Iglesia frente al obispo Hostégesis y los herejes antropomorfitas, en su *Libro apologético*, que escribió en Tucci. Murió el día 21 de agosto de la era 928, o año 890.

45. *Doctrina de Sansón*

1.º Dios

a) Dios no puede ser encerrado en ningún lugar. De la misma manera que no es temporal no es tampoco local, y de la misma manera que no tiene ningún inicio¹⁴³, no puede ser encerrado en ningún lugar. Por tanto, esta cosa que carece de medida y de fin, no está sometida a ningún límite ni final. Pues todo lo que acaba necesita un final para que se crea que acaba.

b) Recuerda la idea del profesor Isidoro de que Dios¹⁴⁴ está en todas partes y completa inefablemente a toda criatura creada por él. Podríamos comprender fácilmente la existencia de este si volvemos la mirada de la mente hacia las cosas que vemos todos los días porque las tenemos delante, admirándonos de la obra del autor. Si él lo crea todo, el que crea por sí mismo está presente allí donde crea. Pero si está allí donde crea, no le falta a ninguna cosa ya que todo lo que se mueve y existe, existe desde algún momento.

c) De la misma manera que Dios completa y posee lo celeste iluminándolo, y lo hace más resplandeciente para disfrutar de la

143 *Apologético*, lib. 1, c. 9.

144 *Ib.*, c. 10.

felicidad de su contemplación, también forma lo terrestre, le da la vida, lo modera y lo rige. Y de ninguna manera se desentiende de los infiernos con su justicia. Pues allí sin ninguna molestia para él permite que aumente los ardores del fuego¹⁴⁵ para cada uno tanto como esté implicado en peores crímenes, y a este lo conoce no por el relato de otro sino por su propio testimonio. Y así allí quien castiga la culpa es quien aquí se tiene por testigo de la maldad.

d) Todo cuerpo de naturaleza corpórea puede tomar una cantidad¹⁴⁶, pero los diversos cuerpos no acaban con una misma cantidad de masa, como vemos en que hay mucha diferencia entre la masa del hombre y la de los miembros de los insectos. Dios entero está en lo individual y es uno en todas las cosas. Por el contrario, lo corpóreo, que está disperso entre muchas cosas, no puede concentrarse en una sola. Los metales, oro, bronce, hierro, mármol o plomo, o también la leña del bosque, de las cuales se fabrican estatuas, no pueden penetrar en la naturaleza del suelo, del humor o del aire. Si Dios estuviera dispersado a semejanza de estos elementos, no se debería afirmar que todo lo llena, lo contiene y lo rodea. Pero puesto que es incorpóreo, está igualmente en cada criatura y es también uno.

e) Toda la sustancia de Dios es simple, y no le puede ocurrir nada profundamente, ni puede ser alejada y de ninguna manera puede hacerse pequeña. Pues si algo le ocurriera, sería cambiable, mientras acepte la conjetura y note el daño enviándolo lejos, o se le creería imperfecto, si quedara empobrecido por alguna cosa que le ocurriera. Pero Dios permanece siempre perfecto e inmutable, y no esté sujeto a ningún accidente ni pasión. Pues todo lo que está sometido al accidente, cambia mientras le ocurre esto que no tuvo. Y todo lo que cambia, dado que se convierte en otra cosa,

145 Ib.

146 Ib., lib. 2, c. 8.

no controla su propio cambio, sino que lo sufre; y por ello no es imposible, sino que se comprueba que es capaz de sentir.

46. *Lo malo*

a) Ya que en la naturaleza no hay nada malo y el propio mal¹⁴⁷ es odioso para Dios, es fácilmente comprensible que lo malo no existe por sí mismo y que puede estar en otras cosas. Porque, si buscamos el principio del mal y alguien lo encuentra primero, nos daremos cuenta de que el primero de todos los males es la rebelión del soberbio diablo contra Dios y la desobediencia de los primeros padres, por los cuales se demuestra que hay un gran mal en aquellas creaciones que pueden volverse soberbias discretamente, desear ardientemente y mentir. Estas creaciones están desprovistas de espíritu, porque se les ha insertado un espíritu inerte o quizás porque Dios no se lo ha concedido, y no se les promete el reino del paraíso ni son trasladadas al incendio del infierno.

b) Dios, que es bueno, creó todo lo bueno¹⁴⁸, y lo malo, que no subsiste por su naturaleza, no es creado por Dios: lo que está bien preparado para nosotros, si actuamos mal, se convierte en un látigo, de modo que las mismas cosas son malas para los delincuentes por el dolor con el que golpean, y buenas por la naturaleza por la que existen. De la misma manera el veneno es muerte para el hombre, pero vida para la serpiente.

2.3.2. La escuela luliana

Autores

- Toda la obra de Raimundo Lulio.

147 Ib., lib. 2. c. 9.

148 Ib., c. 21.

- Anastasio Kircher, *El gran arte de conocer*, compuesta de doce libros, Ámsterdam, 1669. Arte luliana.
- Raimundo de Sabunde, *Teología natural* o *Libro de las creaciones*. Fráncfort, 1635.
- La misma obra traducida al italiano, *Le Creature*. Ferrara, 1839.

47. La filosofía de los árabes, tras haber llegado desde todas partes a Hispania y especialmente a Córdoba para escribir obras sobre filosofía griega, el arte médico y matemáticas, ya en el siglo x había invadido las escuelas cristianas. Allí introdujeron poco a poco en los pueblos occidentales los libros de Aristóteles traducidos al latín y desarrollados por los comentarios de los árabes. Pero allí también surgió el veneno del error que infectó a los muchos que se unieron, siendo testigo D. Tomás, a la secta de los averroístas. Contra esta luchó con mucho estudio y esfuerzo Raimundo Lulio, nacido en Mallorca en el año 1234, enviando cartas al papa S. Clemente V y a los reyes cristianos que suplicaban la quema de los escritos de Averroes. Él mismo mientras meditaba sobre la nueva restauración de las ciencias, escribió muchos libros, de los cuales destacan principalmente el *Gran Arte* y los *Doce libros de los principios contra los averroístas*. También lucha contra Averroes la escuela luliana, y por este motivo ha sido llamada con razón antiaverroísta.

2.3.3. La filosofía de Raimundo Lulio

48. La filosofía luliana está compuesta de dos partes: por un lado, el método para filosofar, y por otro, los dogmas.

1.º El método luliano está contenido en el *Gran arte*, o el *Arte de descubrir la verdad*, como la llama el filósofo mallorquín. Este

método es doble: uno teórico, que tiene en cuenta el alfabeto o los primeros elementos; y el otro práctico, que lleva lo teórico a la práctica siguiendo las instrucciones de muchas reglas. El alfabeto no significa nada más que la recopilación en una misma cosa de los términos diversos y múltiples de este arte, cuyas letras tienen varios significados bajo lo que ha sido representado con un mismo nombre. Contiene en sí mismo nueve letras con significado, a, b, c, d, e, f, g, h, i, k, que tienen una diferencia de significado. Pues algunas son principios absolutos, como bondad, grandeza, duración, poder, pensamiento, voluntad, virtud, verdad, gloria; y otros son relativos, como diferencia, concordancia, contrariedad, principio, medio, final, grandeza, igualdad, pequeñez. Existen también en este arte significados que se llaman preguntas, o reglas, y son aquellos que se unen a las cosas que deben examinar, como cuál de los dos, qué, porqué, cómo, desde dónde, cuánto, cuál, dónde, cuándo, con qué. Tras comprenderlos, la propia mente se endereza para responder bien. Además, nueve cosas que hay que considerar vienen sujetas al atributo, de las cuales se puede afirmar algo, a las que se puede reducir todo: dios, ángel, cielo, hombre, imaginativa, sensitiva, vivificadora, elemental, instrumental, pues no verás en toda la naturaleza nada que no se reduzca a uno a partir de estos. Por último, hay también en este arte otros significados, como las virtudes, justicia, prudencia, fuerza, fortaleza, moderación, fidelidad, esperanza, caridad, paciencia, piedad, y los vicios, avaricia, gula, lujuria, soberbia, pereza, envidia, ira, mentira, inconstancia. A partir de todos estos significados Lulio elaboró esta tabla completa del arte alfabética:

TABULA ARTIS ALPHABETICÆ.

Alphabetum (a)	QUÆSTIONES.	PRINCIPIA ABSOLUTA.	PRINCIPIA RELATIVA.	SUBJECTA ATTRIBUTIONIS.	VIRTUTES.	VITIA.	HAEC OMNIA LIT-TERA SIGNIFICANTUR (a).
(b)	Utrum.	Bonitas.	Diferentia.	Deus.	Iustitia.	Avaritia.	b Significantur.
(c)	Quid.	Magnitudo.	Concordantia.	Angelus.	Prudentia.	Gula.	c Signific.
(d)	Quare.	Duratio.	Contrarietas.	Cælum.	Fortitudo.	Luxuria.	d Signific.
(e)	Quomodo.	Potentia.	Principium.	Homo.	Temperantia.	Superbia.	e Signific.
(f)	Ex quo.	Cognitio.	Medium.	Imaginativa.	Fides.	Acedia.	f Signific.
(g)	Quantum.	Voluntas.	Finis.	Sensitiva.	Spes.	Invidia.	g Signific.
(h)	Quale.	Virtus.	Majoritas.	Vegetativa.	Charitas.	Ira.	h Signific.
(i)	Ubi.	Veritas.	Æqualitas.	Elementativa.	Patientia.	Mendacium.	i Signific.
(k)	Quando.	Gloria.	Minoritas.	Instrumentativa.	Pietas.	Inconstantia.	k Signific.

Tabla del arte alfabética de Raimundo Lulio.

50. Después, Lulio sustituyó en su mayor parte las letras por términos, y los términos mismos y las ideas de estos los mezcla de distintas maneras y los sitúa según a unas leyes de combinación, para que los términos que puedan afirmarse a partir de otros se revelen y la verdad de las proposiciones quede al descubierto. Este estudio, después de crear muchas tablas, se aplica a diversas cosas. Nosotros por brevedad exponemos aquí una sola tabla sobre Dios y su predicado.

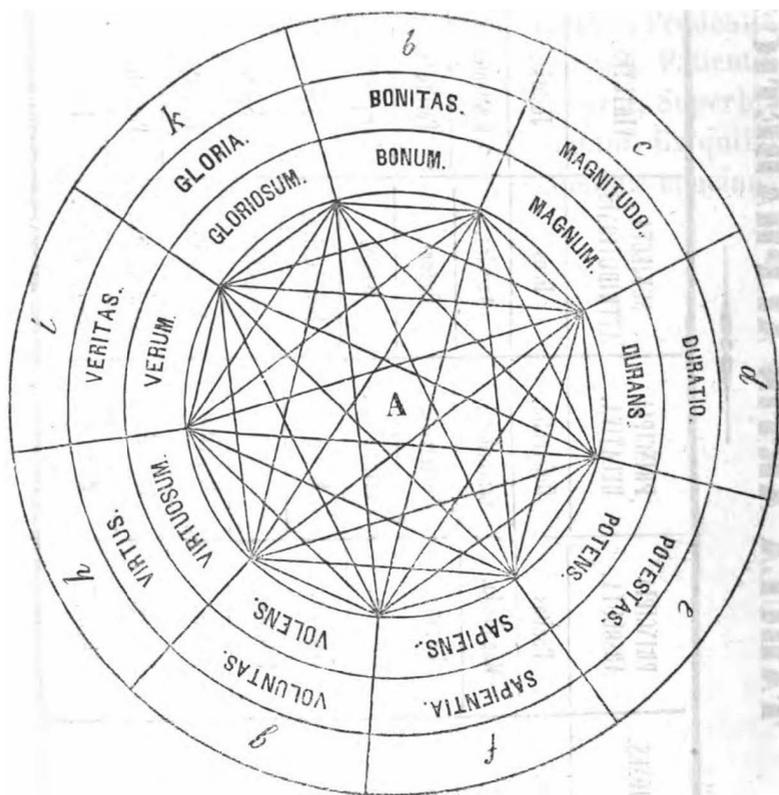


Tabla sobre Dios y su predicado de Raimundo Lulio.

51. En esta tabla, como advirtió Kircher, están contenidos nueve principios esenciales abstractos y concretos, desde cuyos puntos individuales las líneas van hacia el resto de puntos de las divisiones colocadas en orden. De ahí emerge una forma de múltiples triángulos, según unas leyes de combinación, que señala que cualquier principio recibido desde lo divino se proclama según otro orden de modo que se cambian entre sí, y se confirma que el predicado es el sujeto, y que al contrario el sujeto es el predicado con una demostración cíclica, por cuya fuerza Lulio intenta demostrar no solo la unidad de la esencia divina, sino también la trinidad de las personas y el resto de artículos de fe.

52. 2.º *Los dogmas lulianos sobre Dios, el universo y el hombre*
Dios.

a) La mayor bondad¹⁴⁹ o es la mayor bondad o no lo es. Si no es la mayor bondad, no puede ser una más pequeña, y esto es imposible porque la mayor bondad y la más pequeña son términos relativos. Hemos experimentado lo que sea la mayor bondad en que las sustancias vegetales sean mejores que las piedras, y las sustancias sensibles sean mejores que los árboles, y el hombre sea mejor por naturaleza que el caballo. Así pues, la mayor bondad es cualquier cosa que ella sea. La bondad del hombre no puede ser la mayor porque el hombre puede pecar y es mortal. Y la mayor bondad no puede estar en el cielo puesto que el cielo no tiene capacidad de comprender, ni voluntad, ni memoria, atributos sin los cuales no puede conseguirse la verdadera felicidad. Además el cielo sirve al hombre, a los elementos, a las plantas, a las bestias y a las otras cosas que sirven al hombre, y el cielo no recibe servicio de ninguno de ellos. Por

149 Raimundo Lulio, *Libro sobre Dios y Jesucristo*, parte 1, cuestión 1, tomo 6.

tanto, no puede estar sometido a la mayor bondad. Lo mismo ocurre con los elementos, las plantas, los metales y los animales irracionales, que no pueden tener la mayor bondad porque el hombre y Dios tienen una bondad más noble que ellos. Así pues, hay otra única sustancia que tiene la mayor bondad, y esta sustancia no es ninguna de las de este mundo, a la que llamamos Dios. Este tiene a la vez la mayor grandeza, duración, poder, sabiduría, voluntad, virtud, verdad y gloria, sin las cuales no podría tener la máxima bondad, porque la privación de aquellos atributos sería el mayor mal de aquel.

b) Hay un Dios, y no dos ni muchos dioses¹⁵⁰. Pues si fuera así, sería finito y terminaría donde empezara el otro, y ninguno de estos sería Dios si no fuera infinito. Dios también está en sí mismo¹⁵¹ porque tiene en sí mismo las obras de caridad que se convierten con él.

53. *El universo*

a) El universo no es eterno, pues si fuera así, Dios¹⁵² igualaría el propio universo a sí mismo en lo que respecta a la eternidad, y así en estos estaría la eternidad igualmente. Pero esto es discordante. Del mismo modo que Dios por sus dignidades (propiedades y atributos) está por delante del universo en bondad, grandeza, poder, etc., así es necesario que esté por delante del universo por su eternidad.

b) Antes de que existiera el universo, no había nada excepto Dios¹⁵³, y cuando creó el universo, creó el lugar donde se colocó el universo, sin el cual el universo no podría existir. Así pues, Dios está en el lugar donde creó el universo. Pues de otro modo,

150 Ib., cuestión 5, n. 2, p. 12.

151 Ib., cuestión 8, n. 1, p. 17.

152 *Libro sobre los principios de la filosofía*, parte 1, distinción 4, p. 8.

153 *Libro sobre Dios y Jesucristo*, cuestión 8, n. 7, p. 18.

Dios antes de crear el universo, habría creado el vacío en su esencia, que recibiría al universo con su lugar creado, y la esencia de Dios, que es infinita y eterna, sería divisible, delimitada, finita y corpórea.

34. *El hombre*

a) Cada cosa que creó Dios la creó ordenadamente¹⁵⁴ con ninguna falta de orden. Y puesto que él mismo produjo sustancias corporales para las creaciones, y también ángeles, que son sustancias espirituales, si no hubiera producido una sustancia compuesta de esencia corporal y espiritual, que es el hombre, habría un vacío en el orden de la creación.

b) Como Dios es totalmente perfecto y él mismo es la concordancia de todas sus razones sin ninguna contrariedad¹⁵⁵, no puede crear sustancias corporales si no hubiera creado almas racionales.

c) Si el alma fuera generada y no creada¹⁵⁶, nacería de la corrupción y envejecería, ya que ninguna cosa generada entre las cosas inferiores puede nacer sin la corrupción de las cosas a partir de las cuales existe. Pero el alma racional no envejece ni es vieja cuando lo es el cuerpo, y esto lo tiene claro el hombre sabio que es viejo y tiene más conocimientos que cuando era joven.

d) Hay una doble opinión sobre el momento en que el alma fue creada¹⁵⁷: pues unos dicen que todas las almas de los hombres fueron creadas en un mismo momento, y justifican esto diciendo que nada que haga Dios queda frustrado y que no crea ninguna creación que le resulte odiosa. Lo que ocurriría si todas las almas fueran creadas al mismo tiempo, pues el alma del

154 *Libro sobre el hombre*, parte 1, p. 2.

155 *Libro de las almas racionales*, parte 1, idea 1, n. 4, p. 4.

156 *Ib.*, parte 1, idea 2, p. 6.

157 *Ib.*, parte 5, idea 1, n. 5, p. 51.

último hombre sería odiosa tanto tiempo como hubiera entre el primer hombre y el último. Otra opinión es que Dios cree el alma en el momento determinado en que el embrión está planeado, organizado y preparado para el alma elemental, vivificadora, sensitiva e imaginativa. Y en este momento Dios une el alma con el cuerpo y a partir de esta y del cuerpo crea al hombre.

e) El corazón es la fuente de la sangre¹⁵⁸, que se convierte en otro tipo más rápidamente que ninguna otra parte del cuerpo. Y ya que la voluntad recibe más rápidamente su objeto que la memoria o el intelecto, se le da el corazón como instrumento. No hay ninguna potencia tan investigativa como el intelecto, y puesto que en la cabeza por encima de la nariz, hacia dentro, cerca de las cejas hay un centro en el que se reúnen el centro de la audición, de la vista, del olfato y del gusto, a aquel se le otorga el cerebro como órgano para comprender. La memoria recibe el cerebro occipital¹⁵⁹ como órgano, y en medio del cerebro¹⁶⁰ está el órgano de la imaginación.

f) Como el lugar no puede contener una sustancia si esta no tiene un largo, ancho y profundidad, lo que no tiene largo, ancho, y profundidad no puede ocupar un lugar. Puesto que el alma no tiene ninguna de estas tres, no puede ocupar un lugar en el que esté por sí misma ni el lugar de otra sustancia. Así pues en este lugar en el que ella esté, pueden estar muchas sustancias que no tengan largo, ancho y profundidad.

g) El cuerpo del hombre está compuesto por cuatro almas, la Elemental, la Vivificadora, la Sensitiva y la Imaginativa¹⁶¹. Sostenemos que la elemental trata de los cuatro elementos y de las cualidades por las cuales se compone el cuerpo del hombre.

158 Ib., parte 5, tipo 1, n. 5, p. 51.

159 Ib., parte 5, tipo 1, n. 6, p. 81.

160 Ib., n. 7, p. 31.

161 *Libro sobre el hombre*, parte 1, p. 2.

La vivificadora, de aquello por lo que y a partir de lo que el hombre vive en una forma corpórea. La sensitiva, de los sentidos del hombre. La imaginativa, aquello por lo que y con lo que el hombre imagina lo que no puede apreciar con sus sentidos corporales.

2.3.4. La filosofía de Raimundo de Sabunde

55. Raimundo de Sabunde, hispano que se cree que nació en Barcelona después de mediados del siglo XIV. Al luchar en París, recibió el cargo de maestro en la Academia, fue retenido por las súplicas de su estudiosa juventud en Toulouse, donde le llegó la muerte alrededor del año 1432. Se dedicó al estudio de la medicina, de la teología y de las Sagradas Escrituras. Publicó dos obras, una *Teología natural* y unas *Cuestiones teológicas disputadas*. De estos el primero, con el gran aplauso de los eruditos, se editó con veintidós imágenes.

La doctrina de Raimundo de Sabunde

1.º *El universo*

a) Los hombres, que son colocados en este mundo por una mano invisible¹⁶², reciben la felicidad y el entendimiento por un instinto de la naturaleza y llegan a conseguirlo por diversas vías. Quien quiera conseguir este fin debe escuchar la voz de la naturaleza y abrir el libro visible de este mundo.

b) El hombre conoce con certeza algunas cosas desde las que asciende a lo escondido, desde lo fácil a lo más difícil, desde lo imperfecto a lo más perfecto¹⁶³. Los entes inferiores tienen ciertos grados a través de los que llegamos a los superiores. Así la

162 *Sobre las criaturas*, libro 1, c. 1.

163 *Ib.*

naturaleza debe estudiar y alcanzar, por medio de la fuerza de las cosas irracionales, el ente racional creado, y desde este al no creado.

c) Existen cinco grados en los entes¹⁶⁴: el que existe, el que vive, el que siente, y el que comprende. Del primer tipo¹⁶⁵ son la tierra, el agua, el aire, el fuego, el cielo, las estrellas y los planetas; del segundo, las plantas y los árboles; del tercero los animales; del cuarto, el hombre. En estas cosas diferentes las unas de las otras, rige una perfecta armonía¹⁶⁶, por cuya fuerza unas no podrían existir sin las otras: la tierra, el agua y el fuego son usados por las plantas, estas por los animales, y los animales por el hombre. También una sucesión ordenada tiene lugar en estas cosas y a la generación precedente le sigue la posterior. Una ingente cantidad de hombres y animales se desintegran en la tierra todos los días, y así vuelven a la tierra como un polvo en el que han sido compactados. También las partes ígneas, nitrosas y húmedas vuelven a la atmósfera del aire, que las restituye como fuego, agua, vegetación de las plantas, nutrición de los animales y hombres. Todas las cosas conservan este orden constante aunque estén sujetas a la muerte y a la continua transformación.

56. 2.º *Dios*

a) No hay nada en la Tierra que no sea divisible, y que no cambie y se disuelva¹⁶⁷. Ningún tipo de ente existe por necesidad: la misma raza humana puede ser destruida por la peste o por el hambre. Ninguna cosa ni ningún tipo de cosa existe en la Tierra por necesidad, y por ello no contiene en sí misma razón suficiente para su existencia. Por tanto existe un ente que atribuye la existencia a todas las cosas.

164 Ib.

165 Ib.

166 Ib.

167 Ib., c. 2, 1.

b) Podemos conocer a Dios fijándonos en nosotros mismos. Nosotros pensamos, conocemos, comprendemos, pero no podríamos hacer esto si el propio Dios no pensara¹⁶⁸, conociera y comprendiera, puesto que no tenemos nada por nosotros mismos, y Dios no puede otorgar nada que no tenga. No podemos comprender ningún grado de belleza y perfección que no esté en Dios. Además, es necesario que la naturaleza divina¹⁶⁹ supere a la humana. Esta es infinita en potencia, porque cuanto haya de sí se puede multiplicar en el infinito. Esto no es incompatible con que de dos hombres se cree un tercero, y así hasta el infinito. Por tanto, la naturaleza divina, puesto que es más perfecta que la humana, debe ser infinita en acto. Y puesto que de ningún modo puede multiplicarse en individuos, ocurre que es toda infinita en acto en un solo individuo.

c) Hay un solo Dios. Si hubiera muchos, ¿serían contrarios y con diferentes intenciones o compañeros con intenciones comunes? Si tuvieran diferentes intenciones, no habría un orden en las cosas y el universo no estaría compuesto y ordenado tal como está. Si fueran compañeros con intenciones comunes, o serían necesarios los dos juntos o haría falta uno solo. Si ambos fueran necesarios, entonces siempre a uno le faltaría el otro, y necesariamente siempre tendrían que estar unidos el uno al otro. Y esto no puede ser porque entonces no podrían dar otra cosa, ni ser, ni vivir, ni sentir, ni comprender, ni conservar el orden de las cosas en su estado, ya que a ambos les faltaría algo cuando uno no pudiera existir sin el otro. Por otro lado, si uno solo fuera necesario, sería superfluo poner al otro, y el orden de las cosas no permite esto, de ahí que no tenga dos cabezas, porque una es suficiente.

d) De ahí que, después de que él solo y ningún otro ordenara, produjera y midiera los grados de los entes, siguió necesariamente

168 Ib., c. 2, 5.

169 *Teología natural*, título 6.

el ser, el vivir, el sentir y el entender con libre albedrío, porque tenía¹⁷⁰ dentro de sí estos grados que dio al resto de cosas, hasta tal punto que vivía, sentía, comprendía y tenía libre albedrío.

e) Y ya que él mismo recibe estas cosas de la nada, porque no hay nada por encima de él de lo que pueda recibirlo, tiene todas estas cosas sin medida, final o limitación. ¿Por qué alguien estaría limitado o tendría medida si no recibiera estas características de nadie? Y tampoco se pone medida quien no se dio a sí mismo el ser, el vivir, ni el sentir, porque entonces a veces no tendría estas cosas y de la misma manera a veces no existiría. Pero cuando no existiera, ¿cómo podría dárselo a sí mismo o a otros? Así, aunque las tenga, estas cosas no le son concedidas a él por otro, ni son concedidas por él a sí mismo. Por tanto las tiene por sí mismo desde la eternidad y sin principio; por tanto no recibe nada, y por tanto estas cosas están en él sin medida y sin final.

f) Ya que este ser es la puerta para entrar en todas las cosas, buscamos la condición de este ser: de ahí, ya que el ser de Dios no es recibido por el propio Dios, ni concedido ni compartido por otro, se sigue que en su ser no hay ninguna pluralidad ni hay ninguna multitud ni puede comprender, ni hay ninguna unión en su ser de dos o muchos porque, si no ha recibido el ser de nadie, ¿quién los uniría y no se daría a sí mismo su ser? Por tanto el ser de Dios no tiene ninguna diversidad y ninguna composición, sino que tiene la mayor unidad indivisible y simple, y así, carece completamente de partes.

g) Para que tengamos una regla¹⁷¹ que sirva para probar todo esto sobre el este ser, es necesario establecer un fundamento. Primero, naturalmente, que el propio ser no es recibido de otro ni de sí mismo, y de este modo es el primer ser. Segundo, el ser de Dios es prolongado hacia el infinito por el no ser. Con estos

170 *Teología natural*, título 7.

171 *Teología natural*, título 15.

dos fundamentos se puede probar todo lo que hemos dicho sobre Dios. Así, si quieres saber la verdad con la mayor certeza, compara siempre el propio ser con el no ser y con cualquier cosa que puede decirse o pensarse que pertenezca al ser o al no ser. Una vez hemos expuesto este fundamento, naturalmente el ser de Dios no es algo que se recibe, Dios es su ser y expulsa totalmente al no ser. Lo que se sigue de esto es necesariamente verdad, y lo que es contrario a esto es necesariamente falso o imposible. Por ejemplo, se pregunta si pueden existir dos seres que no hayan sido recibidos, y al momento se responde que no, porque parecen ideas opuestas. Pues si hay dos seres de este tipo, el propio ser no rechazaría totalmente al no ser porque un ser de este tipo, que es Dios, tendría el no ser de otro Dios, ya que este no es el mismo.

57. 3.º *El hombre*

a) De la contemplación de Dios¹⁷² descendemos al hombre, porque después de Dios no hay nada más digno de nuestra consideración. Primero, porque vemos en el hombre que tiene la capacidad de perfeccionarse a sí mismo, mientras que el resto de animales siempre se mantienen en el mismo grado de perfección. Además, el hombre gobierna sobre los elementos y todos los animales, y solo él de entre todas las creaciones terrestres¹⁷³ conoce a su autor.

b) El ente capaz de elegir algo no será feliz mientras que no tenga lo que ha elegido. El hombre puede elegir placeres y honores mayores que los que pueden recibir las creaciones, por tanto no será feliz mientras este deseo no se cumpla. Pero no se puede desear nada más amplio que la fuente de todo bien: Dios. Así pues, si recibe a Dios, será feliz.

172 *Le creature*, c. 5, 1.

173 *Ib.*, c. 3, 2.

c) Absolutamente nada está en nuestro poder más que el amor. Por tanto, todos nuestros bienes están asentados en el amor, y así al que damos amor, le damos todo. Y el hombre debe amar a Dios en todo momento y lugar, pues todo lo que tenemos, descende de Dios, al que le debemos todo.

58. *Opinión sobre la filosofía cristiana*

La cuna de la filosofía cristiana, que se lamentaba bajo el poder de los moros, es humilde, pero consigue gran belleza y fuerza en la escuela de Lulio. Y no encontrarás fácilmente un hombre que haya vivido una variedad tal de fortunas, y sobre el que discrepen más las opiniones de los hombres. Aunque sus libros recibieron daños en un primer lugar por la obra de Aymeriz, después el Concilio de Trento permitió que se pudieran leer pues quedaron ajenos a la sospecha de herejía. El emperador Carlos V aprobó la doctrina de Lulio en una carta honorífica, y Felipe II ordenó que se enseñara en las Academias de España. En nuestro tiempo, en el que los estudios de estas partes no se dedican a este asunto, nadie lee los libros de Lulio, de modo que nadie admira el ingenio de tan gran hombre. Pero sobre él se alabará su estudio de la filosofía y la naturaleza cuando sea reunido por un amigo afín. Sobre estas Raimundo de Sabunde disertó tan bien y cuidadosamente que a veces crees que quien escribe es un investigador actual de las cosas naturales.

TERCERA DISERTACIÓN: Sobre la filosofía hispana moderna

1. Capítulo uno: etapa austriaca

59. En la etapa austriaca, el reino de España se erigió muy floreciente bajo el reinado de Carlos V y Felipe II. Y este ornamento no obtuvo solo las flores de la poesía y de la elocuencia, en las cuales destacan las obras de Garcilaso, Herrera, ambos Luis, uno de Granada y otro de León, y los reyes del teatro español Lope de Vega y Calderón; sino que también hubo un nuevo ascenso de las ciencias: Reina¹⁷⁴ describió la circulación de la sangre, Oliva Sabuco el fluido de los nervios, el vallisoletano Pedro Ponce, monje de S. Benito, y Juan Bonet, jefe en las torturas bélicas a las órdenes de Carlos V, descubrieron la manera de enseñar a los sordomudos; Cristóbal Colón y sus socios descubrieron las dos corrientes del océano, contrarias entre sí, y el meridiano magnético¹⁷⁵; Elcano demostró la existencia de las antípodas y Eusebio Nieremberg describe el telégrafo eléctrico en un gráfico¹⁷⁶. También los españoles

174 Feijoo en su *carta crítica* 23, tomo 4, dice: «Francisco Reina editó un libro sobre medicina veterinaria en Burgos en el taller de Felipe Junta en el año 1564, en cuyo capítulo 94 decía esto sobre la sangre: “por manera que la sangre anda en torno y en rueda por todos los miembros”».

175 Humboldt, *Cosmos*.

176 Libro 5 de la *Filosofía nueva*, c. 47: «Pensaron algunos que por la virtud de la piedra imán se podía hacer un instrumento con el que entendiesen los ausentes más de doscientas millas distantes; lo cual se haría si se tocara una aguja a la piedra y el uno se llevase consigo la aguja, puesto un abecedario alrededor de ella, como las horas de los relojes de sol, y el otro se quedase con la piedra y otro abecedario y cuando quisiese hablar al ausente, en día y hora determinada,

cultivaron con mucho cuidado la teología, reina de las ciencias, y se llevaron la palma entre otros pueblos Suárez y Vázquez, las dos estrellas de la escuela moderna. De ahí, cualquiera deduciría que en aquel momento la filosofía tuvo también su alabanza. Hubo dos escuelas, la peripatética y la antiperipatética, en la que destacó Fox Morcillo.

1.1. Primera parte: escuela peripatética

Autores

- Suárez, *Discusiones metafísicas*, Salamanca, en el taller de los hermanos Juan y Andrea Renault, en el año 1597: *Sobre el alma*, libro 6.

60. A esta escuela pertenecen numerosos escritores españoles, de los cuales destacan el cardenal de Toledo, Gabriel Vázquez, Rodrigo Arriaga, Hurtado, Quirós, Oviedo y el mejor de todos Francisco Suárez, de la Compañía de Jesús. Suárez nació en Granada en el año 1548, fue maestro con los mayores honores en Alcalá de Henares, en Roma, en Salamanca y en Coímbra. Murió en Lisboa en el año 1617. Sus discusiones metafísicas, aunque fueron aceptadas con gran honor por todas las escuelas de eruditos, consiguieron también la admiración de los herejes. Describiremos un breve análisis de su obra que está a la disposición diurna y nocturna de los más sobresalientes de la filosofía.

Las *Discusiones metafísicas* de Suárez son cincuenta y cuatro libros divididos en secciones individualizadas. La 1.^a de ellas trata sobre la naturaleza de la primera filosofía, o metafísica; la

moviese la piedra a las letras que quisiese, allegando a las que fuesen menester para formar las palabras que quisiese, como si escribiese; entonces piensan que la aguja apartada se movería igualmente y el otro ausente, advirtiéndolo, podría observar donde señalaba, y leer».

2.^a sobre la razón esencial o el concepto de ente; la 3.^a sobre las pasiones de los entes; la 4.^a, sobre la unidad trascendental; la 5.^a sobre la unidad individual y su principio; la 6.^a, sobre la unidad formal y universal; la 7.^a sobre varios tipos de divisiones; la 8.^a sobre la verdad; la 9.^a sobre la falsedad; la 10.^a sobre lo bueno; la 11.^a sobre lo malo; la 12.^a sobre las causas de entes; la 13.^a sobre la causa material de las sustancias; la 14.^a de la causa material de los accidentes; la 15.^a sobre la causa formal sustancial; la 16.^a sobre la causa formal accidental; la 17.^a sobre la causa eficiente; la 18.^a sobre la causa próxima eficiente; la 19.^a sobre las causas que actúan necesaria y libremente; la 20.^a sobre la primera causa eficiente y su creación; la 21.^a sobre la primera causa eficiente y su conservación; la 22.^a sobre la primera causa eficiente y su competencia; la 23.^a sobre la causa final; la 24.^a sobre la última causa final o su fin último; la 25.^a sobre la causa ejemplar; la 26.^a sobre la comparación de las causas con sus efectos; y la 27.^a sobre la comparación de las causas entre sí. Las restantes, que está en el segundo tomo, tratan sobre la división de los entes en infinitos e finitos, sobre el primer ente no creado, si lo hay; sobre el primer Ente o Dios, que lo hay; sobre la esencia del ente finito; sobre la división de los entes creados en sustancia y accidente; sobre la sustancia creada; sobre lo que está debajo; sobre la sustancia inmaterial creada; sobre la sustancia material; sobre el concepto de accidente; sobre su comparación con la sustancia; sobre la división de los accidentes en nueve grandes tipos; sobre la cantidad continua; sobre la cantidad discreta; sobre la cualidad; sobre la potencia; sobre lo tenido; sobre la contrariedad de las cualidades; sobre la eficacia de las cualidades; sobre las relaciones reales creadas; sobre la acción; sobre la pasión; sobre el cuándo; sobre el dónde; sobre la posición; sobre la apariencia; y por último sobre el ente de la razón.

61. Aquí ves recogido el vastísimo elenco de la filosofía que recoge cuestiones muy selectas y difíciles, en las que Suárez demuestra¹⁷⁷ con argumentos invencibles la existencia de Dios, como también por otro lado demuestra sus propiedades; desechó el sistema de las causas ocasionales¹⁷⁸, adelantó el argumento de Hume contra el principio de causalidad¹⁷⁹; consideró la divisibilidad de la materia¹⁸⁰; y explica conceptos del universo ingeniosamente. En sus libros sobre el alma, examina mucho y muy claramente todas las controversias psicológicas.

1.2. Segunda parte: escuela antiperipatética

62. La escuela antiperipatética, en cuyo corazón siempre estuvo volver a los preceptos de Aristóteles y constituir una nueva filosofía desechando el método de los escolásticos, salió a la luz entre los españoles, por lo menos por Juan Luis Vives. Esta escuela tuvo muchos y muy brillantes escritores, como Fernando de Herrera, Fox Morcillo, Juan Huarte y Oliva Sabuco.

1.2.1. La filosofía de Juan Luis Vives

Autores

- Juan Luis Vives, Valencia, *Obras completas*, editada por Majansio, Valencia, 1785, 6 vols.

63. Juan Luis Vives, nacido en Valencia en el seno de una familia noble en el año 1492. Después de estudiar en París,

177 Discusión 20, sección 1 y 2.

178 Ib., 18, sección 1, n. 15.

179 Ib., n. 5.

180 Discusión 40, sección 5.

llegó a Bélgica, donde fue nombrado maestro en la Academia lovaniense: enseñó también a María, a la Reina Inglesa y a la mujer de Felipe II. Conoció bien a Erasmo de Rotterdam y al resto de hombres sabios de aquella época, y escribió muchas obras que se pueden leer en la edición majansiana.

La doctrina de Luis Vives

1.º Parte metódica

a) La excesiva autoridad que los antiguos tienen entre nosotros condujo a las ciencias a un gran detrimento. Por esta autoridad estaban influenciados todos los teólogos de la escuela, Tomás, Escoto, Ocham, Holcot, Gregorio Arimense¹⁸¹, Pedro Aliaciense y otros, y cuando buscaron algo sobre la luz de la naturaleza, llegaron a las opiniones de Aristóteles como el culmen al que podía llegar el hombre ayudado por la luz de la naturaleza, pues casi ningún ingenio pudo elevarse tan alto en ningún asunto. Tiene una opinión incorrecta¹⁸² sobre la naturaleza cualquiera que piense que esta está agotada por uno u otro parto. Y esto es porque los primeros, a los que estamos unidos profundamente porque nos dejamos guiar por ellos, a menudo se han equivocado, primero, porque no pocos¹⁸³ no fueron de un ingenio lo suficientemente agudo como para inspeccionar todas las cosas ocultas, y segundo, porque otros pudieron observar los nuevos asuntos que surgían primero y casi en el mismo momento, más que juzgarlos. Ya molestó a muchos, bien instruidos gracias a la agudeza de sus ingenios, mirar fijamente hacia el fulgor de la verdad, y siguieron a estos que decían que lo habían mirado. Así, se transmitieron los errores de los primeros a los siguientes,

181 *Sobre las causas de las artes corruptas*, lib. 1, c. 5, p. 38.

182 *Ib.*, p. 43.

183 *Ib.*, p. 55.

y quedaron establecidos. Y a uno no le parece absurdo que los antiguos afirmen pocas veces teorías firmes y universales, pues¹⁸⁴ es necesario que una teoría universal nazca de muchas individuales bien cuidadas.

b) Tampoco las discusiones¹⁸⁵ fundamentaron mucho el juicio de los filósofos puesto que se hacían sobre todo para la disputa, de manera que solo buscaban la victoria y no el descubrimiento de la verdad. De ahí surgió una gran corrupción de las costumbres y las disciplinas¹⁸⁶ por los espíritus inflamados y alimentados por la terquedad.

c) Algunos trabajan sobre la física según uno, según otro, o también sabiamente de acuerdo con muchos experimentos, en tan gran variedad¹⁸⁷ de maneras que es diferente según los lugares, los tiempos, las épocas y las leyes. Entre estos está Aristóteles. También era un vicio en la observación de la naturaleza que buscaban las cosas que la naturaleza ocultaba a las mentes y que conocerlas no valía la pena ningún esfuerzo.

d) En la contemplación de la naturaleza lo primero que se aconseja¹⁸⁸ es que, puesto que nunca podemos hacer de ella ninguna ciencia, no nos dediquemos a su observación, a la que no podemos llegar, sino que entreguemos todos nuestros estudios a las necesidades de la vida, a ciertas necesidades de los cuerpos y del alma, al culto y al incremento de la piedad.

e) En toda filosofía¹⁸⁹ que trate sobre la naturaleza, se le cuenta esto al joven: que solo preste atención a lo que tenga aspecto de verdad, pues es poco habitual que podamos confirmar que algo es realmente cierto.

184 Ib., c. 4, p. 13.

185 Ib., c. 7, p. 49.

186 Ib., p. 51.

187 Ib., lib. 5, c. 1, p. 183.

188 *Sobre la enseñanza de las disciplinas*, lib. 1, c. 1, p. 347.

189 Ib., p. 348.

64. *Parte dogmática*

El alma.

a) La mente humana tiene¹⁹⁰ cierto entendimiento natural por medio de aquellas cosas primeras y verdaderas, igual a las semillas, de donde el resto de cosas verdaderas nacen, que se llaman ideas preconcebidas e ideas. El orden de las cosas¹⁹¹, según se cree, es este: creemos que lo más fiables es el sentido, esto el pueblo lo toma por lo más cierto, pero es habitual que nos falle alguna vez la mirada de los ojos y la agudeza de los demás sentidos, por un defecto suyo, o del medio, o del objeto, o del sentido entero, que si no se gira, no percibe nada correctamente. Pero esta no era una causa porque la Academia le negaba toda fiabilidad a los sentidos, y casi nada puede hacer bien en adelante quien una vez ha hecho algo mal. Pero lo que en un momento yerran los sentidos, otro lo corrige; lo que yerra un hombre, lo repara otro; unas pocas cosas, en las que los sentidos se equivocan necesariamente, no son culpa suya, sino de las cosas. A estas llega la mente, cuyo juicio es más cierto y exacto, y tras advertir el error de los sentidos una vez, en adelante juzga más acertadamente.

b) Ahora la fuerza está en los argumentos y las razones, entonces estaba en la autoridad de quien hablaba¹⁹². La primera autoridad es la de Dios y la de estas cosas que no dudamos porque están hechas por Dios. En segundo lugar, hay un acuerdo de la raza humana en el que hay ciertas ideas naturales de los espíritus y de ellos surge la igualdad y las obligaciones de la humanidad: de entre la raza humana hay sabios especiales y muy rigurosos para evaluar la fiabilidad, hombres muy capaces, como los filósofos.

190 *Sobre el instrumento de la probabilidad*, lib. 1, p. 82.

191 *Ib.*, p. 84.

192 *Ib.*, p. 109.

c) Dios ha compuesto nuestros sentidos¹⁹³ de tal manera que tienen ciertos receptáculos para que las cosas nos lleguen desde fuera. Estos las extraen desde fuera, no las expulsan: esto queda demostrado por la propia forma cóncava de los órganos. Es fácil darse cuenta de que los sentidos no envían nada hacia fuera por los propios órganos sensitivos que, si estuvieran ocupados en expulsar algo, no cumplirían con su labor, como el gusto si vomita, el olfato si exhala, los ojos si lloran. Falta analizar la controversia sobre si las cosas sensibles emiten algo desde sí mismas hacia los sentidos¹⁹⁴. Está muy claro que llega algo a los sentidos desde las cosas sensibles: el olor a la nariz, al paladar el sabor, al tacto las propiedades principales, a los oídos el aire en movimiento, a los ojos las luces.

d) Hay un alma en cada hombre¹⁹⁵. Así, cuando está realizando alguna obra atentamente, no puede lanzarse a hacer otra fácilmente, de modo que, como le duele, no puede contemplar atentamente. También es única en cada uno de los animales, pero se distingue por sus fuerzas y sus funciones¹⁹⁶. Es más, la diversidad que hay de órganos y acciones opuestos entre sí demuestra que hay un solo creador del cual emanan todas las cosas, y que sabiamente rige sus cosas y modera cada una de las cosas individuales según le conviene a los seres vivos. Porque, si las acciones y los instrumentos demostraran que hay también diversas almas, no habría nada que no tuviera muchos tipos, pues ¿qué hay que no realice obras de muchos tipos?

e) Nuestra mente es acto, y no puede cesar por completo¹⁹⁷ su acción excepto si la detiene un poder fuerte, por ejemplo, si se interpone un obstáculo en sus instrumentos, como cuando

193 *Sobre el alma*, lib. 1, c. 9, p. 321.

194 *Ib.*

195 *Ib.*, lib. 2, c. 12, p. 388.

196 *Ib.*, lib. 1, c. 12, p. 339.

197 *Ib.*, lib. 2, c. 12, p. 389.

está oculta por la masa en el vientre materno, o por la crápula en la ebriedad. Sin embargo, como no está satisfecha¹⁹⁸ con el cielo, los astros o los ángeles, llega hasta el mismo Dios, que la engendra fuera del poder de su naturaleza. Así, le pasa lo mismo que se dice sobre el agua de la fuente, que se eleva tan alto como había descendido, y no puede subir más.

f) El alma está en todo el cuerpo¹⁹⁹, si no estuviera en alguna parte de este, esta parte no viviría, como le ocurre al miembro completamente seco. El cerebro es el principal instrumento de toda inteligencia y entendimiento, y en él hay ciertas emanaciones muy tenues y transparentes. Pero el corazón es la fuente de la vida, porque vive el primero en el cuerpo del animal, y muere el último, como si de él dependiera el principio y el fin de la vida.

65. *El universo*

a) Dios sin duda ha concebido algunas cosas que pueden estar en una perfecta y verdadera comunicación con Él²⁰⁰. Estas primero pueden comprender qué es y cuán grande es, amarlo desde la comprensión, querer unirse a él desde el amor y hacerse a partir esta unión partícipe de su ingente cantidad de bienes y de su inmortal felicidad.

Para ello²⁰¹ Dios debió crear algunas mentes honestas, que participaran de la comprensión, que por el amor a su autor se hicieran buenas y se unieran a él en la felicidad, y además inmortales o para que sean de tal manera que pudieran comprender al ser inmortal y conectar con el ser inmortal, o para que no se les borrara de la memoria tanta alegría de aquel aunque la hayan experimentado.

198 Ib., c. 19, p. 408.

199 Ib., lib. 1, c. 12, p. 540.

200 *Sobre la primera filosofía*, lib. 1, p. 207.

201 Ib., p. 208.

b) Vemos que el propio universo es finito. Todos los astrólogos convienen en que los cielos giran, pues hay una analogía de estos con la Tierra. Pero lo que tiene una analogía con lo finito, no puede ser infinito.

c) Dios no creó el universo por necesidad²⁰², de otro modo la acción de este sería innata y no sería señor y dueño de sus eternas acciones. Porque si actuara por naturaleza, produciría todo según su fuerza absoluta y última, y por ello saldría todo infinito desde él, puesto que se desarrolla totalmente desde la infinita fuerza y la potencia hasta la obra. Además, la libertad de nuestras funciones y de todos los espíritus para actuar de diferentes maneras, muestra que las cosas son tanto más cercanas a Dios, cuanto estén dotadas de mayor libertad, por ello en él está la fuente pura de la libertad.

d) Pero los nuevos descubrimientos²⁰³ sobre estos asuntos demuestran que el universo no es eterno, pues cada día avanza alguna cuestión desconocida para los antiguos, según avanza el mundo. Dicen que cambió el estado de las cosas y estas se volvieron infinitas, por tanto, ¿por qué no se acuerdan de los primeros siglos de estas? Pues en ningún momento ninguna inundación ni ningún incendio de las tierras destruyeron el orbe del universo. Es apropiado a la grandeza de Dios que el universo fuera creado por él, según hemos aprendido que puede crear todo lo que hay. Pues nadie comprendería el poder de este si el universo fuera eterno. En resumen, todo se creó de la nada por el gran poder de Dios.

e) Si el discurso²⁰⁴ es el paso de una cosa a otra, no hay que dudar de que las bestias discurran: pero si algo ha avanzado por comparación de algo poco conocido a algo más conocido o si

202 *Ib.*, lib. 2, p. 246.

203 *Sobre la primera filosofía*, lib. 1., p. 215.

204 *Sobre el alma*, lib. 2, c. 4, p. 539 y 360.

depende de ello para pasar de una cosa a la otra, está claro que no discurre. Desde lo conocido no llegan a lo desconocido, todas las opiniones de estos son sobre las cosas individuales. Pero es fácil deducir que las almas de los animales están desprovistas de razón por el propio aspecto de su figura y por su cuerpo entero: la visión de los ojos humanos, que se gira hacia todas partes y está atenta, nos enseña muchas cosas, pero ellos siempre miran hacia la tierra, y añado también que les toca en suerte cuerpos no aptos para practicar las artes. Sin embargo Dios les atribuye a estos la facultad de hacer ciertas cosas, y también les otorgó los órganos adecuados para esta acción. Pero que los animales no hablen demuestra que tienen un defecto en la razón. Porque si estuvieran gobernados en su interior por la razón, ¿qué les haría falta para hablar? El discurso del hombre²⁰⁵, puesto que se origina en la razón, es tan innato como la propia razón. Donde hay una fuente allí hay un río. Ningún discurso es cierto e innato, todos nacen de la práctica, por ello hay distintas lenguas.

66. *Dios*

Cojo una hierba²⁰⁶ y me pregunto: ¿quién la ha creado? Dicen que la tierra, por su fuerza. ¿Quién le dio esta fuerza a la tierra? ¿Quién le otorga al cielo y a los astros tal poder? Nace de ellos, responden. Pero quien haya dicho esto afirma una cosa que la mente de los hombres no puede siquiera comprender, algo que el filósofo, cuando diserta sobre la naturaleza, nunca debe hacer: nada se ha creado por sí mismo, según esta máxima todo lo crea solo uno. A esto llegaré fácilmente con el testimonio de la raza humana. Todos los que están en el mundo desean que haya un creador de todas las cosas. Y ahora pregunto a estos si los cielos se mueven por sí mismos, como si fueran una máquina. ¿Tienen algún

205 Ib., c. 7, p. 371.

206 *Sobre la primera filosofía*, lib. 1, p. 214.

plan, o no lo tienen? ¿Puede haber algo más insensato que decir que lo que debe ser admirado por su orden y su belleza se mueve sin conciencia y sin plan? Pero si no tienen algo que lo mueve y lo rige, quiero saber qué causa tienen tantas y tan variadas cosas creadas que se nos muestran a lo largo de los años. Responden que el movimiento, el movimiento de los cielos. Por tanto aquellas causas primeras y muy poderosas son las que mueven los cielos, y por ello de estas cosas que rigen los globos celestes será la mayor y superior la que haga girar al resto, que llaman acertadamente Dios.

1.2.2. La filosofía de Juan Huarte

Autores

- *Examen de ingenios para las ciencias*, impreso en Granada en la imprenta Real.

67. Juan Huarte nació en el siglo XVI en la parte del viejo reino de Navarra que los franceses llaman Bearn, en la ciudad de San Juan, cerca de Montes. Parece que ejerció la medicina y que inventó el sistema frenológico en una obra escrita en español, con el cual intenta explicar las diversas cualidades de los hombres y sus caracteres. Esta obra de Juan está traducida al latín, al francés y al italiano²⁰⁷.

1.2.3. La filosofía de Sebastián Fox Morcillo

Autores

- *Sobre la filosofía de la naturaleza, o sobre el consenso de Platón y Aristóteles*, lib. 5. Lovaina, 1554, en el taller de Pedro Coloneo.

207 Doctrina de Huarte, ver Psicología, disertación 2, c. 2, a, 2, n. 152.

68. Sebastián Fox Morcillo nació en Sevilla en el año 1528. Después de estudiar en España y en Bélgica, fue nombrado por Felipe II el maestro del Príncipe Carlos. Cuando navegaba a la patria para recibir este cargo, murió en un naufragio. Escribió, además de libros *Sobre la filosofía de la naturaleza*, *Comentarios sobre el Timeo y el Fedón de Platón* llenos de una gran erudición.

La doctrina de Fox

1.º *El universo*

a) El único principio de todo es Dios, que lo creó todo de la nada²⁰⁸; si consideramos los primeros principios, o aquellas cosas de la que se componen los cuerpos, tanto la opinión de Platón como la de Aristóteles pueden admitirse, según el primero son la materia, la idea y Dios, y según el segundo, son la materia, la forma y la privación.

b) Aristóteles y Platón²⁰⁹ reconocen el infinito en Dios. Se diferencian en dos cosas de nosotros, que nosotros decimos que Dios es infinito no por su grandeza, como parece que estos creen, sino por su esencia, inteligencia y eternidad. Y no creemos, como ellos, que las cosas sensibles y las que no tienen inteligencia sean infinitas.

c) Platón asegura que el universo fue creado por Dios desde lo eterno, de la misma manera que en el Sol siempre hay luz. Aristóteles dice que el universo es eterno, pues no hay ninguna razón para creer en un Dios creador. Los dos argumentos son falsos.

Pues si se aplica el mismo razonamiento a las partes y al todo, como vemos que las partes del mundo se originan y se

208 *Sobre la filosofía de la naturaleza*, lib. 1, c. 8.

209 *Ib.*, c. 21.

corrompen, sería necesario que afirmáramos que el propio mundo se ha originado. Además, el mundo fue construido, por tanto, en algún momento, puesto que la causa precede al efecto, pues todo lo que se hace, debe hacerse en algún cambio de momento.

d) Platón y Aristóteles afirman que el mundo tiene alma. Difieren en que Platón quiere que el alma rodee al mundo, y Aristóteles parece que la sitúa solo en el cielo. Y ambas afirmaciones son falsas. Como todas las cosas en el mundo están regidas por la divina providencia, es inútil afirmar que hay otra fuerza que mueva las cosas del mundo.

69. 2.º *El alma*

a) Platón y Aristóteles coinciden en²¹⁰ que separan el alma del cuerpo y determinan la forma de los animales. Pero Platón describe totalmente la naturaleza del alma cuando dice que es inteligible, móvil y que se mueve hacia la muchedumbre con cierta armonía. Aristóteles no deja suficientemente claro qué es el alma. Nosotros decimos que es cierta esencia incorpórea, una vida que asigna un sentido perfecto o imperfecto a los cuerpos de los animales.

b) Platón hace derivar los conocimientos intelectuales de una vida anterior. Aristóteles piensa que se adquieren con práctica y formación. Ambas ideas son falsas²¹¹, pues las almas se infunden cuando se crea algo. Estas nacen con nosotros, no se unen con el uso, quedan encerradas en los niños que no saben que las tienen. A partir de estos conocimientos hay dos principios de los que deriva la toda filosofía: por uno distinguimos entre bueno y malo, por el otro, entre verdadero y falso.

210 Ib., lib. 5, c. 1 y 2.

211 Ib., c. 21.

1.2.4. La filosofía de Oliva Sabuco

Autores

- *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre*, 4 edic. Madrid, 1728.

70. Oliva Sabuco de Nantes, cuyo padre era médico, nació en Alcalá de Henares en el año 1560. Conocedora de las letras latinas y españolas, siendo mujer se atrevió a investigar cuestiones filosóficas con gran alabanza de su pueblo. Murió en el año 1622. Su obra se compone de cuatro tratados o coloquios escritos en latín. El primer coloquio trata sobre el conocimiento de uno mismo; el segundo, sobre la composición del universo; el tercero sobre las cosas por las cuales el universo y los estados que hay en él pueden cambiar a mejor; el cuarto, sobre los remedios de la medicina. En esta obra se incluyen otros dos tratados en latín, uno titulado *Breves dictados sobre la naturaleza del hombre, fundamentos de medicina*, el otro, *Verdadera filosofía sobre la naturaleza de las cosas mezcladas, los hombres y el mundo*.

La doctrina de Oliva

1.º *Macrocosmos*

a) Este mundo que habitamos existe de manera similar a un huevo de avestruz en el que hay una yema y tres claras²¹² bajo once cáscaras. La yema es la tierra, las tres claras corresponden al agua, el aire y el fuego, y las once cáscaras son los once cielos.

b) El Sol es el corazón del universo, calienta y da vida. La Luna, el cerebro del universo. Como el chilo blanco o la leche,

212 *Coloquio de la compostura del mundo*, tít. 1.

el agua humedece y hace crecer con la humedad. Esto lo hace su presencia, su ausencia hace lo contrario. Su presencia está en todas partes del cuerpo redondo, como por ejemplo, la Tierra, que no sería igual sin el movimiento circular, un movimiento que es eterno y carece de fin²¹³. Así la Luna²¹⁴ proporciona la materia y el Sol la forma y la vida de la materia²¹⁵. Este origina la causa formal, esa la material, y ambos crean el principio que une la materia y la forma con la vida.

c) La Tierra, esfera posterior sin movimiento local, de difícil cambio, puramente madre de las formas naturales, causa²¹⁶ final del movimiento circular por el que se rige el padre Sol, fue creada inmóvil para que los animales pudieran estar quietos. El agua, es la leche de la tierra, el chilo del universo, donde todo lo llena y lo nutre²¹⁷. Esta está en estado sólido, o gaseoso, como el aire, y proporciona materia, alimenta a todas las formas mezcladas que viven, y las hace prosperar al mezclarse con la tierra. Todas las cosas viven dentro del agua, el chilo del universo, y rodeándolas nutre a todas las formas. Tiene dos deberes, una nutrición doble: una exterior por la piel, y otra interior por inspiración. Con estas dos nutriciones y el propio líquido viven los animales que carecen de comida en el invierno.

d) La lluvia tiene lugar cuando las nubes se dividen en partículas²¹⁸, que se condensan en gotas y así toman una forma pesada por la que se precipitan hacia abajo. Porque, si hace tanto frío en el aire que se congelan las gotas, se concentran en granizos. Y si hace un frío muy intenso por el que se congelan los vapores de las nubes, antes de condensarse en gotas, caen copos de nieve.

213 Se entiende que afirma que el movimiento circular no tiene fin por su propia naturaleza.

214 Ib., Sobre la materia y la forma.

215 *Verdadera filosofía sobre las cosas mezcladas*.

216 Ib., *Sobre la Tierra*.

217 Ib.

218 *Coloquio de la compostura del mundo*, tít. 2.

2.º *Microcosmos*

a) Los antiguos²¹⁹ llamaban Microcosmos, o compendio del universo, al hombre, por similitud con lo que pasaba con el macrocosmos o universo: del mismo modo que en el universo existe el regidor, motor y primera causa, Dios, que lo crea, lo rige y lo administra, y en él están contenidas las causas secundarias, así también en el hombre hay algo que lo rige, causa de todos los actos, efectos y movimientos, que es sin duda el intelecto, la razón y la voluntad que constituyen el alma que está en la cabeza, en cuyo poder están todos los movimientos del cuerpo.

b) Como el origen²²⁰ del alma está en el cielo, permanece dependiendo del cielo, y establece su lugar y su principal sede en el cerebro de la cabeza. Así el autor de la naturaleza le prepara en esta regia fortaleza tres salas situadas en tres sitios de la médula en las que ejerce las acciones y los deberes espirituales: la anterior está en la frente, para que sienta y conozca las cosas presentes; la del medio sirve para imaginar y razonar sobre las cosas que ausentes, juzgar, amar y odiar; la posterior sirve para conservar las imágenes de las cosas pasadas y ausentes.

c) Han dicho que el hombre es un árbol inverso, cuya raíz es el cerebro, y que de este se origina otra raíz para captar los líquidos y la nutrición, es decir, la lengua, la garganta y el paladar. Los poros y receptáculos de la lengua hacen el papel de las fibras y las raíces que hay en las plantas. De la raíz principal del cerebro sale un tallo y un tronco, hacia abajo, al revés que las plantas, es decir, la médula espinal, desde la que se extienden los nervios, como las ramas de los árboles.

d) En este árbol inverso²²¹, el jugo blanco de la raíz, es decir, del cerebro, está frío y húmedo y sirve como la tierra a las plantas. Este

219 Ib., *Del conocimiento de sí mismo*, tít. 62.

220 Ib., tít. 67.

221 *Dictados breves sobre la naturaleza del hombre*.

mismo, tras hacerse rojo en el hígado, sirve cálido y húmedo como el riego a las plantas. Este mismo, tras convertirse en la sangre de las arterias, el calor innato del corazón, que es cálido y seco, sirve como el calor del sol a las plantas. La inspiración y la exhalación sirven como el aire a las plantas. El jugo o chilo blanco de la raíz del cerebro, nutriendo y alimentando con su perfecta acción todo el árbol inverso, por un camino va blanco, por otro vuelve rojo: va por la piel, los nervios, las redes, los tejidos y por las películas o membranas de las venas y las arterias; pero vuelve rojo desde sus tres sedes para regar el árbol por las cavidades o alveolos de las venas y las arterias. Aunque entra en todos los caminos viciado por su acción torcida, y no guarda el orden de la naturaleza.

e) El cerebro es la raíz, la causa, el principio y la sede del jugo bueno y malo, de las enfermedades y de la salud. Aquí están los afectos, o perturbaciones, los cambios y las pasiones. Aquí está la sensación, la alteración y todo el movimiento. Aquí está la raíz de la vida y su anhelo. El cerebro percibe todos los cuerpos y sus partes, pero no se percibe a sí mismo porque es él mismo, de la misma manera que alguien por los ojos ve otras cosas pero no se ve a sí mismo.

72. Juicio sobre la filosofía de la edad austriaca

Sobre la escuela peripatética más o menos deben decirse las mismas cosas que hemos opinado sobre la filosofía escolástica. Sin duda esta ha llegado al culmen en cuestiones metafísicas, si exceptuás en las psicológicas, y que en sus escritos, que fueron desenterrados con la gran conveniencia de nuestros tiempos, se contienen valiosísimos tesoros su edad. En lo que respecta a la escuela antiperipatética, se adelantan muchas cosas en sus escritos que confían el recuerdo de sus autores a los que vienen después. Pues, como distintas cosas se veían oprimidas por el silencio, Vives puso al descubierto no con mediocre perspicacia los dos vicios de

los escolásticos, el excesivo cuidado y reverencia de los Antiguos, y la gran fiabilidad de las causas a priori en los asuntos físicos. Fox, Huarte y Oliva demuestran claramente que las ideas innatas²²², la Frenología y la sede del alma²²³ en la cabeza, antes de que nacieran Descartes y Gall, se enseñaban en las escuelas españolas.

2. Capítulo dos: etapa borbónica

73. Bajo el reinado de los Borbones se mantenía la batalla entre la filosofía peripatética y antiperipatética, y por el clamor de la lucha se llenaron los Gimnasios y las Academias. No se dejaba convencer fácilmente un pueblo muy tenaz de antiguas costumbres, que creía que en la doctrina de la escuela peripatética tenía un lugar muy valioso para examinar los asuntos teológicos, de cuyo estudio se deleitaba enormemente. Cuando el siglo XVIII llegó a su final, los alumnos de Aristóteles apenas retenían el ímpetu de los modernos, hasta que, tras dispersarse y desvanecerse el resto de escuelas, la filosofía moderna se apoderó de todo. Por esta razón la etapa borbónica se divide en dos periodos: en el primero luchan entre sí los escolásticos y los modernos, y en el segundo la filosofía moderna obtuvo el poder.

2.1. Primera parte: primer periodo de la etapa borbónica

2.1.1. La escuela peripatética

Autores

- *Curso Filosófico* de Luis Losada, Salamanca, en la tipografía de Eugenio García, año 1724.

222 Ver 3, «Filosofía de Sebastián Fox», 2, alma (b).

223 Ver 4, «Filosofía de Oliva», 2, microcosmos (b).

- *Desengaños filosóficos* de Vicente Juan Fernández Valcarce, Madrid, año 1787.

74. P. Luis Losada inició prácticamente la mayor lucha en favor de la filosofía escolástica. Fue profesor de teología de la Compañía de Jesús en el Real Colegio de Salamanca. Mientras desafiaba y luchaba contra los modernos, lanzó dardos muy poderosos contra la doctrina de estos, pero él mismo no esquivó las flechas de los enemigos tan fácilmente. Después de este, el doctor Vicente Juan Fernández Valcarde, canónigo de la iglesia de Palencia, sobre todo refutó acérrimamente los sistemas modernos de Descartes, Malebranche, Locke y Leibniz, mientras que disertó poco en favor de la filosofía escolástica.

La doctrina de Luis Losada

1.º *Opiniones los peripatéticos*

a) El cuerpo natural²²⁴ (que dicen que es un compuesto sustancial, como el animal, la planta, la piedra o el oro) se constituye de sus partes esenciales: la materia prima y la forma sustancial. La materia prima es la sustancia incompleta, o parcial, creada solo por Dios, que es el sujeto común de todas las formas, indiferentemente de qué forma reciban: con esta se hace la materia del león o del árbol. De ahí que se llame potencia pura, porque activamente no es propia por sí misma de ningún compuesto, sin embargo puede ser de cualquiera. Dicen que no se genera, porque se presupone creada por Dios para cualquier generación, y que no se corrompe, porque no desaparece cuando el compuesto se corrompe.

b) La forma sustancial es también una sustancia parcial y absoluta, no modal, que actuando y completando la materia, con

²²⁴ *Curso filosófico*, disertación preliminar a la física, n. 1.

esta²²⁵ constituye un cuerpo natural de un tipo determinado. Por eso la llaman acto primero, porque hace que el compuesto sea activamente de otro tipo en comparación con las otras cosas.

c) La forma²²⁶ es espiritual o material. La espiritual, el alma del hombre, la produce Dios a través de la creación, y no depende de la materia. La material, que se encuentra en todos los cuerpos además del hombre, la producen los agentes naturales a través de la educación.

d) Además los peripatéticos reconocen varios accidentes²²⁷, o formas accidentales entitativas y absolutas que no pueden existir por naturaleza fuera del sujeto sustancial, sin embargo pueden existir por lo divino, como ocurre en los accidentes eucarísticos. De este modo son la luz, el calor, el frío, el color, etc. Reconocen además ciertos modos, por ejemplo, algunas entidades muy tenues (separadas de una parte del objeto por el sujeto que modifican), que son las determinaciones últimas y formales de la cosa, de modo que asume alguna función, o tiene en acto alguna denominación real.

75. 2.º *Opiniones de la filosofía moderna*

a) Dicen²²⁸ que la materia prima, a partir de la cual se constituyen todos los cuerpos, es un corpúsculo muy pequeño para nuestros sentidos, creada en el inicio del mundo por Dios. Algunos, como Maignan y Tosca después de Gassendi, quieren que estos corpúsculos sean propiamente átomos, entidades físicas que no se pueden cortar y que son realmente indivisibles en partes, aunque sean divisibles matemáticamente, pues están provistas de figura y extensión en el espacio. Pero otros, como Descartes,

225 Ib., n. 1.

226 Ib.

227 Ib., n. 5.

228 Ib., n. 6.

creen que estos corpúsculos son divisibles infinitamente, como siempre han creído los peripatéticos.

b) Dicen que todos los compuestos sustanciales resultan de estos átomos, que tienen varias figuras, que algunos tienen forma de globo, otros son puntiagudos, otros son rugosos, otros con forma de garfio, otros con púas, tras moverse, coordinarse y unirse en una determinada cantidad o dosis. Así la forma no es otra cosa que el lugar, la proporción y la coordinación de los átomos, o también el movimiento de estos o la fuerza motora que identifican con ellos, o el conjunto moderado de muchos. Por ello la forma no añade nada distinto a la simple sustancia de los átomos, excepto las dimensiones.

c) Los átomos son intrínsecamente heterogéneos según Maignan, pero según Descartes y Tosca son homogéneos. El movimiento o la figura no proviene de la naturaleza intrínseca de los corpúsculos: todo cuerpo por sí mismo es indeterminado en lo que respecta a la figura, al movimiento o a la inmovilidad, y puede moverse solo por un soplo.

d) El compuesto sustancial es cierta masa artificiosa construida a partir de átomos²²⁹ unidos de diferentes maneras o a partir de moléculas formadas anteriormente de átomos primordiales, en tal cantidad que llega a ser sensible. La generación es un simple movimiento local por el que se unen y se coordinan los átomos en una masa sensible, que sea denominada por el nombre de alguna cosa física, como por ejemplo, piedra. La alteración es la inducción local de nuevos corpúsculos, por la que aquella masa cambia sensiblemente, es más, de ahí toma su nombre, por ejemplo, el vino se altera cuando es calentado por corpúsculos ígneos. La corrupción es una división o dispersión de corpúsculos de tal magnitud que la masa ya no permanece bajo el mismo

229 Ib., n. 7.

nombre, pero aparece otra de distinto tipo, por ejemplo, el leño se corrompe cuando se quema.

e) No existe ninguna entidad que no sea sustancia. Aunque una sustancia pueda llamarse accidente²³⁰ con respecto a otra, para la que es posible o estar en su corrupción o alejarse ella, como la luz con respecto al aire. No hay ninguna acción ni ningún movimiento en las cosas corpóreas excepto el movimiento local. Las causas segundas no producen ninguna entidad nueva, además de las espirituales. Toda su actividad está sujeta a modificaciones o relaciones, que no son entidades, al menos no son entidades separadas de una parte de la cosa por el sujeto sustancial.

76. 3.º *Refutación de la filosofía moderna*

a) En esta filosofía no encontramos²³¹ ninguna generación sustancial, ningún compuesto sustancial, pues no hay ningún compuesto sin materia ni forma sustancial. La forma de los atomistas no es sustancial puesto que esta se sustenta en el movimiento de los corpúsculos o en la combinación de ellos. Entonces, ya que nadie dice que la forma de los artefactos sea sustancial, la forma natural no difiere de esta, a no ser que sea muy sutilmente.

b) En esta filosofía, los agentes naturales²³² y en general las causas segundas no pueden crear nada. No inducen nada excepto el movimiento local, y este, según Maignan, no se distingue de la naturaleza de la cosa por el cuerpo o el lugar, y ninguno de los dos es creado por las causas segundas. Según otros hay una modificación: o tiene algo de entidad, o no la tiene. Si es esto último, los agentes naturales no crean nada. Si es lo primero, estos agentes producen y destruyen alguna nueva entidad, por

230 Ib., n. 13.

231 Ib., n. 20.

232 Ib., n. 21.

consiguiente los Atomistas deben solventar aquella conocida dificultad de la creación y la aniquilación, que presentan los peripatéticos. Por último, según Descartes el movimiento local, todo cuanto hay en el mundo, fue creado por Dios en el origen del mundo antes de la aparición de una materia que después no se presta a otra cosa más que a sufrir tal movimiento.

c) La opinión de los atomistas no puede conciliarse con la doctrina de la fe. Primero porque en la Eucaristía permanecen los accidentes sin un sujeto. Segundo, los actos del intelecto y la voluntad ciertamente no son sustancias, son entidades. Por tanto, se dan entidades separadas de las sustancias, cosa que los Atomistas niegan.

2.1.2. La escuela antiperipatética

Autores

- Feijoo, Teatro Crítico y Cartas Críticas, Madrid, 1773.
- Hervás, Idea del universo, Cesena, 1778.

77. Mencionamos dos escritores de esta escuela, Feijoo y Lorenzo Hervás.

2.1.2.1. *La escuela antiperipatética: la filosofía de Feijoo*

Galicia se vanagloria de haber criado a Benito Jerónimo Feijoo, y los ciudadanos del Pazo de Casdemiro, en la provincia de Orense, proclaman que es de los suyos. Vistió la capucha de monje entre los Benedictinos en el Monasterio de San Julián de Samos cuando cumplió los 14 años. Enseñó Teología en la Academia de Oviedo, escribió toda su obra en el Monasterio de San Vicente, situado en la misma ciudad, y acabó en el sepulcro en el año 1764.

*La doctrina de Feijoo*1.º *Nociones generales*

a) Por más que echamos la vista de la mente atrás bien lejos, antes de que nacieran Platón y Aristóteles, hacia Demócrito y Epicuro, no hemos aprendido de los filósofos nada más que el placer de construir un sistema. Por tanto, estos siglos han pasado sin ningún beneficio para la filosofía, y la labor de los sabios deber ser considerada como un ocio improductivo, puesto que atribuían fiabilidad a sueños vacíos.

b) Cancelario Baco²³³ fue el primero de todos los mortales que comprendió que el camino de los sistemas a penas conducía a la verdad, y los consejos de este llevaron una pequeña ventaja a los filósofos, que habían asumido en su corazón los errores de las edades anteriores que venían de Aristóteles. Aunque otras cosas hubieran sido suficientes para los principios universales de los peripatéticos, esto llega con muy poco provecho a la cumbre de la verdad. Con este razonamiento llevaron el asunto Descartes y Gassendi.

c) Por último, importantes mentes²³⁴, tras abandonar la investigación de los primeros principios que son inaccesibles para el intelecto humano, centraron toda su obra en el estudio de la propia naturaleza, considerando únicamente los efectos, para a partir de ellos comprender, en la medida de lo posible, las causas inmediatas.

79. 2.º *Nociones particulares*

La materia. consta²³⁵ de elementos simples, a partir de los cuales puede crecer algo extenso, pues del mismo modo que lo indivisible, cuando se añade, hace divisible a lo indivisible,

233 Carta n. 5.

234 Ib., n. 7.

235 Ib., 7, 5, n. 18.

así crea lo extenso, donde la parte de la materia divisible es más grande que la parte pequeña indivisible.

b) Dos elementos simples pueden tocarse, pero no penetran el uno en el otro. Pues si imaginamos dos espacios indivisibles y contiguos, en los que un solo Dios coloque el elemento de la materia, habrá dos elementos, que se toquen entre sí, y sin embargo uno no ocupará el espacio del otro.

80. *Los animales*

Dios es capaz de crear otros animales racionales²³⁶ más perfectos que el hombre. Con esta afirmación se derrumba la definición de hombre, que Aristóteles definía como «animal racional». Es más, en otro lugar²³⁷ ya demostramos que los animales, que han sido considerados irracionales, están capacitados de discurso y raciocinio, aunque sea de un tipo inferior a los humanos, y los Aristotélicos no se oponen a esta doctrina. De aquí sin duda se infiere el concepto de razón animal, que contiene la definición de hombre y se adapta también a la de animal.

81. *El hombre*

a) Todas las sensaciones tienen lugar en la raíz de los nervios²³⁸, que está situada en lo más profundo del cerebro.

b) Además de los cinco sentidos hay que admitir un sexto²³⁹, porque sentimos el tiempo. Pues este constituye un objeto real, realmente constante en sus distintas partes, y además material, puesto que es extenso, aunque nadie lo perciba con los cinco sentidos. Y no llegamos a la percepción del tiempo, como

236 *Cartas críticas*, discurso 1, n. 24.

237 Tom. 3, *Teatro crítico*, dis. 9. Aquí quedó claro que, cuando se aseguró que los animales tenían razón, esto no surgió de las escaramuzas de los escolásticos, sino de una verdadera opinión del espíritu. Ver *Ontolog.* dis. 2, c. 2, a.2, 1, n. 90. 238 Carta 26, n. 13.

239 Carta 6, n. 5, 6 y 9.

le pareció a Locke, cuando volvemos la mente hacia el orden sucesivo de las ideas, a las que volvemos con el espíritu, puesto que no podemos conocer el tiempo por esta razón, a no ser que tengamos conocido el espacio de tiempo en el que la presencia de las ideas singulares perdura en la mente.

c) El influjo del alma y del cuerpo se separan desde dos partes²⁴⁰, pues está activo desde una parte del alma en el cuerpo, pero no lo está desde una parte del cuerpo en el alma. Pues mientras el cuerpo sufre la enfermedad y la herida, al alma le afecta el dolor, y experimenta la debilidad de sus facultades. Y sin embargo no se deriva la comunicación desde el influjo activo del cuerpo hacia el alma, sino solamente desde la representación objetiva del mal que sufre el cuerpo, que no puede no sentir el alma por la unión natural por la que se une con el cuerpo: la debilidad de sus fuerzas depende en parte de la aflicción del espíritu, en parte del mal de los órganos afectados. Esto se comprueba con el ejemplo de los que tienen fiebre, a cuyo espíritu le atormenta una dolencia, pues comparte las molestias del cuerpo. Pero si le ocupa un delirio repentino, y cuando olvida la enfermedad y los dolores se aparece una especie de danza, o de caza o de movimientos de toros, ya brinca de felicidad, como en el cuerpo persista la causa del dolor, la fiebre. Por tanto, el dolor del alma nace solamente de la representación objetiva del mal del cuerpo, que está conectada siempre con la creencia natural, eficaz y necesaria por la que el espíritu considera propio el mal del cuerpo.

d) El influjo²⁴¹ del alma en el cuerpo no practica una causalidad verdadera y propia, puesto que no hay casi ninguna afección del alma a la que no le corresponda un movimiento del cuerpo. El alma imprime restos de su afecto interno en la cara, y en esta

240 Carta 26, n. 13.

241 *Teatro crítico*, discurso 3, tomo 5, 5, n. 9.

deja salir una sombra, por cuyo movimiento se nota el curso del astro por el que se rige el cuerpo.

e) Los rasgos del cuerpo²⁴² no muestran el significado del estado del alma, porque estos permanecen en el cadáver, del cual se aleja el alma. Este indicio lo demuestran varios y sutiles movimientos que nacen de los afectos del alma en el cuerpo, presentes en la cara y en los ojos. Todo el método de la metoposcopia se basa en estas cosas como fundamento.

2.1.2.2. *La escuela antiperipatética: la filosofía de Lorenzo Hervás*

82. La muy dura calamidad que bajo el reinado de Carlos Tercero expulsó a los socios de la Compañía de Jesús de las sedes españolas, envió a la hospitalidad de Italia a muchos hombres muy brillantes en todo tipo de letras, como Juan Andrés²⁴³, Antonio Eximeno²⁴⁴, Francisco Javier Lampillas²⁴⁵, Luis Tomás Serrano²⁴⁶, Francisco Isla²⁴⁷, Juan Francisco Masdeu²⁴⁸, Esteban de Arteaga²⁴⁹, Faustino Arévalo²⁵⁰, y Lorenzo Hervás y Panduro. Estos, tras olvidarse con espíritu generoso del inmerecido exilio y de las injurias a su inocencia,

242 Ib., n. 13.

243 Nació en la ciudad de Planes, en Valencia. Fue muy prolífico: *Ensayo sobre la filosofía de Galileo; perspectivas de una filosofía universal; Del origen, progresos y estado de todas las literaturas*, etc.

244 Nació en el año 1752 en la ciudad de Barbastro. Escribió *Instituciones de la filosofía, historia militar española, Del origen y las reglas de la música*, etc.

245 Nació en la ciudad jienense en el año 1739. Sus obras son *Ensayo histórico y apoloético de literatura española: poemas italianos*, etc.

246 Nació en Valencia en 1715, y enseñó letras y humanidades en Valencia, y filosofía en Madrid. Escribió sobre el juicio de Jerónimo Tiraboschi, y dos epístolas sobre Valerio Marcial, L. Aneo Séneca, Lucano y otros hispanos de la edad de plata, con varios discursos.

247 Fue muy conocido por su *Fabulosa historia de Fray Gerundio de Campazas*.

248 Criado en Barcelona en el año 1740, comenzó una laboriosa obra llena de erudición: *Historia crítica y literaria de España y de la cultura española en todos sus ramos*.

249 Nació en el año 1744 y murió en París en 1799. Escribió *Sobre la belleza ideal*, en español, y *Los cambios del teatro musical en Italia*, en italiano.

250 A Faustino Arévalo le hizo muy famoso su edición de las obras de Prudencio y San Isidoro de Sevilla.

llenaron el nombre español de gran gloria entre los extranjeros. De entre estos, Lorenzo Hervás y Panduro abrió el amplísimo campo de la Lingüística, tras escribir un léxico de muchos idiomas. También publicó una *Idea del universo*, en la que recoge la historia de la vida humana, los elementos de la cosmografía, la historia de la Tierra, etc.

83. *La doctrina de Lorenzo Hervás*

1.º Dios.

a) Todos los pueblos²⁵¹ tienen conocimiento de Dios. Si imagináramos que no existe, ¿de dónde nacería esta inclinación natural que está en todo el mundo de honrar a una divinidad suprema? La propia naturaleza entraría en contradicción con él y atormentaría al hombre en vano con tan mordaz preocupación y duda.

b) Los ateos niegan que haya un Dios eterno, piensan que les rodea un mundo eterno. ¿Y de qué manera es eterno este mundo caduco y cambiante en el que vivimos? Por las lluvias u otras causas naturales todos los días se allanan los montes que se igualan a la planicie de los campos cuando pasa el tiempo. En algún momento será arrasada la Tierra por un vasto e yermo desierto, y no servirá de hogar para los hombres. Es más, las marcas del sol dejan claro que los propios cielos están sujetos a la corrupción: el continuo cambio de ángulo, hacia el que se dirigen la órbita solar, o elíptica, y el círculo equinoccial, demuestra que el curso del Sol no es eterno. Por último, con las marcas de Júpiter, las colas de los cometas y la atmósfera se demuestran los flujos y la unión de un mundo disoluble. Si todas las cosas que podemos ver tienen un fin, es necesario también que tengan un principio.

251 *Historia de la vida del hombre*, Cesena, 1785, lib. 5, parte 1, c. 3, p. 29.

84. 2.º *El hombre*

a) Con los experimentos físicos es posible demostrar que la esencia del alma es una reflexión continua y perpetua. Ciertamente cada uno de nosotros percibe esto dentro de sí, pero un lapso de la memoria explica que no recordamos lo que pensábamos en el útero materno. Vemos este ejemplo en el niño de cuatro años, que no recuerda de ninguna manera lo que pensaba en los primeros años.

b) Nadie ha explicado las sensaciones del alma con el movimiento de los órganos del cuerpo, y el choque con los objetos externos o la transmisión al cerebro de estos no puede generar la idea de la sensación. Porque si el movimiento, que no es otra cosa que un traslado de un lugar a otro, constituyera la sensación, el átomo de la materia pasaría de un lugar a otro tantas veces como pensara.

c) Locke escribió cosas absurdas, pues luchó porque no pudiera demostrarse que el pensamiento fuera contrario a la materia porque no conocemos todas las propiedades esenciales de la materia. Si se considerara tal cosa, nadie podría asegurar que la verdad no sea engañosa, y que el fuego no sea agua. Será suficiente verdad si descubrimos una propiedad esencial que no sea común a dos cosas, para de ahí exponer correctamente que no puede identificarse. Sin embargo el espíritu es activo y libre, pero es inerte por la materia que está sujeta a la necesidad, puesto que esta se mueve necesariamente con un solo impulso externo. Sin embargo la incapacidad entra en contracción con el pensamiento: por tanto la materia no puede pensar. Por último, ninguna cosa inmaterial puede asumir por sí misma la universalidad, pues las ideas no son materiales universales, y por el contrario, las ideas de Dios y las cosas espirituales no pueden traer consigo el origen de los cuerpos materiales a partir de un choque, así requieren una causa espiritual, no material.

d) Si el hombre es modelado con un alma mortal, será muy claramente como las bestias, que no solo están bien con la mayor fuerza y la debilidad del cuerpo, sino que tienen muy pocos problemas, y llevan la vida sin miedo a la muerte, como si fueran inmortales. También pueden llenarse de deseos y de afectos, que no les afectan menos que a los hombres, y pueden tener placeres sin temor o envidia, pues no tienen concepción del lugar, el tiempo o las personas. Así pues, por su destino, nacen más felices que los hombres.

e) Se ha explorado y se ha aprendido²⁵² que el movimiento vital del cuerpo humano subsiste aunque en el estén inactivos el cerebro, el corazón, los pulmones o la propia cabeza: de ahí deducimos que no hay que situar el inicio de su movimiento en ninguno de estos órganos, ni en otros que reciban el influjo vital de estos. Así pues, se debe decir que solo el alma es fuente de vida.

f) Los impulsos y los apetitos internos del alma no se producen por la forma externa del cuerpo²⁵³, a no ser que alguien se esforzara en atormentar con infinitos deseos a los hombres, que se distinguen por una infinita variedad de rostros. Y de la igualdad del cielo y de los alimentos no se infiere cierta y universalmente la igualdad de la constitución de los cuerpos, puesto que en la misma raza existen hombres de diferente constitución. Aunque generalmente la igualdad del cielo y del sustento, lleva a la igualdad de la constitución, pero no a la igualdad de las costumbres. Un ejemplo es África, que bajo el mismo cielo, hace muchos siglos, se perfeccionó por su humanidad y un total cuidado de la vida, aunque ahora es salvaje y totalmente inculta.

252 *El hombre físico*, tratado 3, c. 2, o. 261, Madrid, 1800.

253 *Historia de la vida*, lib. 5, parte 3, c. 1, p. 48.

g) El cielo²⁵⁴ influye en algunas cualidades del cuerpo, puramente materiales, como la fuerza o la valentía. Los distintos temperamentos de los hombres no influyen en los afectos o vicios puramente espirituales, como la soberbia y la envidia, pero sí en ciertos afectos que dependen del cuerpo. Así, el colérico se muestra más inclinado a la ira que el flemático. Y en esta causa está la desigualdad de temperamentos, porque entre algunas personas prevalecen ciertas propensiones de los ánimos, que nacen sobre todo de las leyes, la religión y la educación de los hombres.

h) La razón y la experiencia nos enseña²⁵⁵ que los hombres no tiene un lenguaje innato, excepto el lenguaje formado por los movimientos del cuerpo y el asentar con la cabeza. Sin embargo no es incompatible con la el hecho creíble de que un niño criado en la selva, que pasara la vida con otro, usará algunos sonidos con los que se dirigiera al otro y lo avisara.

85. 3.º *Los animales*

a) Según la experiencia, el alma de los animales imperfectos²⁵⁶ se divide en partes, y muchas de estas se propagan por los seres animados racionales. Ciertamente no sabemos si el alma de los animales perfectos puede dividirse: porque si consideramos que esto es así, alguien tristemente comprendería de qué manera valdrían estas almas por su grado muy imperfecto de pensamiento. La afirmación que atribuye pensamiento a los animales entraña dificultades inextricables, pues primero, si alguien les atribuye el pensamiento, también sería necesario que les atribuyera libertad física. Puesto que la facultad de pensamiento sería superflua y vacía sin libertad, las bestias superarían al hombre en pensamiento

254 Ib., c. 3, p. 66.

255 Ib., lib. 1, c. 8, p. 129.

256 *Historia de la vida*, lib. 6, c. 12, p. 145.

si a partir del pensamiento alcanzaran la obra de estos. Estas cosas las llevarían a cabo más perfectamente que los hombres, como las abejas las colmenas, y las pequeñas casas del castor.

b) Así pues, hay que creer que los animales están regidos por una ley natural que llamamos instinto, que resulta evidente de observarlos por su modo de actuar igual y constante. Pero este tiene lugar también en los que son adiestrados por los hombres. Instruimos a los animales cuando moderamos sus instintos o combinamos entre sí a los opuestos y discrepantes.

86. Opinión sobre el primer periodo de la etapa borbónica.

En este periodo de la etapa borbónica, mientras languidecía y corría hacia su final la filosofía peripatética, siguió su curso la escuela moderna, hasta el momento infectada por los errores de la escuela baconiana. Pues con Feijoo y Hervás se aleja más de lo normal de las nociones ontológicas y los principios *a priori*, sin los cuales ninguna ciencia puede erigirse, y se deleita de los experimentos físicos. Feijoo situó abiertamente entre los dogmas de su filosofía este afán por discutir, donde exhibe una especie de sagacidad mediocre. Su opinión sobre la racionalidad de los animales y el sexto sentido, revelan una manera de pensar que se aparta sin ninguna razón de las afirmaciones habituales. Pero los elementos simples, que ocupan puntos contiguos en el espacio, que no se penetran entre sí, y el influjo del cuerpo en el alma por representación, pueden ser agradables a primera vista, pero allí donde haya una investigación prudente y madura, se desacreditan constantemente. Pues dos puntos en el espacio real, que se corta hacia el infinito²⁵⁷, nunca pueden tocarse, ni sentimos la herida que se haya infligido a un miembro muerto, aunque la mente sin duda se la represente como un mal de nuestro cuerpo.

257 Ver *Ontolog.* dis, 2, c. 1, art. 2, n. 59, p. 346.

Lorenzo Hervás, por su parte, utiliza la inestimable ayuda de las ciencias naturales para dilucidar las cuestiones filosóficas, como por ejemplo, argumenta la futura destrucción del mundo a partir del allanamiento de las montañas, y derriba con la prueba de experimentos físicos que la principal fuente de la vida esté en los órganos del cuerpo: por todo esto se debe tener en gran consideración su obra: *El hombre físico*.

87. En este punto habría que alabar a los españoles apogetas de la religión, que formaron una escuela. De entre ellos destacó Pablo Olavide, nacido en Lima en el reino de Perú en 1740, que escribió una obra importantísima en español: *el Evangelio en triunfo*. A este le siguió el Padre Fernando de Ceballos y el Padre Antonio José Rodríguez. Este segundo es autor de una obra en español llamada *El Filoteo*, en el que refuta el ateísmo, el materialismo, y el deísmo. El primero escribió brillantemente con una destacable erudición y estilo, con los que persigue los errores de su tiempo en un insigne libro: *La falsa filosofía*.

2.2. Segunda parte: segundo periodo de la etapa borbónica

Autores

- Balmes, *Filosofía fundamental*, Barcelona, 1846.
- Donoso Cortés, *Ensayo sobre el Catolicismo, el Liberalismo y el Socialismo*, Madrid, 1851.

88. La filosofía escolástica estuvo exiliada desde el principio del siglo XIX, y en el lugar de esta aparecieron dogmas de otras escuelas desde las cuales salió a la luz una doctrina ecléctica. Iluminaron este periodo con sus escritos filosóficos varios estudiosos:

el obispo gaditano D. Juan José Arbolí, que fue autor de *La gran filosofía*; Tomás García Luna, de *Lecciones de filosofía ecléctica*; Francisco de Cárdenas, de *Lección de filosofía moral*; José Joaquín de Mora, de *Curso de ética y moral*; Juan Varela de Montes, de *Juicio de sobre antropología e historia psicológica del hombre*. En nuestros tiempos han conseguido la mayor alabanza en las disciplinas filosóficas Jaime Balmes, y del Marqués de Valdegamas.

2.2.1. La filosofía de Jaime Balmes

89. Balmes expuso sus propias ideas particularmente en su *Filosofía fundamental*, de entre las solo seleccionamos aquellas por las que se esbozan las cualidades naturales y el ingenio de su autor.

1.º *La certidumbre*

a) La filosofía debe dirigir su principio desde la investigación de la certeza, que es el fundamento de toda ciencia. Una opinión común a los hombres afirma que nosotros somos certeros en algunas cosas, y los filósofos que creen que el estudio de la filosofía se empieza desde la duda se engañan, puesto que por lo menos afirman su propia duda. Fuera de la duda se sitúa también toda ciencia que se sustente en algún fundamento, ya sea que esto sea algún acto, ya sea que la premisa no puede avanzar más allá de la mente: así entre estos principios fundamentales se cuentan la evidencia, la conciencia y el sentido común.

b) Resumimos el principio de la evidencia en esta máxima: lo evidente es verdadero; no puede llamarse evidente²⁵⁸, pues la idea del predicado, verdadero, no está contenida en la idea del sujeto, lo evidente; pero, al pronunciar este axioma, damos un inmenso salto de lo subjetivo a lo objetivo. Y no se soporta esta demostración

²⁵⁸ Ib., c. 22, n. 221, c. 24, n. 244.

porque toda demostración necesita fundamentarse en principios evidentes. Pero el entendimiento humano, cuando observa algo evidente, no solo afirma que ha visto esta cosa, sino también que esta cosa es tal cual la ha visto. Pero, ¿con qué juicio? Uno muy conveniente y firme que se fundamenta en una ley necesaria por la que el hombre es impulsado a afirmarlo. Así pues, ninguna razón, que se apruebe en todas partes, puede afirmarse para demostrar la veracidad de la evidencia: pues el nexo de esta con la realidad o el paso de lo subjetivo a lo objetivo viene para situarse entre los actos primigenios de la naturaleza humana y reproduce la ley necesaria del entendimiento humano con la que afirmamos la identidad del sujeto y el predicado en cualquier juicio, aunque veamos solamente la identidad de las ideas del sujeto y el predicado, y no se pueda observar la conformidad de estos con los objetos.

c) El testimonio de la conciencia²⁵⁹, o sentidos profundos, está encerrado dentro de los límites de las cosas puramente internas, y así es puramente subjetivo, de modo que, si se separara del instinto intelectual y la luz de la evidencia, no sería testigo de nada que fuera objetivo. Así, percibimos por él la apariencia, pero no la realidad. Por él, una vez argumentadas las cosas, puede decirse, «me parece que esto es así», pero no «esto es así». Por esta razón no hay nada propio de las cosas externas, ya pertenezcan al criterio de la evidencia, ya al de los sentidos externos. Sin embargo, de la unión de la conciencia y el instinto intelectual nacen el resto de criterios.

d) Decimos que el sentido común es cierta inclinación del ánimo, que se considera para estar de acuerdo con ciertas verdades que no se aprenden por el testimonio de la conciencia y no se demuestran por la razón, pero son necesarias para el uso de la vida sensitiva, intelectual y moral. Probamos esta propensión en las

259 Ib., c. 23, n. 225 y 237.

mismas verdades evidentes con las que la mente necesariamente está de acuerdo sin ninguna prueba. Esta la comprobamos en los asuntos morales y en al abrazar la existencia de los cuerpos. Somos conducidos por esta cuando tenemos confianza en la autoridad humana. Para que tenga credibilidad de criterio el sentido común, se requiere, primero, que sea presionado por una fuerza a la que no pueda resistirse; segundo, que toda la raza humana tenga una verdad cierta hacia la que se inclina; tercero, que la razón pueda hacer una prueba de esta verdad; cuarto, que sirva devotamente a los usos de la vida sensitiva, intelectual y moral.

e) La sensación, si se considera en sí misma, es solamente una afección interna del espíritu, que no se conecta por ninguna relación necesaria con el objeto externo, puesto que esta puede existir en la mente y a menudo existe sin el objeto real. Pero de la existencia de la sensación se infiere el mundo externo. Experimentamos dos tipos de sensaciones: una que depende de nuestra voluntad y cuyas apariencias conservan ciertas relaciones entre sí, pero que sin embargo son cambiantes, y cambian en gran parte según nuestro deseo. El otro tipo no depende de ninguna manera de nuestra voluntad, y sus apariencias no solo dependen mutuamente, sino que no nacen excepto con unas condiciones determinadas y definidas. Así, este tipo de sensaciones tiene su causa fuera de nosotros, que no goza de libertad porque está sujeta a unas leyes necesarias. Por tanto, existe fuera de nosotros una unión de entes sujetos a unas leyes necesarias, por los cuales se producen nuestras sensaciones.

90. 2.º *El universo*

a) Existe fuera de nosotros una extensión real. Pues, como la sensación²⁶⁰ de un punto externo prueba la existencia de este,

260 *Filosofía fundamental*, lib. 2, c. 8, n. 46.

la sensación de muchos puntos prueba la existencia de muchos, y la continuidad de la sensación, la continuidad de los puntos. Muchos puntos continuos constituyen algo extenso. El espacio realmente²⁶¹ no se divide por la extensión de los cuerpos; por esta causa, cuando no hay cuerpos, dista un espacio.

b) La naturaleza no soporta el vacío, que en su definición guarda una contradicción²⁶², puesto que es un espacio sin ningún cuerpo extendido. Este empieza fluir como líquido para que el último límite del mundo forme una figura geométrica perfecta, distinguiéndose de lo que no tiene nada, o es empujado para que el lugar no tenga ningún espacio vacío. Además, todos los cuerpos tienden hacia el centro del universo por cierta presión, para que no surgiera el vacío si se separaran los unos de los otros, y así todo está regido por la ley de la gravedad.

c) Los cuerpos no se mueven excepto si cambian la relación de su situación con respecto al resto de cuerpos. Por ello el universo, si se le mira como un único cuerpo, no puede moverse, y puesto que ningún cuerpo puede existir fuera del universo, tampoco puede cambiar de sitio con respecto a otros cuerpos²⁶³: aunque nada impide que los cuerpos que están contenidos dentro del universo se muevan.

91. 3.º *Dios*

a) Hay algunas verdades necesarias en las que²⁶⁴ todos los hombres están de acuerdo, y de hecho, nunca han hablado entre ellos sobre ellas: así pues, todas las mentes de los hombres extraen la verdad de una fuente común, a la que llamamos razón universal. Esta debe ser algo real, puesto que contiene dentro

261 Ib., c. 12, n. 82, c. 7, n. 45.

262 Ib., c. 7, n. 45, c. 12, n. 82, c. 14, n. 89.

263 Ib., c. 13, n. 86 y 88.

264 Lib. 4, c. 24, n. 25.

de sí la razón de un efecto real, sin duda de la unidad de la razón humana. Por tanto, la razón universal crea esta unidad independientemente de todo entendimiento limitado, y también existe independientemente de todo entendimiento limitado. Existe por tanto una razón universal, real, independiente de todo entendimiento limitado, fuente de toda verdad. Así pues, de la unidad de la razón humana se infiere directamente la existencia de Dios.

b) La mente humana²⁶⁵ extiende la fuerza y la agudeza de su mirada hacia el mundo de las cosas posibles, sobre las que mente descubre que están unidas y conectadas entre sí por unas relaciones necesarias. Pero no hay ninguna posibilidad de la que no responda como fundamento un ente real: así ocurre que las verdades necesarias dependen mínimamente del entendimiento humano, es más, este las busca muy intensamente para poder ejercitar su fuerza. Así pues las razones necesarias existen antes que el entendimiento humano, y después se sustentan en el ente real, que obtiene por encima del entendimiento humano el grado de existencia, en el que está la fuente de toda la verdad y el fundamento de toda posibilidad.

4.º *El hombre*

a) La razón humana²⁶⁶ no desarrolla la fuerza del entendimiento, puesto que está separada de la unión con los hombres y puesto que no se despierta del sueño con la observación de la naturaleza, como muestra la estupidez de los niños que se han criado en las selvas, y la obtusa y torpe mente de los sordomudos. Por ello la raza humana no despliega espontáneamente y por naturaleza la fuerza de su mente que está guardada en su seno. Ciertamente la filosofía muestra la necesidad de las primeras instrucciones

265 Ib., c. 25, n. 159, 160 y 161.

266 Lib. 10, c. 17, n. 182, 183 y 184.

y de la disciplina, sin cuya ayuda la mente humana no podría rechazar la torpeza y la estupidez del ganado. Por ello el niño que ha sido criado en soledad sin un maestro no sobresale mucho más que los animales.

b) Las palabras, que no contienen más que signos, no engendran a las ideas²⁶⁷, ni pueden engendrarlas. Pero son muy beneficiosas para el entendimiento humano, a las que prestan un servicio porque son como las ruedas para la energía que mueve la máquina. Pues la energía no impulsa la máquina con un movimiento, salvo que se ayude de las ruedas. Por una razón similar, la mente que no tiene lenguaje ejercita cierta fuerza, pero lánguida y perezosa. La invención del lenguaje está por encima de la facultad humana.

c) El entendimiento humano tiene cierta similitud con un escrito²⁶⁸ en el que las letras se escriben con tinta sin color. Estas se vuelven de color negro cuando se humedecen con un líquido secreto. Este líquido mágico es la instrucción y la educación.

93. *Las costumbres*

a) El ente infinitamente perfecto²⁶⁹ se eleva por su infinita santidad, que no es otra cosa más que la perfección moral en grado infinito. Así existe una moralidad absoluta, independiente de toda criatura, que no se extiende hasta el final por cualquier parte por la acción de la criatura.

b) La moralidad absoluta²⁷⁰ está situada en el amor a Dios, y todas las ideas y los afectos morales participan de este amor. La criatura racional, en tanto en cuanto sus actos están de acuerdo con la voluntad divina, tiene un orden que Dios quiso que

267 Ib.

268 Ib., n. 188.

269 Ib., c. 20, n. 222 y 225.

270 Ib., p. 227.

se conservara, y ama lo que el propio Dios ama. Si conserva este orden quien ama lo mismo, pero que se rige por razones no consecuentes con este orden, no ama lo que Dios ama. Y con estos límites se separa en las criaturas la inmoralidad y la moralidad: el acto de consenso explícito o implícito de la voluntad humana con la divina construye la moralidad.

c) El acto moral en la criatura es esencialmente el amor a Dios. El resto lleva la moralidad delante de sí, puesto que implícita o explícitamente participan de ese amor.

Para esto no es necesario que pensemos en Dios explícitamente, ni que amemos su voluntad explícitamente: un acto será más moral cuanto la mente más se vuelva hacia su moralidad y hacia el consenso con la voluntad divina.

2.2.2. La filosofía del Marqués de Valdegamas

94. Al marqués de Valdegamas le llegó una prematura muerte después de pasar unos pocos años en París, con el inmenso luto de todos los honores. Escribió mucho, sobre todo sobre filosofía política. Por nuestra parte vamos a deliberar sobre su obra, escrita en español, *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*.

Doctrina del Marqués de Valdegamas

1.º Teología

a) La teología²⁷¹, puesto que es la ciencia sobre Dios, con buen juicio se compara con el océano, puesto que contiene en su seno y rodea a todas las ciencias por la misma razón por la que en Dios están todas las cosas. Y por esta causa dependen de

²⁷¹ *Ensayo sobre el catolicismo*, lib. 1, c. 1, p. 7, 9 y 10.

las ideas en las que tengan los pueblos sobre Dios, las diversas complejidades de los cuerpos, las propias líneas de la cara, y los distintos eventos de la fortuna, por los que se distinguen entre sí. La teología venera a Dios, una esencia tan infinita, y tras dedicarse a una perpetua meditación, en cierto modo le quita la vida a los sentidos, y después de estar adormecida día y noche, se libera de la eterna esclavitud y de la mayor ignorancia. De esta manera se levantan de repente con gran poder y grandeza entre los hombres Imperios, que un día son echados por tierra con gran estruendo por otros imperios, por cuya grandeza son superados. Los ejércitos están formados por una multitud confusa, y la victoria no le atribuye ningún poder más que porque se sustenta en la fuerza, que es el emblema de la divinidad. Así son la teología y la historia de los indios, que son de una misma naturaleza.

b) La inmensa divinidad de Oriente²⁷² entre los pueblos occidentales se divide en partes, y pierde su terrible severidad. La multitud de divinidades, y el desorden y las guerras de estos por su silencio, es suficiente para la unidad divina: suya es la herencia de la familia divina. La unidad política depende de los mismos cambios que la religiosa. Una ciudad constituye un imperio. A cada rey le corresponden un Dios, y la república de los dioses, la república de la ciudad. Los hombres tendrán un nosequé heroico y divino, los dioses, terrenal y humano. Por esta razón se conectan entre sí la teología de los griegos, su historia y su carácter.

c) Esto²⁷³ queda claro en la historia del pueblo romano, cuyos dioses, originalmente etruscos, eran a la vez de carácter griego y oriental: griego por su multitud, oriental por su austera severidad. De ahí que, tanto en lo político como en lo sagrado, Roma es al

272 Ib., p. 11.

273 Ib., p. 12.

mismo tiempo oriental y occidental, es la ciudad de Teseo y el Imperio de Ciro, tiene tal movilidad que ha recorrido los límites del mundo, y tanta duración que se la ha llamado eterna.

95. 2.º *Religión católica*

a) La religión católica²⁷⁴ es una teología nueva y un nuevo modo de culto más perfecto que los hombres, completo en todas sus partes hasta tal punto que abarca el conocimiento universal sobre Dios, los ángeles, el universo y el hombre. Esta nos enseña por qué razón y en qué momento llegará el fin y por qué razón y en qué momento han tenido el comienzo todas las cosas y los tiempos. Esta revela las causas finales de todas las cosas, el movimiento definido y uniforme de todos los asuntos humanos, la naturaleza de los cuerpos, la esencia de los espíritus, los caminos por los que corre la raza de los mortales, el término al que van y el lugar desde el que vienen, el secreto de su peregrinación, la causa de su dolor y su muerte. Los niños alimentados por la ubre de la Iglesia católica superan en sabiduría a Aristóteles y a Platón.

b) La religión católica²⁷⁵ introdujo el orden en cada hombre, y lo transfiere desde los hombres hacia la sociedad humana, y desde la religión hacia las costumbres. Pues el Dios que veneramos los católicos, creador y conservador de todas las cosas, tiene sometidas todas las cosas a su providencia y las administra a través de sus vicarios, cuya autoridad es santa, puesto que deriva de una fuente divina. La idea de la autoridad la introdujo la religión católica, y consiguió un cambio admirable de las cosas por el que los gobernadores y los súbditos sacaron la máxima ventaja. Los gobernadores empezaron a gobernar no solo sobre los cuerpos a los que tenían dominados por la

274 Ib., c. 2., p. 21 y 22.

275 Ib., p. 27.

fuerza, sino también sobre los propios espíritus por la fuerza del derecho. Los súbditos prestaron la obediencia que le tenían a los hombres a Dios, y cambiaron voluntariamente lo que era una obligación por un regalo. Así pues, la religión católica, que deriva la autoridad de una fuente divina, consagró la obediencia, tras condenar los efectos de las dos soberbias: el deseo de dominar y la inclinación a la rebelión. Así que no hay lugar en la sociedad católica para una tiranía gobernada por unas leyes sin control ni para el cambio violento de los gobiernos.

c) El propio Dios es autor y gobernador de la sociedad política²⁷⁶, y organiza y administra la doméstica. Y de la misma manera que el Padre celestial engendra a su hijo eternamente, del Padre y del Hijo procede eternamente el Espíritu Santo y constituyen un Dios y una única esencia tres personas. De igual manera existe un hombre en esencia, pero tres personas. Pues de Adán procede Eva, y ambos engendraron a Abel. Así Abel, Eva y Adán constituyen una sola cosa, el hombre o la naturaleza humana. Y la familia humana, que tiene naturaleza e institución divina, ha seguido siempre las vicisitudes de la cultura católica. De ahí que en las etapas católicas tienda a la perfección, y se convierte desde la natural a la espiritual, y cambia la casa paterna por el claustro. Por el contrario, cuando las costumbres católicas se corrompen, la familia se desploma desde su antigua situación. El padre y la madre, a los que une el amor a Dios, separan con sobria urbanidad una vida común, y mientras tanto se quita en medio la reverencia, por la que Dios ha querido a los padres y los hijos estuvieran divididos. Entonces se separa la familia y se esconde en secretas asambleas, o acude a los circos en lugares públicos.

d) Constituidas la autoridad política en la sociedad civil y la doméstica dentro del seno familiar, había que construir otra

276 Ib., p. 31.

autoridad para todas las autoridades humanas, el órgano infalible de todos los dogmas, guardiana de todos los criterios, santa y santificadora para el resto, encarnando la palabra de Dios en el mundo con su virtud. Esta autoridad es la Iglesia católica, bajo cuya protección florecieron las ciencias, se enmendaron las costumbres, se crearon mejores leyes, se engrandecieron las instituciones domésticas, políticas y sociales. No hay ninguna verdad que la Iglesia no haya promulgado, ningún error que no tirara abajo con su anatema. Cultivó siempre la libertad de examinar la verdad como un asunto sagrado, y no detestó menos la libertad de examinar los errores que el propio error tuvo a este como algo alejado de toda legitimidad, y como algo que debe ser siempre censurado por la mayor legitimidad.

e) Por lo demás, los poderes políticos²⁷⁷ han tenido en todas partes la misma opinión sobre el error. Siempre han colocado fuera de la duda el principio en el que se basan, y han denominado error al principio opuesto, al que han despojado de toda legitimidad. Pero si no han condenado todos sus errores, de ahí se infiere que de la raza humana nada se comprueba, excepto que no hay ninguna capacidad humana infalible para pronunciar una opinión sobre los errores. Y de esta impotencia de la capacidad humana nace el principio de la libertad de discusión, fundamento de las leyes modernas, que se sustenta en dos supuestos: uno verdadero, que los supremos poderes civiles son falibles, y otro falso, que la libertad de discusión es infalible para descubrir la verdad. Pues no puede surgir de la discusión algo infalible a no ser que quienes discutan sean infalibles. Pero si esto fuera así, también la capacidad de ser infalible se le podría atribuir a los magistrados supremos. De cualquier modo que se considere el asunto, la discusión será absurda. Si imaginamos que

277 *Ib.*, p. 38 y 39.

la raza humana es infalible, al ser todos los hombres infalibles, todas las afirmaciones y negaciones de estos serán iguales. Por ello, la discusión se hace inútil y absurda. Por otro lado, si la raza humana pudiera no ser infalible, ningún hombre podría no serlo, pues estarían de acuerdo sin ninguna duda en las mismas afirmaciones y negaciones, y de esta manera la discusión sería absurda.

f) Solo la Iglesia católica²⁷⁸, por su legitimidad y su poder, puede afirmar o negar. Por tanto, es lo único infalible. Fuera de ella no le compete a nadie el derecho de afirmar lo que ella niega, o de negar lo que ella afirma. En el momento en que la sociedad humana, que se ha olvidado de los decretos dogmáticos de la iglesia católica, distinga entre la verdad y el error por los escritos y los discursos públicos, en ese momento del tiempo la verdad y el error estarán mezcladas en la mente de todos.

96. *Opinión sobre el segundo periodo de la etapa borbónica*

Balmes se dedicó a la filosofía racional, Valdegamas a la política. En ambas obras la verdad brilla con una luz muy radiante, aunque a veces se oscurece por las tinieblas del error. Balmes en su *Filosofía fundamental* declaró que objetaba a las opiniones de Kant para que no llegaran a España y la infectaran, como a los demás países, con errores muy perniciosos. Pero cuando estableció las percepciones de la evidencia y los sentidos como meras inclinaciones subjetivas del ánimo, ¿qué hace más que profundizar en el manantial de los errores de Kant? Además, según su opinión, el instinto intelectual, que no difiere del sentido común, unido a un sentido profundo, da lugar al resto de criterios. De ahí que estos reciban parte de su fuerza del sentido

278 Ib., p. 42.

común, pero este no tiene legitimidad de criterio, a no ser que sea afirmado por el consenso de los hombres. Por tanto, todos los criterios de la certidumbre, si exceptuás el sentido profundo, dependen del consenso de los hombres. Pero esa afirmación es similar al error Lamenaiano, que el propio Balmes rechaza en su disertación. Por último, parece que Balmes llega a la opinión de los tradicionalistas, que sostiene que el hombre, si estuviera privado del lenguaje, no se distinguiría mucho de los animales, y así la facultad del hombre es más elevada por la invención del lenguaje. No obstante, España se atribuye con los mayores honores la *Filosofía fundamental*. Pues nada mejor ni más profundo que esta obra ha sido escrito en nuestra época, si la mente no me falla.

Valdegamas muestra un ingenio agudo y proclive a considerar los asuntos generalmente. De este nace el horrible vicio de engrandecer las cosas. Las opiniones más licenciosas de este deben ser evaluadas prudentemente, para no percibir lo falso en ellas. Hay que rechazar totalmente su opinión según la cual solo se atribuye la facultad de negar o de afirmar a la Iglesia católica, pues la capacidad de ser infalible de su autoridad no llega más allá de la fe y la moral. El hombre no debe renunciar al poder de afirmar sin la autoridad de la Iglesia que algo es cierto e inquebrantable, a no ser que queramos caer en un muy vergonzoso escepticismo.

97. *Deseos sobre la futura filosofía de los españoles*

Hemos recorrido todo el camino de la historia de la filosofía. Queda exhortar a los jóvenes españoles a que tomen con ganas y con el mayor esfuerzo el estudio de esta ciencia, que permitirá que se rompa el caos de los errores que abundan estos días, y se consideren los designios sagrados de la religión. ¡Ojalá sea posible ahora igualar o incluso superar la gloria de los Antiguos!

La historia de la filosofía hispana nunca llegará al culmen de la perfección, a no ser que, quienes dediquen esfuerzo a esta disciplina, establezcan para sí ciertas leyes, de cuya norma nunca se aparten. Es resumen de estas sería el siguiente.

Primera ley. En el estudio de la filosofía es necesario que la razón siga a la revelación cristiana como guía, igual que quien pierde la quilla en las olas del océano tiene los ojos atentos a la estrella polar por la que sigue recto su camino. Pues la luz de la revelación difunde rayos más largos que la razón natural, y con su luz escapamos de los secretos de los errores, y nunca puede probarse por la razón lo que se opone a la revelación divina.

Segunda ley. Cuando seleccionamos escritores de filosofía, los escolásticos, que escudriñaron las cuestiones metafísicas con una mente más profunda que los modernos, son los que más razón tienen. Leyendo estas obras el ingenio se hace fuerte y se agudiza, y se reconcilian la división y la claridad de los entendimientos. Sin embargo, no hay que olvidar las lecciones de los modernos, que en sus obras, en las que investigan sobre las cuestiones cosmológicas y psicológicas, superaron a los antiguos en muchas cosas.

Tercera ley. Hay que añadir el conocimiento de las ciencias naturales, que a menudo son de gran ayuda para demostrar las tesis filosóficas. Con la zoología, la meteorología y la mineralogía, se demuestra muy claramente el orden del mundo. Con los conocimientos geológicos se rechaza el sistema de las progresiones indefinidas, puesto que el futuro allanamiento de las montañas muestra claramente que la Tierra se convertirá en un desierto y la raza humana desaparecerá. La fecundación artificial de peces y otros animales inflige un gran daño a la opinión que se sostiene sobre la generación de los animales. Y por último, las matemáticas demuestran la indefinida indivisibilidad del espacio.

Cuarta ley. En nuestro tiempo, un tiempo en el que cuantos sistemas han sido inventados han sido también rechazados, el filósofo debe poner su mayor esfuerzo en procurar la unidad del conocimiento, con el esplendor de su método y su orden, y con la fuerza y la claridad de sus demostraciones.